



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

**División de Ciencias Sociales
y Económico Administrativas**

“¿CÓMO ES LA POBREZA EN QUINTANA ROO?”

TESIS RECEPCIONAL
Para obtener el Grado de
Licenciado en Economía y Finanzas

PRESENTA
Ana Georgina Pulido Carrillo

DIRECTOR:
Dr. Genaro Aguilar Gutiérrez

Chetumal, Quintana Roo 2003

CONTENIDO

DEDICATORIA	1
AGRADECIMIENTOS	2
CAPÍTULO I. ANTECEDENTES GENERALES	3
I.1.Introducción	3
I.2.Justificación y objetivo.	3
I.3.Planteamiento del problema.	5
I.4.Hipótesis.	6
I.5Contenido.	6
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL	8
II.1.El problema de la pobreza.	8
II.1.1.Crecimiento económico y bienestar: el enfoque de <i>capacidades</i> .	14
II.1.2.Importancia de la realización de los estudios de pobreza.	19
CAPÍTULO III. METODOLOGÍA Y FUENTES DE DATOS	21
III.1. Metodologías para la identificación de la pobreza.	21
III.2.Elección del indicador de bienestar.	24
III.3. Identificación de la población pobre.	25
III.4. Medición de la pobreza.	27
III.5. Índices de pobreza.	27
III.5.1. Índice de extensión de la pobreza: <i>headcount ratio</i> .	29
III.5.2. Índice de insuficiencia de ingreso: <i>bi</i> , <i>bi'</i> e <i>I</i> .	30
III.5.3. Índice de pobreza de Sen.	33
III.5.4. Índice de Foster, Greer y Thorbecke.	34
III.6. Robustez de las principales medidas de pobreza.	36
III.6.1. Transferencias regresivas de ingreso entre los pobres.	36
III.6.2. Grado de respuesta de las medidas de pobreza a cambios distributivos entre los pobres.	38
III.7. Características de los datos y operacionalización de los identificadores e índices de pobreza y desigualdad.	42

DEDICATORIA

A mis padres, por todo su esfuerzo en mi formación y apoyo en mis metas

A mis hermanos, con la esperanza de que compartamos la preocupación y la acción por una sociedad más justa

A mis maestros, por su dedicación y paciencia

A mis amigos, por la fe que pusieron siempre en mí.

A Dios, alfa y omega en nuestras vidas

III.8. Determinación de la canasta de satisfactores a las necesidades básicas para establecer la línea de pobreza del estado de Quintana Roo.	44
CAPÍTULO IV. CONDICIONES DE POBREZA EN EL ESTADO DE QUINTANA ROO.	47
IV.1. Diagnóstico.	47
IV.1.1. Información sobre la existencia de pobreza en el estado.	47
IV.2. Distribución del ingreso en Quintana Roo.	50
IV.3. Resultados de pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso en el estado de Quintana Roo.	54
IV.3.1. Pobreza.	54
IV.3.2. Desigualdad.	60
IV.3.3. Comparación de resultados con la Península de Yucatán y el resto del país.	71
IV.3.4. Análisis de la composición del ingreso de los hogares en Quintana Roo.	82
CAPÍTULO V. CONCLUSIONES	93
ANEXO	95
BIBLIOGRAFÍA	96

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad de Quintana Roo, al Consejo Quintanarroense de Ciencia y Tecnología (COQCyT), y al Centro de Investigación Aplicada y Tecnología Avanzada del Instituto Politécnico Nacional (CICATA-IPN), por el financiamiento y / o apoyo para la realización de este proyecto en el marco del XII Verano de la Investigación Científica de la AMC.

CAPÍTULO I. ANTECEDENTES GENERALES.

I.1.Introducción

Estudios clásicos de crecimiento (Kuznets, 1954; Wright, 1978; Lundberg y Squire, 1998) han descrito el comportamiento económico de un país en términos del Producto Interno Bruto total y per cápita, y de su tasa de crecimiento; es decir, de la tasa de cambio en la riqueza generada en el país, pues con ello se pretende encontrar el nivel de bienestar alcanzado por el mismo, debido a que se toma como una ley el hecho de que mientras más riqueza se genere, más serán las personas que disfruten de ella¹. Sin embargo, es evidente que el bienestar económico no ha llegado a una parte considerable de las personas en el mundo, lo cual significa que ellas, lejos de disfrutar de bienestar, viven con una serie de carencias que involucran el padecimiento de muchas molestias, incluso la muerte². Si bien es cierto que la pobreza es un problema que presenta muchos ángulos, y es por tanto, del interés de muchas disciplinas, desde el punto de vista económico lo que hay que averiguar es cuánto bienestar está generando el sistema de producción, distribución y consumo, en la vida de las personas y los grupos. Para tal efecto, en este trabajo se parte del ingreso familiar per cápita como indicador del bienestar, el cual se encuentra distribuido de la misma forma que el ingreso en el resto del país -con asimetría positiva- y nos enfrenta que una parte muy significativa de la población se encuentra en situación de pobreza y pobreza extrema. El análisis se lleva a cabo a tres niveles: nivel estatal (Quintana Roo), nivel regional (Península de Yucatán) y nivel nacional, para los años 1984, 1992 y 2000

I.2.Justificación y objetivo

El fenómeno social de la pobreza y la concentración del ingreso en pocas manos, son problemas sociales imposibles de ignorar a nivel mundial por el fuerte reclamo de quienes los padecen, y el deber social de quienes lo observamos. Tiene una serie de implicaciones morales y también económicas, como se ha apuntado en diversas ocasiones (Boltvinik, 2000).

¹ La también llamada "hipótesis de goteo" es de Kuznets., (1955)

La estrategia nacional de impulso al crecimiento económico por la vía micro, debe sustentarse en información confiable de las necesidades de la población, para delinear las estrategias y tener un patrón de medida de los resultados. Se han criticado mucho los estudios de medición de pobreza, pues la identificación de los pobres es el insumo para preparar y ejecutar algún paliativo (denominados, formalmente, programas compensatorios), bajo la forma de políticas de combate a la misma, sin solucionar de manera estructural las razones que dan origen a una precaria situación en determinados estratos poblacionales, y el enriquecimiento sistemático de otros. Asimismo, se critican dichos estudios en el sentido de que limitan la investigación al indicador *ingreso* de las personas para catalogarlos como pobres o no pobres, dejando de lado una serie de fenómenos que el resto de las ciencias sociales y las humanidades fundamentan como básicos para el desarrollo social. Definitivamente, la economía no puede dar la espalda al resto de aspectos de la existencia del hombre, sino que tiene que servir de modo coherente con el progreso social. Esto ante todo, es un argumento valorativo, y es lo que motiva a este estudio particular sobre la pobreza en Quintana Roo. Sin embargo, respetando el rigor científico y metodológico, en un estudio de tal naturaleza debe buscarse en la teoría económica aquello que nos remita a entender el fenómeno de la pobreza desde esta perspectiva.

A pesar del debate existente sobre lo adecuado o no de las mediciones de pobreza, por los aspectos de la misma que se incluyen en la medición, el estado de Quintana Roo no debe quedarse al margen en cuanto a la generación y procesamiento de datos que traduzcan en información rigurosa sobre las condiciones económicas del mismo y, principalmente, de sus pobladores; ya que ello permitirá el diagnóstico y el respectivo monitoreo responsable sobre los resultados de las distintas acciones emprendidas por particulares y gobierno.

Sin embargo, antes de indagar las posibles causas y mecanismos generadores de la pobreza, hay que definirla en términos muy claros y diagnosticar si existe o no bajo esos mismos términos, así como saber de qué magnitud e intensidad es.

² Estudios del Banco Mundial. Una enumeración-tipo de los padecimientos de la gente pobre es fácil de encontrar en los trabajos de Sen, como "el escapar de la enfermedad evitable".

En el sentido ético-económico y ético humano, la pertinencia de un estudio de esta índole es obvia; sin embargo, la existencia de la pobreza representa un problema adicional y degenerativo a lo que de sólo ya es: su incidencia en el propio crecimiento económico. A un país de nivel medio de desarrollo como México, le es muy costoso tener personas pobres.

Así pues, el objetivo general del presente estudio es determinar y caracterizar la magnitud y la intensidad de la pobreza en Quintana Roo con los datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH, 2000) como un primer paso para el análisis de las razones estructurales de la misma.

I.3.Planteamiento del problema

Nuestro estado no cuenta con un estudio reciente y con mínimos sesgos metodológicos, sobre la pobreza y la desigualdad en la distribución del ingreso, ni mucho menos con una caracterización a nivel microeconómico de las familias que tienen bajos ingresos, lo cual impide partir de una situación concreta para la planeación del desarrollo regional, además de tener un patrón de medida y seguimiento que se requiere para el control de los resultados de las acciones emprendidas. Es por ello que la investigación pretende contestar las siguientes preguntas:

PREGUNTA MATRIZ

¿De qué magnitud, intensidad y características es la pobreza en el estado de Quintana Roo?

PREGUNTAS DE DESGLOSE

- ¿Qué tipo de pobreza se medirá en Quintana Roo?
- ¿Cuántos pobres hay en el estado?
- ¿Cómo es el perfil sociodemográfico de nuestros pobres?
- ¿Qué porcentaje representan de la pobreza nacional?
- ¿Qué fuerzas está dando origen a la pobreza en el estado de Quintana Roo?

I.4.Hipótesis

En el estado de Quintana Roo existe un número significativo de personas en situación de pobreza extrema y pobreza, cuyo número no ha sido identificado con exactitud aceptable debido a la falta de indicadores que permitan establecer políticas socioeconómicas claras para reducir este problema, por lo cual es importante realizar un estudio específico.

I.5.Contenido

La presente investigación contiene cuatro capítulos además del presente, organizados de la siguiente manera:

En el capítulo II se presenta el estado del arte en los fundamentos, conceptos y problemas relacionados con el fenómeno de la pobreza, así como la importancia de los estudios de este tipo, además de una descripción breve del enfoque de capacidades y funcionamientos para la evaluación del bienestar económico.

En el capítulo III se exponen a detalle cada uno de los índices de agregación de la pobreza, sus propiedades y su robustez. También se hace referencia a las características de la información utilizada y su respectivo manejo.

El capítulo IV es en sí, el desarrollo de la investigación como tal. Contiene la información disponible antes del presente estudio acerca de los problemas de pobreza y marginación en el estado; se realiza el diagnóstico del nivel de vida económico; se expone el patrón de

distribución del ingreso entre la población del mismo; se describe el instrumento utilizado para medir el nivel de vida en los tres años de estudio y se presentan y analizan los resultados de pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso en el estado de Quintana Roo en los años 1984, 1992 y 2000.

Por último, en el capítulo V se presentan las conclusiones del trabajo que si bien son no exhaustivas, si presentan la interpretación global de los resultados en el contexto de nuestro análisis.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

II.1.El problema de la pobreza.

El análisis económico estándar define pobreza como “nivel de vida material” (Feres y Mancero, 2001). Hay enfoques que tienden incluso a confundirla con la *desigualdad*, siendo esta última una situación distinta, aunque la percepción intrínseca en tales estudios es que a medida que una sociedad alcanza niveles más altos en su desarrollo, logrando que los beneficios derivados se generalicen a la población, dicha sociedad puede exigir cada vez más equidad en el disfrute de dichos beneficios, sean de índole económica, jurídica, laboral, educativa, recreativa, u otros. Aquí es donde se fracciona la discusión sobre la pobreza, pues hay sociedades que pudiesen alcanzar metas en cuanto a ingreso *per cápita*, pero los ciudadanos aún siguen en situación desfavorable por diversas cuestiones, convirtiéndose éstas en el objetivo a vencer y así sucesivamente.

Por tanto, hay que diferenciar el problema de otros que se le parecen y pueden equipararse a él equivocadamente. Empezaremos por la *marginación*, referida a la situación de las personas cuando se encuentran excluidas del acceso al consumo y el disfrute de bienes y servicios, públicos y privados, de la sociedad en cuestión. La idea de marginación no se confunde con pobreza tan frecuentemente como la *desigualdad*³, la cual hace referencia a la existencia de asimetría en la distribución de ciertos recursos, en este caso de recursos económicos, entre individuos de la misma economía, ya sea a nivel familiar, comunitario, y demás. Hecha la aclaración de los dos términos anteriores, procederemos a hablar de lo que nos incumbe en este trabajo. El significado de la palabra *pobreza* es muy discutido por ser un concepto “inherentemente relativo”⁴. Implica un juicio moral o del deber ser, en cuanto al nivel de bienestar general de un país, por lo que toca a la generación distribución y asignación de la riqueza; cómo es transformada la sociedad de un país según se industrializa o participa de alguna manera en el comercio mundial, y si de esta transformación, se ven incrementados o no para la mayor parte de la población el goce de los derechos humanos. Antes de dar una definición de la pobreza, abundaremos sobre el problema que ello implica y a qué se refiere.

³ Para una familiarización con el tema, véase la obra de García Rocha, 1985.

En la literatura existente sobre el problema de la pobreza, podemos ver que el punto de partida de la discusión es el *concepto*. De la investigación pionera de Seebohm Rowntree (1901, 1941)⁵ realizada en Gran Bretaña, se derivan las ideas de *subsistencia*, *necesidades básicas* y *privación relativa*.

Puede decirse que la pobreza es un término de concepción múltiple: tiene tantas definiciones como sus manifestaciones en la vida humana. Por ello tiene sentido pensar que “aún con lo inadecuada que pueda ser la imagen de la pobreza que presentan los números, son una mejor estimación de la idea popular del grado de la pobreza”⁶. Las múltiples concepciones de pobreza pueden imaginarse como una serie de conjuntos en un Diagrama de Venn, dentro del universo de la pobreza, donde el área de intersección entre algunas de ellas no existe, y entre otras es pequeña. Esto es, hay conceptos similares en algún sentido, a los cuales no se puede forzar a parecer equivalentes del todo.

La idea de *necesidad* ha sido el centro de la atención de la mayoría de los estudios económicos sobre pobreza, así como “estándar de vida” e “insuficiencia de recursos”⁷. Sin embargo no es sólo la economía, sino todas las ciencias sociales tienen un significado distinto para esta palabra, como ilustrativamente señala Spicker(1999) quien identifica once posibles formas de interpretar pobreza, las cuales cada una describen un aspecto puntual del término, según se entienda, por ejemplo, como **necesidades materiales**, sean estas absolutas o relativas; un **esquema de privación múltiple**; **insuficiencia** o **estrechez de recursos**; aspectos económicos, como **estándar de vida**, en términos de ingreso per cápita; como **desigualdad** en el ingreso y como **posición económica**. En la investigación sociológica, también se aborda a la pobreza en términos de circunstancias sociales como **clase social**, **grado de dependencia**, **exclusión**, **seguridad social**, y la ausencia de una serie de garantías individuales o derechos humanos (carencia de seguridad básica según Feres y Mancero, op, cit). Adicionalmente se encuentra la idea de pobreza como “falta de control sobre la propia vida”⁸, directamente relacionado con la incapacidad de elegir ante

⁴ MacPherson y Silburn, (1998,) pág.7. Traducción propia.

⁵ Citado por MacPherson y Silburn, op. cit, pág. 5.

⁶ Øyen, 1996. pág. 9

⁷ Feres y Mancero, op. cit. pág. 9.

⁸ Novak Mojca, 1996

la ausencia de opciones, y la incapacidad de tomar decisiones que impliquen recursos, por la ausencia de estos. Todas las definiciones anteriores pueden tomarse como mutuamente excluyentes, aún así entre varias de ellas existe relación y otras no se aplican en todos los casos⁹.

Podemos notar que la idea de *necesidad* y la falta de satisfactores es la que prevalece a todas las demás. Se habla, desde luego, de necesidades *humanas*, valga la acotación realizada por Boltvinik (op. cit.).

Las necesidades humanas han sido estudiadas por distintos autores. En el mismo trabajo referido antes, Paul Spicker señala:

“Every need is a need for something. That means that needs are closely identified with claims: when we hear that someone is in need, it is not just saying that the person has a problem, but that a response can be made” (Spicker, 1993)¹⁰

Así pues, aquí se resume el imperativo ético que en las ciencias tiene la satisfacción de las necesidades humanas, lo cual tiene su base económica en la Teoría del Bienestar. Esto será abundado en otra sección de este trabajo.

Analizar el concepto de **necesidades**, es analizar el núcleo de la discusión acerca si la pobreza debe identificarse de manera absoluta o de manera relativa, ya que la diferencia entre esas dos perspectivas no estaría en la definición de pobreza, sino en las “interpretaciones de la manera en la que se forman socialmente las necesidades” (Spicker, 1999)¹¹. El primer enfoque, pobreza absoluta, sostiene que al menos una parte de las necesidades, el “núcleo irreductible”¹², es independiente de la riqueza de los demás, y no satisfacerlas revela, en cualquier contexto, una situación de pobreza. El segundo –la pobreza relativa– afirma que las necesidades surgen a partir de la comparación de los demás, y la condición de pobreza depende del nivel general de riqueza; basado en que el

⁹ Feres y Mancero, op. cit.

¹⁰ Citado por Spicker, 1999. pág. 2

¹¹ Citado por Feres y Mancero, op. cit. pág. 11

↳ bienestar personal se percibe en función del bienestar general de los demás, pues a mayor opulencia existe en una sociedad, se requiere de mayores recursos para integrarse a la sociedad de forma adecuada.

El concepto de pobreza condiciona a priori lo amplio o limitado de la definición; sin embargo, al entrar al plano de ésta, la amplitud o estrechez que a su vez tenga, permitirá dar cabida a uno o más de las concepciones de pobreza mencionadas al principio. Ya se mencionó que, desde la perspectiva de Spicker (op. cit), la diferencia entre una definición absoluta y una relativa de pobreza, en base a necesidades, será el cómo éstas se forman socialmente. Esta base de análisis es relativamente reciente y está fundamentada en gran medida por la teoría que Amartya Sen ha desarrollado hasta el momento. Así que una gran parte de los estudios sobre pobreza se fundamenta en definiciones que no hacen la distinción entre satisfactores y necesidades; o entre bienes y servicios, y capacidades y realizaciones.

La definición de pobreza que se establezca para un estudio, o como manifestación teórica, “reflejará el concepto subyacente que ha sido adoptado”(MacPherson & Silburn, op. cit.:3), reflejará también la ubicación de la misma en el “intervalo de definiciones”¹³ que existe hasta hoy, el cual va de la definición más absoluta hasta la más relativa.

Dentro de todo este contexto, empecemos a tipificar las definiciones que se ubicarían en el inicio del intervalo. Las más básicas se centran en la capacidad de sobrevivir. En este más estrecho sentido, implica tener los recursos para comprar o producir comida suficiente para sí mismo y sus dependientes. Las únicas necesidades que son reconocidas son biológicas: comida, agua y, *en climas hostiles*, ropa y refugio¹⁴. Habrá quien considere que las personas con los recursos justo para ello, ya no se consideran pobres. Habrá también quien define como pobres a las personas cuyo ingreso sólo alcanza para cubrir dichas necesidades, y extremadamente pobres o indigentes, son aquellos individuos cuyo ingreso está por debajo. Como ejemplo, está la definición de Santiago Levy (1991):

¹² Sen, 1981, citado por Boltvinik op. cit., pág. 38.

¹³ Piachaud, 1987; citado por MacPherson y Silburn, op. cit. pág. 3

¹⁴ MacPherson y Silburn, op. cit., pág. 4. Cursivas mías.

“extremadamente pobres o indigentes son aquéllos individuos que no pueden alimentarse de modo que su desempeño sea el adecuado”. Este tipo de definición garantiza que cualquier medida del número de pobres “brindará la cifra más pequeña posible”, además de que el concepto permite su persistencia a través del tiempo (MacPherson y Silburn, op. cit.:4). Se habla, por tanto, de pobreza absoluta en cuanto a características constantes y absoluta en cuanto atenta contra la vida. En el mismo trabajo, menciona Levy (op. cit.:19) “la pobreza extrema es constante en el tiempo y bajo ciertas condiciones, en el espacio; porque la determina la estructura en la que se desenvuelven los individuos, y mientras esta no cambie, ellos siguen siendo pobres”, lo cual no quiere decir, por supuesto, que el número de pobres absolutos se mantiene constante. Una revisión de estudios empíricos sugiere que el concepto de pobreza absoluta sigue siendo de relevancia primordial en países donde el ingreso per cápita es bajo y la incidencia de la pobreza es alta con lo que, así definida, la pobreza afecta y es prevaeciente en algunas partes del mundo, en cuyos casos es difícil tratar de manejar una concepto menos estricto de pobreza (MacPherson y Silburn, op. cit.:1). Es decir, la elección de tal definición de pobreza para proceder a medir, obedece no primordialmente a presentar un número “bajo” de pobres por motivos políticos, sino a la urgencia que representa el que una parte de la población se encuentre por debajo de los niveles de subsistencia. La pobreza se ha considerado primordialmente como una experiencia individual y, más allá, “se cree que la pobreza extrema...ha sido erradicada” (Øyen, 1996:53), pero la situación en algunas partes de Asia, África y América – incluido México, por supuesto- demuestran lo contrario. En las partes del mundo con crecimiento económico veloz y reducciones aparentes en la incidencia de la privación absoluta o logro de altos niveles de vida, se acepta cada vez menos esta definición, pues las prioridades sociales cambian y entran en la discusión nociones de participación e inclusión social, ciudadanía, autoridad entre otros, enfatizando entonces sobre la *calidad de vida* que deben disfrutar todos, incluso los más pobres (MacPherson y Silburn, op. cit.:2).

En la literatura sobre pobreza se dedica un gran esfuerzo a la discusión acerca del concepto y la definición de la pobreza pues de ello depende la identificación y el auxilio de quienes la padecen, según afirman MacPherson y Silburn: “*Unless and until the poverty problem is adequately conceptualised, defined and measured, countless millions will continue to suffer*” (op. cit., pág. 17). Sin embargo, independientemente de lo bien construida que esté

la definición, su funcionalidad y trascendencia para hacer “algo” al respecto, se prueba a fuego al operacionalizarla, es decir, aplicar algún método para recoger los datos más próximos a lo que estamos buscando y en seguida, (1) saber cuanta pobreza hay de acuerdo a nuestra definición, y (2) conocer los condicionantes de dicha pobreza.

Una definición de pobreza es relativa si está basada en la comparación frecuente con alguna noción de estándares de vida prevalecientes en la comunidad que está siendo investigada. Levy (op. cit.:19) menciona que los pobres moderados o relativos no tiene carencias alimentarias, sólo carecen de ciertos bienes y servicios en comparación con el resto de la gente, los cuales todos deberían disfrutar, dado el nivel de riqueza nacional. Con ésta aclaración, el concepto que maneja Levy, aún cuando tiene un “alto componente subjetivo” al tratar de contestar a “cuándo se deja de ser pobre”, no se disuelve o confunde con el de desigualdad, el cual es un fenómeno frecuentemente relacionado, mas distinto. No coincide del todo con los relativistas puros como Townsend pues ellos hacen referencia no tanto al contenido nutricional sino al acceso a los “tipos de dietas” comunes en la sociedad, con lo cual el enfoque queda más abierto¹⁵.

Cuando se distingue entre el enfoque absoluto y el relativo de pobreza, se permite ya de algún modo la presencia de la desigualdad en el debate, pero no pueden tratarse ambos problemas como uno solo.

El proceso de análisis se complica a medida que sea más relativa la definición adoptada, tanto en aspectos teóricos como prácticos. Sin embargo se reconoce que la idea es “poderosa además de controvertida ... involucrando serios aspectos de significancia social, política y ética”¹⁶. La mayoría de críticas hacia los métodos de medición tradicionales, vienen del lado “relativo” de las investigaciones.

Aún se aborde el problema de la pobreza bajo un enfoque de necesidades, insatisfechas desde luego, nos remitimos inmediatamente al problema de recursos: si las necesidades

¹⁵ “Los argumentos de los relativistas puros - que las definen ‘a partir de dietas, amenidades, condiciones de vida y equipamiento usuales, o al menos ampliamente promovidas y aprobadas en la sociedad’ en los cuales, ser pobre significa tener menos que un grupo de referencia, terminan disolviendo la pobreza en la desigualdad” (Boltvinik, op. cit. página 41).

¹⁶ MacPherson & Silburn, op. cit., pág. 2

están insatisfechas, puede ser por carencia de recursos, y en este caso, hablaremos de **pobreza primaria**. Si la insatisfacción es por la mala asignación de recursos a nuestra mano, por el motivo que sea, se nos presenta una situación de **pobreza secundaria** (Levy, op. cit.:21).

Situándonos en la pobreza primaria, mientras más insuficientes sean los recursos del individuo o familia, serán más básicas las necesidades –las cuales implican que es imposible sustraerse, según su definición en lengua española- que le quedan insatisfechas. Diariamente las personas tomamos una buena cantidad de decisiones, con lo cual ejercemos nuestra capacidad de elección. Muchas de estas decisiones implican recursos, los cuales se definen en sentido amplio e incluyen recursos económicos, sociales, políticos y psicológicos (Øyen, op. cit.:15). Los pobres no sólo *no* pueden manifestar sus preferencias en el mercado, sino que carecen del control de su propia vida. La elección es una capacidad que se obtiene contando con ciertos recursos. El enfoque de *capacidades* da cabida a estas reflexiones.

Para nosotros la pobreza será la *situación de insuficiencia de ingresos que impide al individuo estar en capacidad de procurarse sustento e incrementar su capital humano*.

II.1.1.Crecimiento económico y bienestar: el enfoque de *capacidades*.

La meta de la ciencia económica es la cada vez mejor satisfacción de las necesidades humanas, dada una dotación limitada de recursos. Ricardo, en el *Prefacio a Principios de Economía Política y Tributación* (1821) define el principal problema de la Economía Política en determinar las leyes que regulan la distribución de la riqueza y analizar el efecto de dicha distribución sobre el bienestar económico. No hay otra forma de satisfacer las necesidades que transformando los recursos mediante un proceso de agregación del valor, es decir, generando riqueza. Al transformar y agregar valor a los recursos ya existentes, se amplían las posibilidades de satisfacer las necesidades humanas y con ello, lograr crecientes niveles de bienestar para los beneficiarios del crecimiento.

Estudios clásicos (Kuznets, 1954; Wright, 1978; Lundberg y Squire, 1998) han descrito el comportamiento económico de un país en términos del Producto Interno Bruto total y per cápita, y de su tasa de crecimiento; es decir, de la tasa de cambio en la riqueza generada, pues con ello se pretende encontrar el nivel de bienestar alcanzado por un país, debido a que se toma como una ley el hecho de que mientras más riqueza se genere, más serán las personas que disfruten de ella¹⁷. Sin embargo, es evidente que el bienestar económico no ha llegado a una parte considerable de las personas en el mundo, lo cual significa que ellas, lejos de disfrutar de bienestar, viven con una serie de carencias que involucran el padecimiento de muchas molestias, incluso la muerte¹⁸. Si bien es cierto que la pobreza es un problema que presenta muchos ángulos, y es por tanto, del interés de muchas disciplinas, desde el punto de vista económico lo que hay que averiguar es cuánto bienestar está generando el sistema de producción, distribución y consumo, en la vida de las personas y los grupos.

Todo aspecto de la vida humana y social a ser analizado dentro de la teoría económica, debe sistematizarse según la metodología de la misma. El bienestar económico ha sido definido por la teoría económica en términos de la *utilidad* (Graaff, 1963; Johansson, 1991). Según el enfoque utilitarista, generalmente se la entiende como sinónimo de “opulencia” o posesión de bienes materiales. De modo que el crecimiento económico, con la generación de riqueza que implica, redundará en niveles crecientes de bienestar (*caeteris paribus* la distribución de la riqueza), por el mayor número de bienes y servicios existentes en la economía (Mankiw, 1998). Por tanto, el crecimiento económico es deseable, dado que hay cada vez más personas –cada una con necesidades crecientes por satisfacer- y por tanto son requeridos cada vez más bienes y servicios en la economía.

Pero, ¿qué pasa cuando el crecimiento, por sí mismo, no está elevando el nivel de vida de la población? Es decir, ¿qué pasa cuando existen una serie de problemas, llamados por los economistas liberales “fallas de mercado”, que excluyen a una parte de la sociedad de los beneficios económicos, periodo tras periodo? El nivel de bienestar de un grupo de personas

¹⁷ La también llamada “hipótesis de goteo” se atribuye a Kuznetz, op. Cit

¹⁸ Estudios del Banco Mundial. Una enumeración-tipo de los padecimientos de la gente pobre es fácil de encontrar en los trabajos de Sen, como “el escapar de la enfermedad evitable”.

no se está incrementando, y en algún caso, está disminuyendo, a pesar de que el crecimiento económico continúe¹⁹. Esas personas, excluidas de los beneficios del crecimiento económico y que no alcanzan a satisfacer determinadas necesidades esenciales para incorporarse exitosamente en el mercado laboral y en la dinámica social de sus respectivas comunidades, son consideradas pobres. Desde la perspectiva económica, pobres son aquellos quienes su nivel de bienestar (definido en el sentido anterior y vinculado con el crecimiento económico) está por debajo de una magnitud llamada *línea de pobreza*. Dependiendo del método de medición de la pobreza, esta línea sería el monto de dinero necesario para adquirir los bienes y servicios que satisfacen las necesidades humanas que para tal efecto se consideran.

Lundberg y Squire (1998) afirman que entre los estudiosos del crecimiento económico, se ha logrado un acuerdo significativo en que la desigualdad y la pobreza afectan negativamente al crecimiento, y que el bajo crecimiento genera pobreza y desigualdad, por lo cual la determinación simultánea del crecimiento con estos dos fenómenos, se ve ahora de manera clara en la teoría económica. En el mismo trabajo, se presenta la definición de pobreza desde esta perspectiva, en contraste con la definición de desigualdad: la pobreza mide el bienestar de un hogar o persona respecto de algún estándar aceptado. La desigualdad mide la distribución del bienestar dentro de una sociedad, describiendo sólo la distribución relativa sin referirse a qué tan bien están las personas.

La pobreza puede tener muchas causas, según la situación en la que se presente. Un país puede tener individuos pobres debido a la ausencia de crecimiento, o porque los beneficios del crecimiento no son automáticos, debido a problemas de desigualdad y ésta a su vez puede tener su origen, de acuerdo con la teoría económica clásica, en la asimetría de dotaciones iniciales de diversos factores o por problemas institucionales; y de acuerdo con los clásicos de la Crítica a la Economía Política, en un proceso histórico de acumulación asimétrica de capital; o bien, de acuerdo a destacados economistas modernos, como Stiglitz (Premio Nobel de Economía, 2001), a problemas de asimetría de información: quienes

¹⁹ Es bien sabida la existencia de la pérdida en el poder de compra de los salarios en nuestro país, particularmente de la década de los 80 hasta la fecha, en que apenas han empezado a recuperarse, desde luego no a la misma velocidad.

conocen el mercado, pueden aprovecharlo y, en consecuencia, el Estado debe propiciar una menor asimetría de información en los mercados.

Podemos encontrar en Deaton (1998) que se acostumbra frecuentemente pensar acerca de la medición de la pobreza en términos del bienestar social, lo cual requiere típicamente de una función de bienestar social insensible a los incrementos del bienestar en los no pobres. Este no será el instrumento de análisis en el presente trabajo, sin embargo se ampliará un poco más sobre la concepción de bienestar económico que sirve como base de interés a los estudios de pobreza.

La teoría del bienestar económico tiene sus bases clásicas sobre el concepto de *utilidad*, que es el término que los teóricos de la escuela utilitarista asignaron como medida simple de los intereses individuales y su satisfacción (Sen, 1999). Las distintas interpretaciones de utilidad pueden verse como formas diferentes de representar el bienestar. Pero hay otros enfoques bastante diferentes, como son la *opulencia* o la *satisfacción de necesidades* básicas. Para Sen (op. cit.) lo deseable de un enfoque de la utilidad es que proporcione una visión adecuada hacia el bienestar en general y no solo en algunos casos especiales, como son los anteriores. Sen critica estos enfoques, principalmente los dos primeros, pues ambos padecen de los “defectos gemelos”: (1) están completamente atados a la actitud mental de la persona, y (2) evitan cualquier referencia directa a un ejercicio de valoración personal (negación de la condición física y negación de la valoración). Una tercera opción a analizar, el enfoque de la *medición de la elección*, que promovió Samuelson²⁰, no permite realizar comparaciones inter personales del bienestar, razón por la cual se encuentra seriamente limitado como para servir de base a una nueva teoría del bienestar. A pesar de los anteriores defectos que Sen enfatiza en su trabajo, estos enfoques de la teoría del bienestar no padecen de una visión fetichista²¹ como sucede con el enfoque de la opulencia; es decir, no se le está asignando a la mercancía un valor intrínseco, dado que los bienes son únicamente los medios y el fin último es el bienestar. El mismo Sen, para presentar su enfoque, considera muy prematura la evaluación de la utilidad calificando sólo las características de los bienes que se poseen. El enfoque de la opulencia para determinar la

²⁰ Citado por Sen, op. cit.

utilidad es el que enmarca las mediciones del bienestar por el método del ingreso, ya que se juzga qué tanto bienestar se disfruta en un país por el ingreso per cápita de sus habitantes. Esto implica una confusión entre el bienestar, y el “estar bien de”, ya que el monto del ingreso determina el acceso a los bienes y servicios que se ofertan en el mercado; e implica también una confusión entre la situación de la persona con el monto de sus posesiones. El razonamiento subyacente al enfoque de los bienes y servicios es el de dar a la gente los medios para lograr ciertas funcionalidades²²; sin embargo, el problema de las variaciones interpersonales de ‘transformar’ los bienes en funcionalidades puede también ser evitado viendo directamente hacia el espacio de las funcionalidades en lugar de mirar hacia el espacio de bienes (Sen, 1992).

Siguiendo la exposición del autor, la teoría utilitarista establece que en función de dichos intereses el individuo tendría el criterio para tomar decisiones, buscando llegar al valor máximo de satisfacción, ya que para la escuela utilitarista clásica, la utilidad es la satisfacción de los intereses individuales o la felicidad lograda por ello. El utilitarismo moderno, en cambio, considera a la utilidad como la satisfacción de los deseos personales. Como puede notarse bajo la afirmación de Sen, tiende a versatilizarse de más al término, y todas sus acepciones de cualquier forma no reflejan más que un aspecto del existir humano y por tanto, no es muy convincente que las decisiones humanas sólo se determinen por ello. Sen presenta los argumentos conducentes a verificar la poca representatividad de estos enfoques, y presenta también la opción de medir el bienestar económico en términos de los logros en cuanto a ser y hacer, de cada persona, es decir, las *funcionalidades*, debidas a las *capacidades* con las que cuenta como resultado de convertir los bienes y los servicios a los que tiene acceso en el mercado, dadas sus características individuales y sociales. Lo anterior es considerado por el autor como un enfoque más comprehensivo para el bienestar económico.

El enfoque de las capacidades sin duda alguna es más amplio para el análisis de la pobreza. Sin embargo, es difícil aún realizar el contraste empírico, ya que los datos existentes sólo muestran información más o menos confiable en cuanto al ingreso monetario. Así pues,

²¹ El fetichismo de la mercancía-dinero, como lo llamó Marx en *El Capital*, (año y tomo)

como el mismo Sen afirma, es necesario ampliar la base de información para poder captar aspectos no monetarios de los hogares y los individuos, pero mientras tanto tendremos que realizar los ejercicios de medición acorde a los datos oficiales disponibles, interpretándolos a la luz del enfoque de capacidades.

II.1.2. Importancia de la realización de los estudios de pobreza

En el análisis económico del bienestar, el nivel de desarrollo de un país determina las prioridades del mismo en el estudio de distintos aspectos sociales. Según Deaton (1998) la pobreza se ve frecuentemente como la característica definitoria del subdesarrollo y su eliminación se ve como el principal objetivo del desarrollo económico. Es por ello que en dichos países se pone menos atención tanto al bienestar social como a la desigualdad, y más atención al tema de la pobreza.)

La experiencia de ser pobre pone a los individuos en dificultades de diversa índole, frecuentemente en perjuicio de su propia vida. La pobreza "...traduce manifestaciones de muerte por hambre, desnutrición y penuria visible en un diagnóstico de pobreza sin tener que indagar primero el panorama relativo)" (Sen, 1984)²³. Es por ello que el análisis económico de la pobreza se realiza con el fin de proponer acciones para solucionarla. El investigador, los hacedores de políticas y los tomadores de decisiones públicas necesitan tener en "unas cuantas variables manejables" y cifras (Øyen, op. cit.:9), las carencias de la población en situación de pobreza, la cual se identifique como pobre bajo alguna definición. Sea cual fuere ésta y el concepto del que venga, hay un abanico de enfoques para levantar datos y medir.

Los recursos disponibles para atacar la pobreza son progresivamente limitados y para hacer más pertinente la utilización de los mismos, la distinción entre los sujetos de programas compensatorios especiales –por la gravedad de su pobreza- y entre los pobres más moderados, tiene que establecerse "donde se minimicen las posibilidades de dejar a los

²² Concepto acuñado por Sen, cuya definición se encuentra más adelante en el texto.

²³ Citado por Boltvinik op. cit. pág. 38

verdaderos indigentes fuera de los programas específicamente dirigidos” (Levy, op. cit.:20).

Adicionalmente, este autor señala:

“Las sobre estimaciones pueden hacer que la tarea de erradicar la pobreza parezca casi imposible; asimismo, puede implicar desperdicios ya que los recursos que podrían invertirse en los extremadamente pobres se dispersan entre grupos más extensos. Por otra parte, las sub estimaciones dejan en el desamparo a ciertos habitantes que viven en la desesperación” (Levy, op. cit.:18)

De este modo, el objetivo del desarrollo económico de un país es ir abatiendo progresivamente los niveles de rezago en sus habitantes, lo cual puede corroborarse con el monitoreo de los niveles de pobreza, estudiada científicamente. Para ello, el primer paso es definirla; por ende deben evidenciarse los aspectos de la vida que abarcará el término y, hecho esto, el siguiente paso es cuantificarla mediante los indicadores que guarden relación con la definición más adecuada para el estudio.

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA Y FUENTES DE DATOS

III.1. Metodologías para la identificación de la pobreza

Según Sen (1992) y Feres y Mancero (op. cit.), la medición de la pobreza consiste en dos ejercicios distintos pero relacionados: (1) la identificación de los pobres y (2) la agregación del bienestar de estos individuos, para derivar un índice total de la pobreza.

La idea básica en MacPherson y Silburn (op. cit) acerca de la relación entre concepto, definición y medida, es una ruta correlativa a seguir; sin embargo, en realidad la discusión no se sitúa en la pertinencia o no de las medidas o estadísticos resumen, sino se verifica su robustez y “la mejor forma de presentar los resultados” (Deaton, op. cit.). El punto donde las opiniones se dividen es en cuanto al método de identificación. Los métodos que continuamente se trabajan, corrigen y añaden, se asocian a los conceptos y a las definiciones respectivas que hayan sido adoptadas por el investigador (Boltvinik, op. cit.). La manera en cómo se construye la información permitiendo la presencia de menor o mayor cantidad de aspectos críticos, y la forma en que ellos se analizan, resulta en numerosas variantes de métodos de identificación, según sea también, la característica que otorgará la parte del mundo donde se realicen²⁴.

Hay que recordar que el sistema de libre mercado funciona con el dinero como la mercancía de cambio universal. Es por ello que el distintivo de los estudios económicos sobre pobreza generalmente se basa en un flujo monetario como indicador, sea este en cuanto a ingreso o consumo²⁵ así que, aún si se reduce el estudio al análisis del ingreso disponible, debe hacerse explícito *para qué* hace falta el dinero, al catalogar a un grupo de gente como pobre. El riesgo aquí es centrarse sólo en el problema del dinero y pasar por alto las otras dimensiones –la dimensión moral incluso- y distorsionar la imagen de la pobreza y por tanto, retroceder en su entendimiento (MacPherson y Silburn, op. cit). De aquí que quieran incluirse cada vez más aspectos en *una sola metodología*, buscando en ella amplitud, y la homogeneización de los términos en los que estas dimensiones se manifiestan. Ello complica cada vez más la aplicación y el análisis, sin embargo encara un

²⁴ Para una compilación de las características regionales de los estudios de pobreza, véase Novak, op. cit.

importante reto, pues si se toma la medición por separado de las distintas dimensiones de la pobreza, sesgadas de por sí por el investigador o el paradigma prevaleciente en el área de conocimiento específica, nos encontramos con que no se pueden comparar o complementar directamente, pues escoger una u otra medida arroja resultados notablemente distintos y conjuntos de personas que en su gran parte no se cruzan (cfr. Boltvinik, op. cit.:51). Ante la cuestión de incluir en una sola medida diversos aspectos críticos del problema de la pobreza, Deaton (op. cit) opina que no hay una teoría adecuada que brinde la base para agregar en una sola medida una combinación de indicadores alternativos del bienestar, como pueden ser los indicadores sociales, así que los esquemas de ponderación son inevitablemente arbitrarios, y es más informativo mantener los indicadores distintos por separado. De cualquier modo –añade– es importante no confundir los componentes del bienestar económico con su agregado.

Tanto los métodos de identificación de la pobreza, como los mismos indicadores, dependen del concepto de pobreza que se esté buscando. Según la clasificación de métodos que está en Boltvinik(op. cit.) el concepto de pobreza presente en ellos puede ser empírico o normativo, es decir, se ve la pobreza según lo que es y prevalece y, en contraste, la pobreza según el bienestar que debería ser. El aspecto normativo está presente por completo o en parte, en la mayoría de los métodos. Sin ser excluyente de lo anterior, se diferencia el concepto de pobreza potencial del concepto de pobreza fáctica. El primero es para definir la situación de aquéllos quienes no tienen recursos suficientes para acceder a satisfactores de sus necesidades básicas; el segundo, obviamente, se refiere a la situación de quienes efectivamente no satisfacen sus necesidades básicas. En cada método también debe notarse si se busca la pobreza de carácter relativo o absoluto.

La medición de uno u otro tipo de pobreza estará en función de que los indicadores para aproximarla, sean directos o indirectos. Con el enfoque directo, se determina a la población pobre que padece pobreza fáctica, definida anteriormente, ya que relaciona el bienestar con el consumo efectivamente realizado y el método de identificación es el consumo. Representa una conceptualización distinta de la pobreza, pues se observan

²⁵ Para una descripción detallada de los criterios que se siguen al elegir entre indicadores económicos, véase Feres, y Mancero, op. cit.

directamente las condiciones de vida de la población. Este enfoque está presente en el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (y todas sus variantes), el Índice de Desarrollo Humano y especialmente en su extensión reciente del Índice de Pobreza Humana.

El caso del enfoque indirecto muestra como pobres a quienes padecen pobreza potencial. Evalúa el bienestar a través de la *capacidad para realizar consumo*. Se caracteriza por usar el ingreso como principal indicador, mediante la construcción de líneas de pobreza (LP). Ambos enfoques, el directo y el indirecto, pueden generar clasificaciones de pobreza que no son necesariamente compatibles.

Para construir líneas de pobreza existen diversas metodologías, las cuales se clasifican en costo del consumo calórico, método del costo de las necesidades básicas, método relativo y método subjetivo (en éste último, la definición de la pobreza viene de la gente); en todos los casos debe especificarse qué es lo que contiene la canasta de consumo o las necesidades que se pretenden satisfacer con dicho monto de ingreso.

En principio, para identificar a los pobres, se requiere la elección de un indicador de bienestar, al cual los resultados serán muy sensibles. Una vez que se elija, habrá que optar por un método para fijar el nivel de bienestar bajo el cual las personas sean pobres. La diferencia entre los indicadores de bienestar no sólo es conceptual, sino también empírica, ya que el grupo de personas seleccionadas como pobres puede cambiar considerablemente de acuerdo al criterio utilizado en su identificación, dado que la pobreza es un fenómeno multidimensional, en el cual un tipo de carencia no necesariamente se corresponde con otros (Feres y Mancero, op. cit.).

La discusión de si medir la pobreza debe hacerse por un método directo o indirecto, parece no relevante para algunos autores. Deaton (1998) afirma que la medición misma del bienestar, la pobreza y la desigualdad es en sí directa –a pesar de haber aún profundos y controvertidos aspectos en la decisión de cómo medirlos– en el sentido de que no hay necesidad de estimar comportamientos condicionados a la situación de pobreza, ni construir los modelos econométricos requeridos para ello. La atención en cambio, está en los datos

mismos y en la mejor manera de presentar medidas del bienestar confiables y robustas. Para el caso de Sen (1992), la pobreza es *la falta en las capacidades básicas para alcanzar ciertos niveles de funcionalidades mínimamente aceptables*²⁶. La pobreza para Sen, no es un problema de bienestar bajo sino la inhabilidad de procurarse bienestar precisamente por la falta de medios económicos, así que para juzgar si los medios económicos son adecuados o no, lo más importante es considerar las posibilidades reales que tiene el individuo de 'convertir' ingresos en capacidad de funcionar. Tener inadecuación de ingreso no es un asunto de tener un nivel de ingreso bajo una línea de pobreza fijada exógenamente, pero sí tener ingreso por debajo de lo que se requiere para generar los niveles específicos de capacidades para la persona en cuestión. Así pues, en su punto de vista, si escogemos al espacio del ingreso para expresar la pobreza, entonces los ingresos requeridos tendrían que vincularse a los requerimientos causales de las capacidades mínimas.

III.2. Elección del indicador de bienestar

Los indicadores también dependen de la información disponible. No es posible dictaminar de modo claro y definitivo la superioridad de uno de estos indicadores por sobre los otros desde un punto de vista teórico, a menos que se limite más el concepto de pobreza (Feres y Mancero, 2001). Así también, en términos empíricos hay gran cantidad de argumentos a favor y en contra de cada indicador²⁷.

Deaton (op. cit.) señala que ciertamente no hay un indicador empírico donde haya un corte perceptible en la distribución o en el comportamiento que pueda dar una base empírica para la construcción de una línea de pobreza.

Boltvinik, Desai y el Banco Mundial prefieren la variable consumo que la de ingreso, pues se aproxima más al ingreso permanente al reflejar la capacidad temporal de algunos hogares para endeudarse o desahorrar (Boltvinik, op. cit.)

²⁶ Cursivas mías

²⁷ Por ejemplo, en el trabajo de Deaton (op. cit.) está a favor del uso de los indicadores de consumo según la información disponible en las encuestas a hogares. Sin embargo Sen (1998) acepta que el uso más generalizado del indicador del ingreso se debe en gran parte a las bases de datos más desarrolladas, influidas por la teoría convencional de la utilidad. Aguilar considera que aunque el consumo observado es la mejor base para la construcción de la línea de pobreza, hace falta mayor desarrollo de este método. (comunicación personal)

Feres y Mancero (op. cit.) también señalan que tiende a prevalecer el hecho de que la elección entre consumo e ingreso depende, además, del objetivo con que se realice la medición de la pobreza, como la identificación de grupos que son sujetos de políticas focalizadas. Además de seleccionar cuidadosamente la definición de pobreza para el estudio, ésta deberá guardar relación con el tipo de política que se desea implementar. *El ingreso será más apropiado cuando se quiere identificar a aquéllos con menor capacidad de realizar consumo*²⁸, como es el caso de estudiar la pobreza en su relación con los beneficios del crecimiento económico.

III.3. Identificación de la población pobre

Método de Línea de Pobreza (LP).

Para Levy (1985), el primer paso para medir la pobreza es fijar una línea, y el siguiente es agregar el nivel de vida de los individuos. Para dicho primer paso, puede emplearse cualquiera de dos métodos: fijar la línea con un solo indicador, o bien, definir una lista de bienes que se consideren esenciales. Se define como extremadamente pobres a los individuos que no pueden adquirir suficientes nutrientes para que, tomando en consideración su edad y sexo, puedan mantener su salud y capacidad de desempeño. La ingesta de calorías es indicador de referencia por haberse evidenciado su validez. Además no se hace referencia a la composición de la dieta, pues se calcula la pobreza extrema respecto de una dieta basada en las preferencias individuales y en los precios vigentes en el área. Problemas: la misma ingestión de alimentos por adulto se usa como punto de referencia para toda la población; aún con correcciones por tipo de clima y condición de trabajo, no se consideran las variaciones intra e inter individuales en los requerimientos de nutrición, con el riesgo de sobre estimar la proporción de los verdaderamente desnutridos. Si se usa el “acceso a fuentes adecuadas de nutrición” para calcular la pobreza extrema, es inevitable la utilización de promedios y, como en cualquier otro procedimiento, se cometerán errores de clasificación. La desnutrición debe calcularse por medio de indicadores antropométricos tales como la talla por edades y el peso según la talla.

²⁸ Feres y Mancero, op. cit., cursivas mías. Esta es la razón por la que se elige el indicador ingreso en este trabajo.

La mayor parte de las variantes de la LP (a excepción de la anterior), adopta un concepto potencial de la pobreza, es decir, la incapacidad para satisfacer las necesidades básicas. Su punto de partida es el concepto relativo de pobreza, puesto que son las dietas efectivamente observadas en el estrato de referencia las que, junto con los requerimientos nutricionales, determinan la canasta alimentaria. Así, las canastas son distintas entre países, contextos y periodos. En todas las variantes de la LP, el criterio de pobreza es que el hogar tenga un consumo o ingreso corriente menor a dicha línea²⁹.

En general, con la LP se distingue entre pobres extremos o indigentes y los no extremos o moderados, pero el cálculo de la incidencia de la pobreza extrema se basa en un corte arbitrario sin mayor fundamento. Es deseable distinguir el componente absoluto de la pobreza del relativo, en la búsqueda de los hogares que no pueden sobrevivir dignamente sin ayuda externa (pobres absolutos) y de los que, teniendo carencias, no tienen en riesgo su vida (pobres relativos). Para ello se requiere definir canastas alimentarias distintas (Boltvinik, op. cit).

Deaton (op. cit.) señala que la construcción de líneas de pobreza siempre implica cierto grado de arbitrariedad. Una vez que las líneas de pobreza se establecen, frecuentemente permanecen fijas en términos reales. Esta constancia refleja una visión de la pobreza como un absoluto; la pobreza está definida por la habilidad de adquirir una canasta dada de bienes de modo que la línea de pobreza debería de permanecer fija en términos reales. De cualquier modo, no todos aceptan esta posición, y puede argumentarse que las líneas de pobreza deben moverse con el estándar general de vida, aunque tal vez no a la misma tasa. Debido a las dificultades conceptuales y prácticas sobre la elección de una línea de pobreza, este mismo autor recomienda tratar con escepticismo a todas las medidas de pobreza.

Para el presente trabajo, se optará por la medición indirecta de la pobreza mediante el ingreso individual como indicador del bienestar. Para ello, será determinada una línea de pobreza para el estado de Quintana Roo que pueda a la vez servir para realizar la comparación de los resultados del estado con los resultados nacionales.

²⁹ Para un resumen de la mayor parte de los métodos de identificación, véase Boltvinik op. cit. pp 42-51. Véase también Feres y Mancero, op. cit.

III.4. Medición de la pobreza

El enfoque de bienestar social da mayor claridad en la medición de estándares de vida que un enfoque puramente estadístico. De ese modo simplemente es cuestión de realizar un análisis de bienestar centrado exclusivamente en los pobres, escogiendo una función que no de peso alguno al bienestar de la gente que cuenta con sus satisfactores básicos, de modo que el bienestar social se vuelva una medida del bienestar de los pobres, en otras palabras, una medida negativa de la pobreza. Lo que separa el bienestar social de la literatura de la pobreza es que en esta última hay una línea de pobreza bajo la cual la gente está definida como pobre y por encima de la cual son no pobres. En este sentido, las medidas de pobreza son casos especiales de las medidas del bienestar social. Se apunta enfáticamente también la necesidad de distinguir las funciones de bienestar de las medidas de pobreza, ya que sirven a fines distintos. Las medidas de pobreza sirven para diagnosticar la extensión, la distribución y la intensidad de la pobreza, mientras las funciones de bienestar social están dirigidas a la política pública. Así como la medición del bienestar social puede resultar inadecuada como guía para la pobreza, las medidas de pobreza son inadecuadas para guiar la política social, en el sentido de que la medida como tal, nunca debe ser una función objetivo a minimizar, pues ello puede ser con gran deterioro del bienestar de la sociedad (Deaton, op. cit.)

Una vez establecida esta línea para efectos de identificación, se procede a agregar en un número la pobreza existente.

III.5. Índices de pobreza

Un número índice es una medida estadística diseñada para mostrar los cambios de una o más variables relacionadas a través del tiempo y con ello verificar su tendencia. Se construye a partir de una fórmula que lo define según las variables que nos interesa medir. Este es el caso de los distintos índices de pobreza. Es importante tener clara la interpretación de un número índice, ya que se da el caso de poderlos leer en términos porcentuales pero no siempre sucede así. Algunas medidas de pobreza sólo tienen sentido cuando se les compara consigo mismas a través del tiempo o en un mismo periodo entre

varias regiones, siempre y cuando hayan sido obtenidas bajo los mismos criterios. De allí la importancia de conocer la naturaleza de los cambios en las mismas.

Las medidas de pobreza serán aquéllos índices construidos para tal efecto. Para analizar los índices de pobreza existe un enfoque "axiomático", incorporado por Sen (1976)³⁰ y posteriormente extendido por otros autores. Este enfoque plantea que las medidas de pobreza deben cumplir una serie de condiciones, tal es como: (1) **axioma focal**, el cual señala que, una vez establecida la línea de pobreza, una medida de pobreza no debe ser sensible a cambios en el ingreso de los no-pobres, lo cual nos remite a la referencia sobre el bienestar de los pobres de Deaton (op. cit.); (2) **axioma de monotonicidad**, el cual establece que una medida de pobreza debe incrementarse cuando el ingreso de una persona pobre disminuye, pues debe haber correspondencia entre la medida y la intensidad de la pobreza; (3) **axioma de transferencia**, según el cual una transferencia de dinero de un individuo pobre a uno menos pobre debe incrementar la medida de pobreza. Por lo tanto, este axioma exige que la medida de pobreza sea sensible a la distribución de ingresos entre los pobres y que asigne una ponderación mayor a los más desposeídos. Por último, Foster y otros (1984)³¹ han propuesto, adicionalmente, un **axioma de monotonicidad en subgrupos**: si se incrementa la pobreza para un grupo de personas, entonces la pobreza total también debe aumentar. Así se garantiza que un cambio en el ingreso de algunos individuos afecte, en la misma dirección, a la pobreza de cualquier grupo en el que estos individuos se encuentren, lo cual sólo es satisfecho con éxito por el índice FGT³².

Se busca que un índice de la pobreza incluya tanto extensión como intensidad de la pobreza. La importancia de ello radica en que ambos aspectos del fenómeno son interesantes de medir, dadas las implicaciones sociales, económicas y políticas que puede tener el incremento de uno u otro, o de ambos a la vez. Sen (1992) señala como un aspecto muy importante que debe estar contemplado en las medidas, el indicador de la distribución del ingreso entre los pobres. Sabemos que la distribución del bienestar o de cualquier medida del mismo, dista mucho de ser igualitaria. El no considerar la desigualdad en el

³⁰ Citado por Feres y Mancero, op. cit.

³¹ *ibidem*

ingreso de los pobres es tanto como ignorar la magnitud de la miseria de aquéllos en peor situación. Cuando se mide la pobreza sólo en términos de su incidencia, sin considerar la magnitud de la desigualdad, “cualquier gobierno enfrenta una fuerte tentación de concentrarse en los más ricos entre los pobres, ya que es el modo en que el número de pobres puede ser reducido más fácilmente” (Sen, op. cit.).

Cuando se cuenta con dicha medida el usuario de la información debe saber cómo se describe el movimiento del índice ya que está incluyendo aspectos distintos.

III.5.1. Índice de extensión de la pobreza: *headcount ratio*

La medida más convencional y más usada para obtener la parte de una población que se considera pobre, en términos decimales o porcentuales, es la medida de *magnitud de la pobreza*, denotada por H , también llamada *headcount ratio*, que es la proporción de personas que habitan en hogares cuyos ingresos per cápita caen por debajo de la línea de pobreza (Levy, 1998). Puede leerse como el porcentaje –o su equivalente- de la población que es pobre. Si denotamos la magnitud de la pobreza como H , tenemos:

$$H = \frac{P}{N}$$

Donde H = proporción de pobres en una población
 p = número de individuos cuyo ingreso per cápita es inferior a la LP
 N = población total

El índice H , cuyos valores están entre 0 y 1, dice de qué tamaño, extensión o magnitud es la pobreza, pero no qué tan profunda es; en otras palabras, no dice si los pobres están cerca de alcanzar la línea o tienen un ingreso muy alejado a ella.

III.5.2. Índice de insuficiencia de ingreso: b_i , b_i' e I .

³² Como se verá, el índice de Sen no puede ser descompuesto en subgrupos consistentes, debido a su asociación con el índice de Gini. Cfr. Aguilar (por atención del autor)

Para encontrar la distancia que hay entre los ingresos de un individuo pobre y la línea de pobreza, es decir, qué tan profunda es su carencia, existe el índice llamado *brecha de pobreza*:

$$b_i = (z - y_i)$$

Donde b_i = diferencia entre el ingreso del individuo i y la línea de pobreza

z = línea de pobreza para determinada población

y_i = ingreso del individuo i .

La cual también puede expresarse como cociente de la línea de pobreza y quedar normalizada:

$$b'_i = \frac{b_i}{z} = \frac{(z - y_i)}{z}$$

Como puede notarse, esta brecha es individual. Si se calcula esta brecha para todos y cada uno de los individuos cuyo ingreso está por debajo de z , es decir, para todos los pobres, obtendríamos la suma hipotética³³ de los recursos requeridos para eliminar la pobreza en la población en estudio. Ese monto de recursos estaría descrito por el área comprendida entre la función del ingreso total de la población y la línea de pobreza, desde el origen hasta p , lo cual se conoce en la literatura como la *medida de la intensidad de la pobreza o insuficiencia total de ingreso*, cuyo resultado está en unidades monetarias.

$$\sum_{i=1}^p (z - y_i) = \sum_{i=1}^p b_i$$

Expresada como cociente de la línea de pobreza (es decir, la brecha normalizada de ingreso) y dividida entre el número total de pobres p , se obtendrá el porcentaje promedio de la línea de pobreza que hace falta a un individuo pobre para llegar a ella. Este promedio se llama *razón de insuficiencia de ingreso*, o *índice de la intensidad de la pobreza*.

$$\sum_{i=1}^p \frac{(z - y_i)}{z} = \sum_{i=1}^p b'_i ;$$

$$\frac{1}{p} \sum_{i=1}^p b'_i = I$$

El valor máximo que puede tomar I estaría dado por el producto de p y z , es decir, cuando todos los pobres tienen ingreso igual a cero, I es el total de pobres multiplicado por la línea de pobreza, expresado en unidades monetarias, y es igual a 1 expresado como índice³⁴.

Entonces si ya tenemos los datos ingreso promedio de los pobres y la línea de pobreza, podemos expresar I de la siguiente manera:

$$\text{Si } \frac{1}{p} \sum_{i=1}^p y_i = \mu, \text{ entonces } I = 1 - \frac{\mu}{z}$$

Donde μ = ingreso promedio de los pobres

μ/z = cociente del ingreso promedio de los pobres respecto de la línea de pobreza.

Con esta última expresión puede verse que, conocidos los valores de z y de μ , el índice de insuficiencia de ingreso sólo arroja la proporción de ingreso requerida para alcanzar la línea de pobreza, independientemente del número de pobres. En cambio el índice de magnitud de la pobreza muestra cuántas personas son pobres sin informar qué tan pobres son.

Una medición adecuada de la pobreza requiere considerar tanto la magnitud como la intensidad de la pobreza (Levy, 1998). Ello quedaría satisfecho con el número índice que resulta del producto HI , cuyo resultado es menor a ambos números, sin embargo con los movimientos que presente a través del tiempo puede verse si la pobreza crece tanto en

³³ Limitada a la veracidad de la medida y a la eficiencia en la utilización de los recursos, así como a efectos inflacionarios y economías de escala que habrían de considerarse.

³⁴ Cfr. Levy, 1998.

magnitud como en intensidad. Sin embargo, aún falta la inclusión de la medida de desigualdad entre los pobres, la cual fue señalada en su importancia.

III.5.3. Índice de pobreza de Sen.

Una medida pionera en su género, la cual incluye esos tres aspectos relevantes de la pobreza, es el índice de Sen (1976)³⁵, el cual capta en un solo número, la extensión e intensidad de la pobreza ponderadas por el nivel de distribución del ingreso entre los pobres. Los axiomas que dieron origen a la medida de pobreza de Sen, postulados en un formato específico de medición, incluyen la aceptación de la suficiencia informativa de H e I juntos en el caso especial de que los pobres tuvieran *el mismo ingreso*. También requerían que cuando alguno de los pobres es más pobre que otros, entonces el peso unitario del déficit de ingreso de cada persona pobre debe incrementar su posición de pobreza, debido a que, si se utiliza la medida como precedente de una acción de política, un gobierno siempre puede enfrentar la tentación de atender a los menos pobres —más fáciles de salir de la pobreza— como el camino corto para reducir el índice³⁶.

Sea S el índice de pobreza de Sen, H el índice de extensión e I el índice de intensidad de la pobreza. Entonces:

$$S = H[I + (1 - I)\gamma^p]$$

Donde γ^p es el coeficiente de Gini de la distribución del ingreso para los pobres, es decir, la medida de desigualdad en los ingresos entre los pobres, calculado considerando a los pobres como toda la población.

$$\gamma_p = 1 - \frac{1}{p} \sum_{i=1}^p (q_{i-1} + q_i)$$

El índice de Sen puede tomar cualquier valor entre 0 y 1, siendo igual al extremo inferior cuando todas las personas tienen ingreso por encima de la línea de pobreza; y el extremo

³⁵ Citado por Aguilar (p.a.a.)

³⁶ Sen, 1992.

superior, cuando todas las personas tienen ingreso inferior a la línea de pobreza. En el caso de no existir desigualdad entre los pobres, es decir, $\gamma^p=0$, S es igual al producto de HI .

Debe tenerse en cuenta que el índice de Sen no es una medida proporcional de la población considerando aisladamente el ingreso, el número de pobres y/o la desigualdad, ya que es una medida ponderada de los tres factores y los efectos de estos se encuentran agregados. Por tanto, su resultado no nos dice qué parte de la población es pobre, sino que da una base para el seguimiento.

Shorrocks (1995) realiza una revisión del índice S de Sen, encaminado a proponer ciertas modificaciones que superen 3 características del mismo, las cuales le restan idoneidad para ser utilizado en el trabajo empírico de diagnóstico y seguimiento de la pobreza. Estas características se refieren a: (1) es no invariante a réplicas, por lo que su valor cambia si dos o más poblaciones idénticas se mezclan; (2) es no una función continua de los ingresos individuales, por lo que no disminuye en la misma proporción en que aumentan los ingresos de la población, y (3) satisface sin éxito el axioma de transferencias.

No obstante lo anterior, el índice de Sen es de gran utilidad para el presente trabajo, el cual no se ve afectado por los inconvenientes apuntados por Shorrocks, ya que para este estudio se utiliza una sola muestra significativa de la población para todo el estado de Quintana Roo y sus sectores rural y urbano, en cada uno de los años a evaluar, por tanto no va a presentarse el error de cambio en réplicas poblacionales. Es muy importante que el índice capte los cambios en el ingreso de los individuos, sin embargo en nuestro país y en el estado objeto de nuestro estudio, el ingreso real de los individuos ha caído durante el periodo de análisis y la pobreza ha ido en aumento. Por último, el posible tercer defecto del índice de Sen nos permitirá encontrar en el la cualidad diferenciada para captar los cambios en ciertos estratos de la población pobre, como se verá en el análisis de sensibilidad posterior.

III.5.4. Índice de Foster, Greer y Thorbecke.

El índice $\varphi(\alpha)$ de Foster, Greer y Thorbecke, presentado en 1984 (Aguilar, p.a.a.), es una medida de pobreza que supera las principales inconveniencias del índice de Sen. Incluye la consideración de la extensión e intensidad de la pobreza, así como la desigualdad distributiva entre los pobres pero medida ésta por el coeficiente de variación de los ingresos de los pobres. Éste último presenta consistencia en subgrupos, de modo tal que el índice también la tiene y puede por tanto, descomponerse en sectores para analizar sus participaciones respectivas en la pobreza de una población.

$$\varphi(\alpha) = \frac{1}{Nz^\alpha} \sum_{i=1}^p (z - y_i), \text{ con } \alpha \geq 0.$$

El producto HI también es un caso especial del índice φ , si el exponente α es igual a 1; así mismo, el índice resulta igual a H cuando α es igual a cero. En palabras de Levy (1998) es el resultado de dividir la suma de las brechas normalizadas de pobreza entre la población total, en lugar de hacerlo entre la población pobre, es decir, es la insuficiencia de ingresos considerando a toda la población; pero debido a que la severidad de la pobreza es mayor por la presencia de desigualdad económica entre los pobres (Levy, 1998), pues hay individuos con mayores carencias que otros; cobra más peso en la medida quien mayor insuficiencia presenta. Así, se llama índice de Foster, Greer y Thorbecke al valor que se obtiene con el exponente α igual a 2. El factor de ponderación para la desigualdad en la distribución del ingreso entre los pobres es el coeficiente de variación de los ingresos, el cual es la desviación estándar de los mismos, dividido por el ingreso medio (Deaton, 1998) Para obtener el coeficiente de variación de los pobres tenemos:

$$C_v = \frac{1}{\mu} \left(\frac{1}{p} \sum_{i=1}^p y_i^2 - \mu^2 \right)^{1/2}$$

$$C_v^2 = \frac{1}{p\mu^2} \sum_{i=1}^p y_i^2 - 1$$

Ponderado por esta medida de desigualdad, el FGT queda finalmente como:

$$\varphi = H[I^2 + (1-I)^2 C^2]$$

Podemos notar que ambos, el índice de Sen y el índice de Foster, Greer y Thorbecke, son funciones de la proporción de pobres (H), de la razón de insuficiencia de ingresos (I) y de una medida de desigualdad de la distribución del ingreso de las personas pobres (Aguilar, en prensa).

III.6. Robustez de las principales medidas de pobreza.

La robustez de las medidas de pobreza usadas en el presente trabajo se evaluará en la forma de observar la sensibilidad de las medidas a transferencias regresivas de ingreso entre los pobres, cuyo significado y pertinencia se considera como sigue.

III.6.1. Transferencias regresivas de ingreso entre los pobres.

Una transferencia regresiva entre los pobres consiste, en el traslado de una cantidad de ingreso desde un estrato de pobres (con ingresos a una determinada distancia de la línea de pobreza) hasta un estrato menos pobre (estrato con menor distancia de la línea de pobreza). Con un movimiento de este tipo, la “masa carencial”³⁷ del total de los pobres –es decir, el área que se describe con el total de las diferencias de los ingresos pobres respecto de z , cuyo promedio es el índice de la intensidad de la pobreza- permanece inalterada; así como se mantiene inalterado el índice de la magnitud de la pobreza (H), pues hablamos de un nivel de ingreso dado. Sin embargo al agudizarse las desigualdades entre los pobres, la problemática que conlleva la situación de pobreza se agudiza, generando problemas nuevos que salen del marco de análisis y expectativas de los hacedores de políticas públicas y de quienes los llevan a cabo.

³⁷ Boltvinik, 1998.

En las funciones de bienestar social, se asume generalmente la preferencia a la mayor igualdad. Si la desigualdad es indeseable, por cada total dado de la medida del bienestar, el bienestar social será maximizado cuando todas las dotaciones son iguales (Deaton, op. cit.). Con cambios vertiginosos en la estructura social y productiva de una economía, transferencias en el sentido arriba descrito y en el sentido contrario (progresivas) se registran como resultado. El saldo entre los movimientos progresivos y regresivos es lo que finalmente contará para evaluar el cambio en el nivel de vida de los pobres. Aquí es importante resaltar lo que menciona Aguilar (p.a.a:8) acerca del efecto neto de las transferencias de ingreso en ambos sentidos, dentro de la población pobre: *“si el cambio de una parte del ingreso de los pobres hacia los no tan pobres se presenta simultáneamente a una transferencia de ingreso de otro segmento de los no tan pobres hacia otros más pobres, el efecto compensador que implican estos movimientos puede resultar en indicadores de pobreza que permanecen sin alteración alguna”*.

Analizar los cambios que pueden suceder en dicha distribución del ingreso en forma de transferencias regresivas es más pertinente y actual de lo que puede apreciarse a simple vista. El grado de desigualdad que existe entre los pobres fue abordado en su importancia por Sen, en el artículo que dio origen al índice S de pobreza. Las medidas de pobreza de mayor aceptación y por tanto, ampliamente usadas en los trabajos empíricos sobre el tema, parten de obtener el número o proporción de pobres en una población (H); de la intensidad o gravedad de la pobreza (I); y las anteriores a su vez dependen de la línea de pobreza (z) que determina el número de personas que se consideran pobres por tener un ingreso menor a ella, además de la gravedad de su pobreza en términos económicos, por la diferencia entre el nivel de ingresos de la línea de pobreza y el nivel de ingreso de las personas.

La línea de pobreza hace el corte objetivo que delimita el análisis. Los individuos cuyo ingreso es equivalente o está por encima de la línea de pobreza y los cambios en sus ingresos relativos, no son del interés de los estudios sobre pobreza. Medidas de pobreza como H , I , e índices como FGT y S , los cuales son usados en el presente trabajo, han sido abordadas como condición necesaria, y las conclusiones con base en ellas, como condición suficiente, sin llevarse a cabo un cuestionamiento más profundo sobre el grado en que captan los cambios estructurales entre la población considerada pobre, cambios que

sucedan a la par del desarrollo económico general. Estos cambios de carácter estructural, suceden con más cotidianeidad que la imaginada, en la estructura productiva y social; y además suceden de manera sumamente vertiginosa e importante dada la problemática social y económica que implican.

Dichos cambios pueden ser tales como: desplazamiento masivo de la mano de obra de un sector a otro, aumento del número de perceptores de ingreso por familia u hogar; empeoramiento de las condiciones de trabajo; mayor cantidad de trabajo infantil, cambio en los hábitos de consumo y ahorro; desahorro y descapitalización patrimonial; agotamiento de sistemas de financiamiento regulados o precariamente regulados; crecimiento del sector informal o entrada y salida de este; incapacidad de reconversión productiva; entre muchos otros. Todo ello como parte de las distintas y enérgicas estrategias de sobrevivencia de la población pobre ante la disminución en el nivel de vida que se viene padeciendo desde hace ya dos décadas.

¿Qué pasa con las medidas de pobreza ante estos cambios en la estructura económica y social? ¿Son las medidas de pobreza capaces de captar estas transformaciones sociales y expresarlas en un número índice? De aquí la relevancia de realizar un análisis de sensibilidad o grado de respuesta de las medidas de pobreza ante transferencias regresivas de ingreso entre los pobres que en última instancia son el reflejo de los procesos sociales anteriormente escritos.

III.6.2. Grado de respuesta de las medidas de pobreza a cambios distributivos entre los pobres.

¿Cómo afecta a las medidas de pobreza, la reducción del ingreso de un pobre? La derivación de las fórmulas de sensibilidad, siguiendo a Aguilar (op. cit.) llevará a la conclusión de que el efecto de la reducción del ingreso de un pobre sobre una medida de pobreza, varía de acuerdo con el ingreso inicial de dicha persona pobre.

Debe quedar suficientemente claro que en este marco de análisis se está hablando de cambios en la distribución del ingreso dentro de la pobreza, no de aumentos ni

disminuciones en el monto de dicho ingreso, así como eliminando la posibilidad de que la medida de pobreza permanezca inalterada debido a que hayan entrado y salido de la pobreza igual número de personas. Es importante señalar que el análisis de sensibilidad no se reduce a la observación de los cambios en la distribución vía la medida de desigualdad asociada a cada índice, sino al efecto completo considerando que tanto el número de pobres, el índice de insuficiencia de ingreso y la desigualdad en la distribución del ingreso entre los pobres, son factores relacionados en los índices de pobreza que estamos analizando, y por tanto el efecto de la distribución impactará de manera distinta a cada factor restante.

Para encontrar el efecto que buscamos, la herramienta matemática pertinente es la derivación parcial, debido a que con ella se capta el cambio infinitesimal de una variable o función, ante el cambio en otra. En otras palabras, la derivada registra los cambios ocurridos que se deben al movimiento en un factor, no importa el tamaño de dicho cambio. Podría darse el caso de que se requiriese un determinado tamaño de la reducción del ingreso, a partir del cual quedaría registrado en la medida de pobreza. Si ello sucede, la trayectoria del fenómeno está siendo subestimada. Sin embargo, es de nuestro principal interés saber si la medida de pobreza responde a los cambios, por más pequeños que estos sean. Para ello, *el límite del grado de respuesta, cuando la transferencia del ingreso tiende a cero*, es lo que finalmente arroja la fórmula para la captación de dicha respuesta de las medidas de pobreza.

Formulas de sensibilidad. Dado un conjunto de personas con ingreso menor o igual a la línea de pobreza, ordenados según su ingreso de forma ascendente:

$$y_1 \leq y_2 \leq y_3 \leq \dots \leq y_h \dots \leq y_j$$

consideremos un índice de pobreza cualquiera π para el cual se analizará el cambio que sufre derivado de la existencia de un valor θ representado por una fracción del ingreso sustraído de un pobre y adicionado al de otra persona que previamente tenía un ingreso igual o mayor al de la primera, de modo tal que:

$$y_h - \theta; y_j + \theta$$

donde y_h representa el ingreso de la persona relativamente más pobre y y_j es el ingreso de la persona relativamente menos pobre. La transferencia regresiva a considerar entre estos dos individuos en situación de pobreza, se dará de forma tal que el ingreso final del individuo beneficiado por la transferencia no supere la línea de pobreza. Es decir, antes de la transferencia :

$$y_h \leq y_j$$

$$y_j = y_h + w, \quad w > 0$$

donde w es la diferencia entre ambos ingresos. Al realizarse la transferencia, tendremos:

$$y_h - \theta, \quad y_h + w + \theta \leq z.$$

El valor incrementado en las medidas de pobreza (π) cuando el valor transferido (θ) del ingreso de una persona a otro tiende a cero, equivale a observar lo que pasa con cualquier medida de pobreza cuando se presenta una transferencia regresiva infinitesimal de ingreso³⁸. Como resultado de dicho movimiento, la distribución del bienestar entre los pobres cambia, y ello puede verse reflejado en el índice de Foster, Greer y Thorbecke, una vez que se incluyen dichos movimientos del ingreso, Aguilar(op. cit.) llega a la siguiente fórmula:

$$\varphi(\alpha) = \frac{1}{nz^\alpha} \left[\sum_{i \neq h} (z - y_i)^\alpha + (z - y_h + \theta)^\alpha \right]$$

que es el la familia $\varphi(\alpha)$ considerando la redistribución de ingresos.

Una vez realizada la derivación parcial y obtenido el límite del cambio en el índice sobre la fórmula anterior, cuando el tamaño de la transferencia tiende a cero, la fórmula de sensibilidad para el índice FGT a la cual se llega es:

$$\lim_{\theta \rightarrow 0} \frac{\Delta \varphi(\alpha)}{\theta} = \frac{\alpha (z - y_h)^{\alpha-1}}{nz^\alpha}$$

³⁸ Aguilar, (op. cit.)

el cual, con $\alpha=2$ queda³⁹:

$$\lim_{\theta \rightarrow 0} \frac{\Delta \varphi}{\alpha} = \frac{2(z - y_h)}{nz^2}$$

Donde se muestra que la sensibilidad del índice FGT es una función de la insuficiencia de ingreso de la persona pobre cuyo ingreso se ha visto reducido.

Para el caso del índice S de pobreza, el cambio dado por la transferencia θ de ingreso, está influido por el factor de ponderación que se da al ingreso de un pobre, según el orden que ocupe dicho ingreso de mayor a menor, debido a que cuando alguno de los pobres es más pobre que otros, el peso unitario de la insuficiencia de ingreso de cada persona pobre debe incrementar su posición de pobreza (Sen, 1992); por ello hay que ver si la transferencia será tan grande como para cambiar el orden de todos los ingresos situados antes del que se disminuirá, o a pesar de la transferencia permanecerá inalterado dicho orden.

En el caso de una distribución discreta (observaciones puntuales de personas u hogares), una θ muy pequeña no causa un reacomodo en el orden de los individuos, de modo que la fórmula de sensibilidad, es decir, el límite del cambio cuando θ tiende a cero, es:

$$\lim_{\theta \rightarrow 0} \frac{\Delta P}{\theta} = \frac{2(p+1-h)}{(p+1)nz}$$

La cuasiconcavidad implica que el bienestar social se incrementará por cualquier transferencia de un individuo rico a otro pobre, siempre y cuando la transferencia no sea tan grande como para revertir la situación. Este es el principio de transferencias propuesto por Dalton (Deaton, op. cit.).

Las fórmulas de sensibilidad de las medidas de pobreza ante transferencias regresivas de ingreso entre los pobres permiten observar gráficamente que el índice de pobreza de Sen es más sensible a cambios del ingreso entre las personas muy pobres. El FGT es capaz de

³⁹ Recordemos que con $\alpha=2$ se obtiene el valor para el índice conocido como FGT.

captar dichas transformaciones de bienestar para los pobres, sin embargo, entre personas muy pobres (es decir, entre los extremadamente pobres) el índice de Sen permite captar de manera más adecuada cambios distributivos del ingreso.

La implicación más importante de esta sección es que permite argumentar a favor del uso del índice de Sen cuando se tiene una población pobre con una marcada intensidad de pobreza.

III.7. Características de los datos y operacionalización de los identificadores e índices de pobreza y desigualdad

Para realizar la medición de la pobreza por el método del ingreso, se utilizó la información contenida en los datos individuales de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) para los años 1984, 1992 y 2000. Esta información se proporciona en formato de bases de datos y presenta para cada año, dificultades diferentes que hay que salvar para lograr que la información sea procesable y comparable. Cada observación individual cuenta con un identificador único, el folio, el cual es de 8 dígitos en 1984 y 1992, y de 12 dígitos para 2000. El folio está integrado por el año de levantamiento de la encuesta, el número de la entidad federativa al que pertenece el hogar, la decena de levantamiento (la semana de levantamiento a la que corresponde la información), el consecutivo de la muestra, y el identificador del hogar. En los 3 años de estudio, la muestra original de la ENIGH que fue seleccionada en Quintana Roo es representativa –mediante el factor de expansión– de un número mayor de personas que la población estimada con base en el censo o la que efectivamente aparece del censo para el año 2000. Evaluar la validez del procedimiento estadístico para levantar la ENIGH rebasa por mucho, los límites de este trabajo; así pues asumimos a la encuesta como la fuente de datos más confiable y lo dicho un poco arriba nos indica que la población de Quintana Roo es representativa de lo que pasa con la población de otros estados, de modo tal que mientras al expandir los datos del mismo representa a un número mayor de personas que el de sus habitantes, para otras entidades federativas pasa lo contrario, sin embargo al agregar todos los datos se obtiene el número de pobladores en la República Mexicana, considerando desde luego, el crecimiento

poblacional en los meses transcurridos después del censo⁴⁰. El procedimiento de muestreo de la ENIGH es un muestreo probabilístico estratificado polietápico por conglomerados⁴¹, cuya aleatoriedad nos permite obtener una sub muestra igualmente aleatoria que sea a su vez, representativa de la población de Quintana Roo. El procedimiento estadístico para lograr lo anterior lleva el nombre de *pivoteo*, mismo que fue realizado para determinar los datos con los cuales trabajamos⁴².

Dividimos a la población en urbana y rural, según la clasificación principal que mantiene el INEGI en todas las encuestas, siendo la que habita en comunidades mayores a 2500 habitantes y menor a ello, respectivamente.

La información de ingreso contenida en la ENIGH está dividida en *monetario* y *no monetario*, y estas categorías a su vez se encuentran divididas en diversas *fuentes* de dichos ingresos. Las categorías se mantuvieron suficientemente iguales en los 3 años de estudio, y cualquier cambio fue registrado entre las fuentes de una sola, es decir, el ingreso monetario y el no monetario permanecieron comparables a través del tiempo.

Los ingresos levantados en la encuesta corresponden a cada uno de los seis meses anteriores al levantamiento, y se presentan también como ingreso trimestral normalizado (es decir, promedio), de modo que para este estudio fue ocupado el promedio mensual de la serie de 6 meses, para el cálculo del ingreso mensual familiar per cápita. Este ingreso es el disponible por los hogares para su gasto, es decir, después de descontados los impuestos y aportaciones diversas, por lo cual el ingreso disponible neto de los hogares que aparecen las cuentas institucionales del Sistema de Cuentas Nacionales y el ingreso corriente total de las ENIGH son muy similares como concepto.

⁴⁰ El único año de levantamiento de la ENIGH que coincide con el censo es el año 2000 para este estudio. El XII Censo General de Población y Vivienda fue levantado en el mes de febrero del mismo año, siendo que la ENIGH se levanta entre los meses de agosto y noviembre, de modo que se considera el crecimiento poblacional en el país de febrero a noviembre, último mes para la ENIGH.

⁴¹ Documento metodológico de la ENIGH 2000, CD-ROOM.

⁴² El pivoteo a X% de los datos que se requieren es un procedimiento relativamente sencillo cuando se cuenta con la ayuda de un software estadístico; sin embargo la pertinencia de usar los datos de la ENIGH a nivel de desagregación estatal se encuentra respaldada por el cálculo de la probabilidad de incurrir en error de tipo I y error de tipo II en los cálculos de la pobreza (asegurar que alguien es pobre cuando no lo es y asegurar que es no pobre cuando lo es), un procedimiento mucho más sofisticado que utilizó Aguilar (2000) en cuyo caso se obtuvo un nivel de error aceptable (comunicación personal con el autor).

Muchos autores han señalado diversos problemas de hacer estudios empíricos sobre pobreza por la naturaleza misma de las principales fuentes de datos, como las encuestas de hogares, por la subdeclaración de distintas fuentes de ingreso en la que incurren los entrevistados (Escobar, 1996; Boltvinik, 2001; Hernández Laos, 2000, entre otros), debido a lo cual es pertinente hacer ajuste de las mismas a cuentas nacionales. En este trabajo partimos de que no se dispone de una forma de saber cuáles fuentes de ingreso están siendo subestimadas y cuáles están siendo sobreestimadas; si pensamos en que la probabilidad de ocurrencia de respuestas no ciertas sigue una distribución normal, no resulta relevante para este estudio el grado de subestimación con el que la ENIGH capte los ingresos.

La información contenida en la ENIGH 1984, 1992 y 2000 fue procesada con ayuda del software estadístico *SPSS 11*, para luego calcular los índices de pobreza y desigualdad por medio de un programa en lenguaje Q Basic⁴³ adaptado para las necesidades de esta investigación.

III.8. Determinación de la canasta de satisfactores a las necesidades básicas para establecer la línea de pobreza del estado de Quintana Roo.

Después de realizar una revisión cuidadosa de los distintos métodos y enfoques para la identificación y medición de la pobreza, se determinó la generación de una línea de pobreza normativa y por el método del ingreso, tomando como referencia la necesidad de nutrientes (calorías y proteínas) para México determinada por la CEPAL(1991)⁴⁴, la cual es de 2139 calorías y 56.94 proteínas per cápita. Esta determinación obedece al resultado de considerar las necesidades según la estructura poblacional del país, en lo que se refiere a edad, sexo, proporción de mujeres embarazadas y condición de actividad física, con lo cual ya está considerados lo diferenciales entre la necesidad de energía individuales, siendo variables que no cambian en el corto plazo se decidió utilizar este parámetro. Se construyó una canasta considerando 15 artículos alimenticios, incluyendo fuentes de carbohidratos, grasas, azúcares, proteínas, frutas y verduras; así como la estimación de gasto mensual en vestido, vivienda, salud, educación y transporte, con los precios promedio mínimo de

⁴³ El programa fue diseñado para la realización del trabajo de Aguilar (2000) y se obtuvo por comunicación con este mismo autor.

⁴⁴ Citado por Robles, 1999.

agosto de 2002, para el Distrito Federal provistos por la PROFECO en el caso de los alimentos. La canasta es conservadora, pues aunque satisface sobradamente la recomendación de proteínas, es sólo el 93% de la recomendación de energía; además de no estar considerando el costo de otros productos y servicios necesarios para la preparación de los alimentos, como es el combustible y los condimentos. Tampoco se están considerando los gastos en energía eléctrica, teléfono, ni la adquisición de otros utensilios complementarios en el hogar, además del dinero destinado a recreación, viajes, etc. Si bien dentro del mismo estado hay marcadas diferencias regionales y micro regionales, puede considerarse que las variantes entre las regiones se compensan unas a otras en lo que se refiere al costo de la canasta.

La tabla 1 contiene la canasta de bienes construida para desarrollar el cálculo de la pobreza en el estado de Quintana Roo. El gasto total en pesos (\$1,617.27) da origen a la línea de pobreza.

**Tabla 1. Composición de la Canasta de Satisfactores a Necesidades Esenciales
para Quintana Roo
(CSEQR)**

Alimentación					
	Porción diaria (en grs.)	Porción semanal (Kgr.)	Porción mensual (Kgr.)	Precio Kgr.	Gasto total en pesos
Tortilla de maíz	200	1.4	6	\$ 5.50	\$ 33.00
Arroz	102	0.714	3.06	\$ 4.20	\$ 12.85
Pan (barra)	50	0.35	1.5	\$ 0.60	\$ 0.90
Papa	100	0.7	3	\$ 12.40	\$ 37.20
Manteca de cerdo	15	0.105	0.45	\$ 14.00	\$ 6.30
Leche	250	1.75	7.5	\$ 6.40	\$ 48.00
Huevo	50	0.35	1.5	\$ 8.40	\$ 12.60
Sandía	100	0.7	3	\$ 5.60	\$ 16.80
Naranja	100	0.7	3	\$ 7.00	\$ 21.00
Zanahoria	100	0.7	3	\$ 4.80	\$ 14.40
Calabaza	100	0.7	3	\$ 8.50	\$ 25.50
Frijol	250	1.75	7.5	\$ 13.50	\$ 101.25
Refrescos embotellados ⁴⁵	500	3.5	7.5	\$ 13.70	\$ 102.75
Café	20	0.14	3	\$ 21.28	\$ 63.84
Azúcar	120	0.84	3.6	\$ 5.80	\$ 20.88
Total ⁴⁶					\$ 517.27
Otros satisfactores básicos					
Vivienda					\$ 160.00
Vestido					\$ 250.00
Zapatos					\$ 50.00
Salud					\$ 300.00
Educación					\$ 100.00
Transporte					\$ 240.00
Total					\$ 1,100.00
Costo total de la CSEQR					\$ 1,617.27

Fuente: elaboración propia con base a la información de la CEPAL citada por Robles (1999), y precio mínimo promedio para el Distrito Federal en la página de internet de la PROFECO.

⁴⁵ Datos de la Secretaría de Salud de reciente difusión, demuestran que el refresco embotellado es parte de la dieta de la población marginada y de escasos recursos, sustituyendo el acceso a frutas y otras bebidas de mayor contenido nutrimental. Por ser carbohidratos de mala calidad, ocasionan otros problemas de salud pública.

⁴⁶ Línea de pobreza alimentaria

CAPÍTULO IV. CONDICIONES DE POBREZA EN EL ESTADO DE QUINTANA ROO.

IV.1. Diagnóstico

IV.1.1. Información sobre la existencia de pobreza en el estado.

A pesar de que el grado de desarrollo de los sectores económicos y la participación que cada uno tiene en la economía regional determinan el impacto que los acontecimientos macroeconómicos tienen en la vida de los estados, Quintana Roo tiene su historia económica particular.

En el estado de Quintana Roo vivimos una coyuntura importante en cuanto a la planificación y acción en pro de nuestro futuro, pues es evidente y bien conocida a nivel regional y nacional, la polarización económica norte-sur que padece el estado, ya que la zona Norte –municipios Benito Juárez, Isla Mujeres, Lázaro Cárdenas, Solidaridad y Cozumel- disfruta, (a excepción de Lázaro Cárdenas) de un desarrollo económico dinámico gracias al turismo; aunque con una marcada concentración de la poca riqueza que se queda en el estado en relación con la que sale, y el consecuente cinturón de miseria.

Por otro lado, la zona Centro, formada por los municipios de Felipe Carrillo Puerto y José María Morelos, concentra las condiciones de mayor marginación, pobreza y olvido. Y por último tenemos la zona Sur, conformada por el municipio de Othón P. Blanco, donde a partir de la caída del comercio de importación en la ciudad de Chetumal, se padece estancamiento económico y por tanto, la imposibilidad de brindar opciones para la población en edad activa ni mucho menos a la población pobre y pobre extrema para salir adelante.

Con base en el análisis del Producto Interno Bruto (PIB) de Quintana Roo, puede considerarse a este estado como una economía monoprodutora y dependiente del turismo en gran medida, evidenciado por el efecto negativo que se observó en meses pasados, con la caída del número de visitantes estadounidenses, a raíz de los atentados terroristas.

Las marcadas diferencias regionales al interior del estado dejan notar que el desarrollo que se sostuvo hasta hace poco, no ha impulsado a todos los sectores y es inevitable en esta situación, la existencia de pobreza dentro y fuera del desarrollo turístico.

La estrategia nacional de impulso al crecimiento económico por la vía micro, debe sustentarse en información confiable de las necesidades de la población, para delinear las estrategias y tener un patrón de medida de los resultados.

Los indicios de que el problema existe en nuestro estado se encuentran en los cálculos sobre marginación⁴⁷ que realiza la Comisión Nacional de Población (CONAPO) en base a los censos y los conteos de población y vivienda; donde para 1995 (último dato) el estado en su conjunto presenta una marginación calificada como *media*, con un índice de -0.22. Cuatro de los ocho municipios del estado presentan este mismo grado de marginación (José M^a Morelos, Felipe Carrillo Puerto, Lázaro Cárdenas y Solidaridad); sólo Othón P. Blanco presenta marginación *baja* y el resto (Isla Mujeres, Cozumel y Benito Juárez) presentan marginación *muy baja*. Cabe hacer notar que el índice de marginación es un promedio ponderado de coberturas en ciertos servicios básicos, y en indicadores de ingreso, empleo y educación de la población (CONAPO, 1995).

Estos mismos índices de marginación calculados por comunidad, son los que dan entrada y operación del PROGRESA (Programa de Educación, Salud y Alimentación), el cual fue creado para abatir la pobreza y la marginación en regiones prioritarias del país. En el caso de Quintana Roo, el 77.2% de las comunidades de más de dos viviendas fueron calificadas con *alta* y *muy alta* marginación, con una población prioritaria de 110 416 personas, el 15.82% de la población total para 1995. Por ello nuestro estado ocupa el sitio número 18 en prioridad a nivel nacional, lo cual no es equivalente a su posición en la pobreza nacional. De las comunidades prioritarias, 254 de tres o más viviendas son predominantemente indígenas⁴⁸, con el 64.4% de la población así clasificada, en las mismas. Por otro lado, entre las 100 localidades más marginadas del país se encuentra el poblado San Isidro, perteneciente al municipio de Solidaridad, en el número 23; el poblado de Tacchivo en el

⁴⁷ Este concepto se definió en el marco teórico y conceptual.

sitio 64 y el poblado de Tzukum, en el 76; ambos pertenecientes al municipio de Felipe Carrillo Puerto. En ello influye directamente el número tan reducido de habitantes que tienen: 20, 113 y 30 habitantes respectivamente. Cuando la atención prioritaria se ordena por municipios, Felipe Carrillo Puerto se sitúa en el número 43, con el 0.25% de la población prioritaria nacional, el 67.62% de ésta con relación al mismo municipio, traducido en 37 503 personas calificadas para atención prioritaria. Dado todo este diagnóstico, se lleva a la política de combate a la pobreza a privilegiar o centrar su atención en las comunidades rurales indígenas (Garza, 1999).

Los datos de control del PROGRESA, arrojan luz sobre otros aspectos de las carencias que viven muchas familias para llegar a ser consideradas como pobres extremos y por tanto, atendidas por este programa. De manera muy general se puede decir que las familias beneficiarias son aquellas formadas por 5.2 personas en promedio; cuyo jefe de familia rebasa los cuarenta años y con menos de tres años de escolaridad; en el 68% de los casos el jefe del hogar habla lengua indígena; 2.5 personas que no trabajan dependen de cada persona que trabaja y hay un hacinamiento de 4.4 personas por habitación. Fueron beneficiarias en Quintana Roo aquéllas familias con un ingreso mensual *per cápita* de \$292.5 (ENCASEH, 2001). Así mismo, el reporte de indicadores del PROGRESA para el año 2000, da cuenta de que 10,742 niños menores de cuatro años atendidos por la Secretaría de Salud (SESA), presentan algún grado de desnutrición (PROGRESA, 2000); si tomamos en cuenta que según datos de Gobierno del Estado, el 35.7% de los usuarios de servicios de salud están atendidos por SESA, aproximadamente el 21.26% de la población infantil en este intervalo de edad estimada por COESPO para 1999 (COESPO, op. cit.).

Además de todas estas estimaciones, existe el estudio realizado por Aguilar(2000), donde para cada estado de la República Mexicana calcula los más conocidos índices de desigualdad y pobreza, a partir de los datos de la Encuesta Nacional de ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) para los años 1984, 1994 y 1996. Así, se reporta que el 67% de la población del estado es pobre para 1996. Sin embargo, se requiere de información más

⁴⁸ Según CONAPO, las comunidades predominantemente indígenas son las que tienen un 40% o más de población de habla indígena.

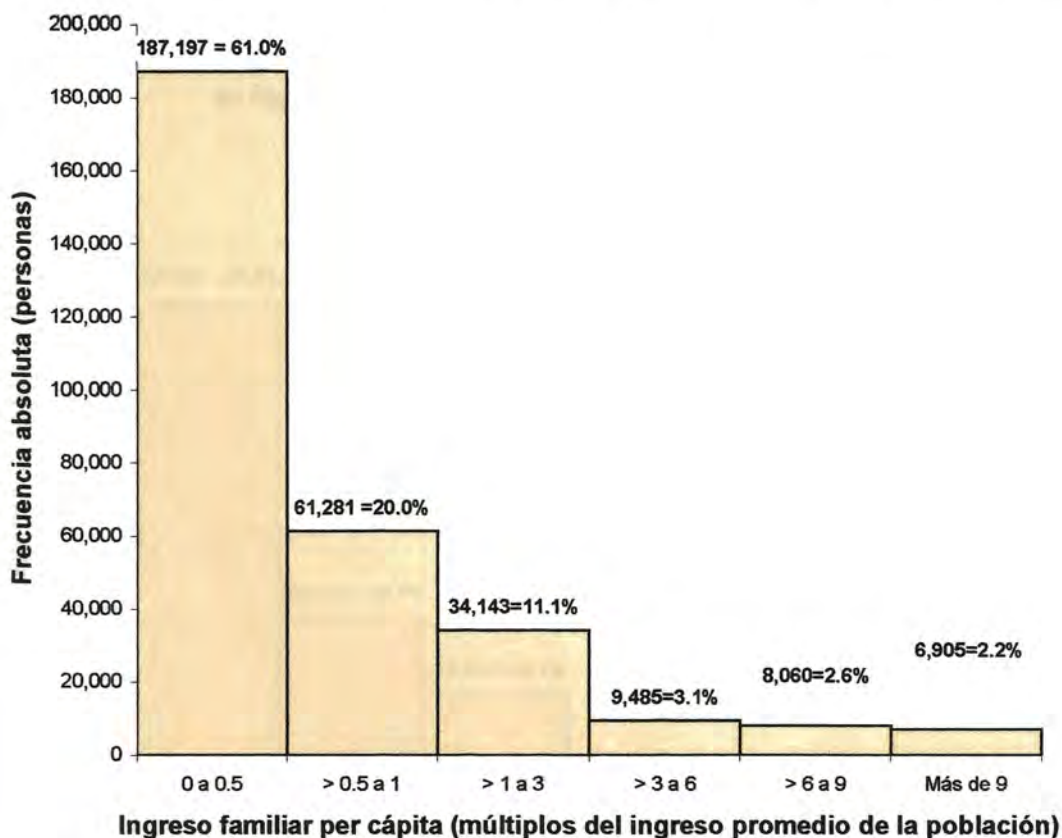
desagregada que otorgue mayor precisión al ubicar geográficamente a la pobreza en Quintana Roo, así como especificar qué hace a esa población, pobre.

IV.2. Distribución del ingreso en Quintana Roo

Es lugar común entre los estudiosos del tema sobre ingreso familiar o individual, la existencia de fuerte asimetría positiva en la distribución del mismo; es decir, la mayor parte de la población se encuentra en los estratos de ingreso más bajos y la menor cantidad en los más altos, lo cual implica una distribución empírica log-normal. Esto mismo puede observarse para Quintana Roo tanto en 1984, como en 1992 y 2000, mediante el histograma de frecuencias construido para tal efecto. Este gráfico de distribución se construyó a partir de los datos sobre ingreso familiar mensual promedio per cápita, para Quintana Roo de la ENIGH en los años arriba mencionados, con el factor de expansión correspondiente a cada observación, de modo tal que los datos representan a la población censal o estimada de cada uno de los años, aceptando un margen de error de $\pm 3\%$ respectivamente. La información está organizada (clases) en múltiplos del ingreso promedio de la población, el cual para 1984 era de \$19,477.90 corrientes; para 1992, de \$502,389.51 del mismo año y en 2000, de \$1,657.56 corrientes también.

Pasemos a analizar la gráfica 1. Como puede notarse en la misma, en 1984 el 61% de una población estimada de 308,819 personas en el estado de Quintana Roo, percibían de cero a $\frac{1}{2}$ ingreso promedio mensual, seguido por un 20% de la población en el estrato de $\frac{1}{2}$ a 1 vez el ingreso promedio; mientras que en el extremo, sólo el 2.2% de la población recibía más de 9 veces el ingreso promedio, lo cual nos da una idea provisional de la magnitud de las desigualdades en el ingreso en ese año, sin entrar aún desde luego, a contrastarlo con el nivel de vida prevaleciente.

Gráfica 1. Histograma de la Distribución del Ingreso para personas clasificadas según su ingreso familiar per cápita Quintana Roo, 1984

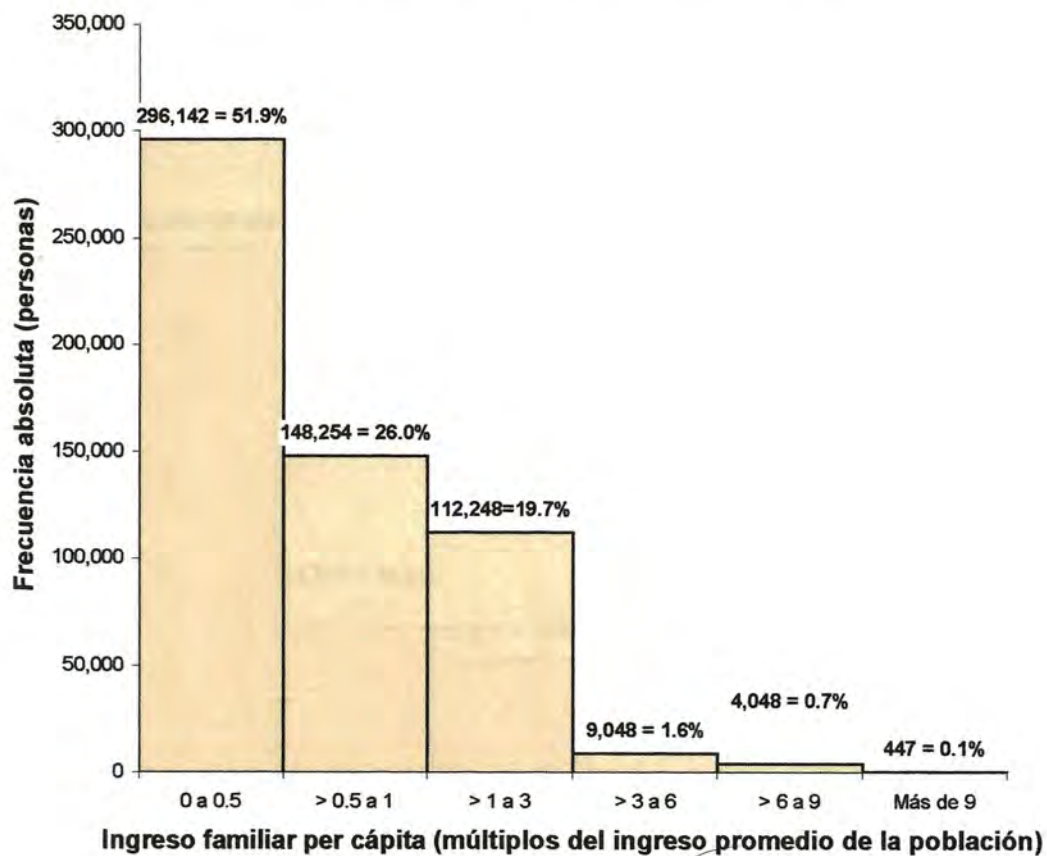


Fuente: elaboración propia con datos individuales de ingreso, ENIGH 1984.

Para 1992, la forma aproximada de distribución log-normal se mantiene. Aproximadamente el 52% de los individuos en Quintana Roo se encontraban en el primer estrato de ingreso, mientras que en el siguiente, de $\frac{1}{2}$ a 1 vez el ingreso promedio, aumentó su participación de 20 a 26% de la población respecto de 1984 y en el estrato más alto es decir, los individuos que percibían más de 9 veces el ingreso promedio, disminuyeron de 2.2% a 0.1% de la población. Esto nos habla de una ligera redistribución del ingreso entre las personas debido a que los estratos 2 y 3 incrementaron su participación mientras que el primero bajó. Sin embargo también vemos indicios de la disminución del nivel de vida general en

el estado, pues ahora hay una menor proporción relativa de personas a partir de 3 veces el ingreso promedio⁴⁹.

Gráfica 2. Histograma de la Distribución del Ingreso para personas clasificadas según su ingreso familiar per cápita Quintana Roo, 1992



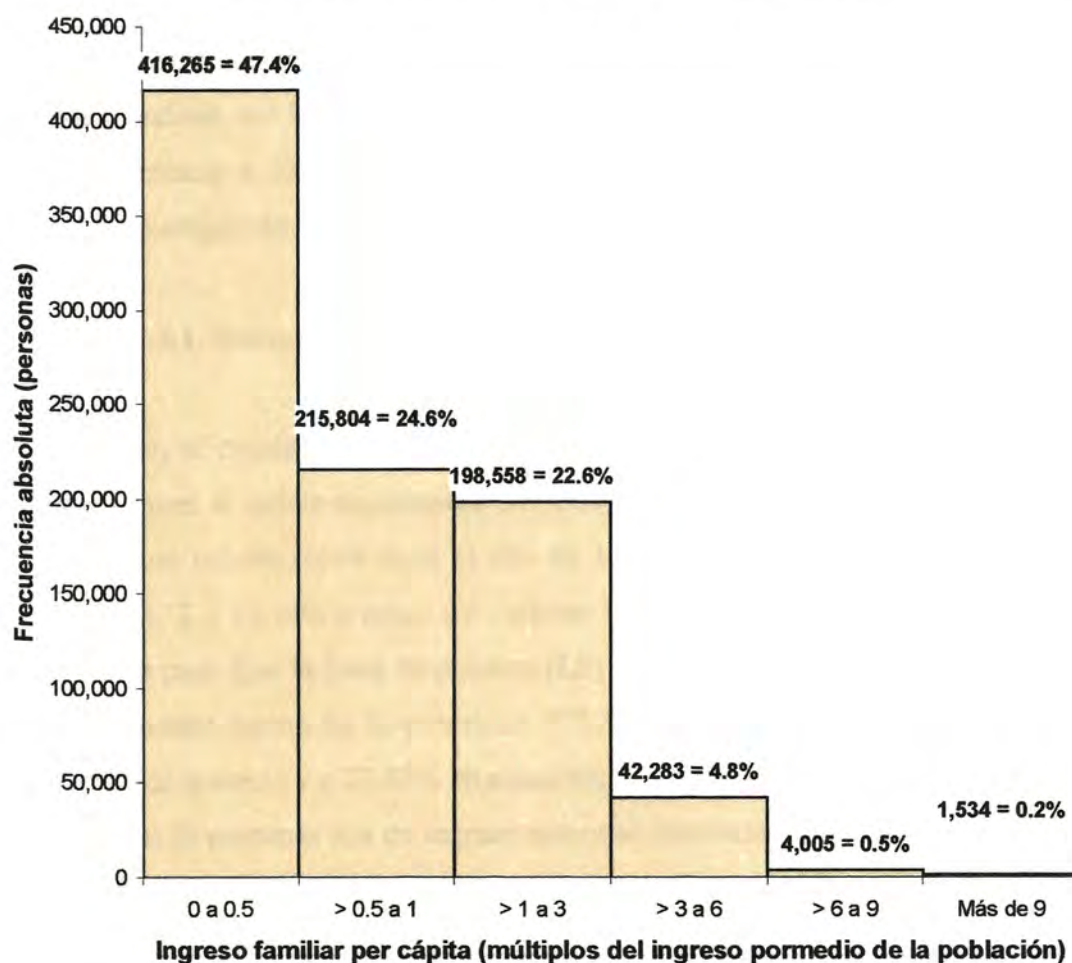
Fuente: elaboración propia, con datos por hogar con un tamaño promedio de 4.4 personas por hogar para ese año, ENIGH 1992.

En el caso del año 2000, por último, vemos otra vez cambios distributivos entre los primeros 4 estratos, tomando también en cuenta el incremento poblacional como en los años anteriores; sin embargo se mantiene la asimetría positiva en la distribución que es el elemento característico más importante en la misma. La mayor parte de las personas siguen

⁴⁹ A pesar de que los datos sobre el PIB estatal que proporciona el INEGI sólo están disponibles desde 1993, así como los de población sólo lo están para determinados años, al hacer la estimación respectiva tanto de PIB como de población con ayuda de la tasa de crecimiento promedio, vemos que el PIB anual per cápita a precios constantes de 1993 disminuyó entre 1984 y 1992, pasando de \$36,501 a \$25,229 (detalles en anexo A1).

ubicándose en el primer estrato, con un 47.4% de la población, seguido de 24.6% en el segundo – donde se alcanza el ingreso promedio de la población- y 22.6% en el tercero. La participación relativa de los individuos con 3 a 6 veces el ingreso medio creció a 4.8% con respecto de 1992, en cambio bajó la de 6 a 9, con 0.5% de la población total, y subió la de quienes percibían más de 9 veces el ingreso medio, pasando de 0.1 a 0.2%.

Gráfica 3. Histograma de la Distribución del Ingreso para personas clasificadas según su ingreso familiar per cápita Quintana Roo, 2000



Fuente: elaboración propia con datos individuales de la ENIGH, 2000.

Cabe aclarar que la línea de pobreza que se estableció es inferior al ingreso medio para los 3 años, de modo que quien contara con dicho ingreso medio se considera no pobre en todos los casos. Esto además de que habla acerca del nivel de vida material prevaleciente en Quintana Roo nos indica que, de haber plena equidad (manteniéndose el nivel de riqueza) el número de pobres sería cero.

IV.3. Resultados de pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso en el estado de Quintana Roo.

Del cálculo de indicadores se deriva el análisis respectivo de lo que sucedía en Quintana Roo puntualmente para los 3 años de estudio. La presentación y análisis de los resultados de desigualdad en la distribución del ingreso en este estudio se realiza de manera complementaria a los resultados sobre pobreza, sobre los cuales principalmente versa nuestra investigación.

IV.3.1. Pobreza

En general, el estado de Quintana Roo presenta desde hace años un problema severo de pobreza, pues el índice de recuento (H) arrojó un valor mayor al 50% en todos los casos excepto uno (el del sector rural el año de 1984), llegando incluso a ser de más de 80% (cuadros 1, 2 y 3); ello a pesar del carácter tan conservador de la canasta de satisfactores construida para fijar la línea de pobreza (LP). Partimos en el año de 1984, teniendo a más de tres cuartas partes de la población (77.26%), como puede verse en el cuadro 1, en situación de pobreza y a 23.93% en situación de pobreza alimentaria o extrema, es decir, la proporción de personas con un ingreso menor al necesario para procurarse una alimentación adecuada aún cuando destinaran todo su ingreso a la compra de alimentos. En este mismo año, el sector urbano se encontraba en la peor situación, pues H tiene un valor de 90.35% en pobreza total y 27.80% en pobreza alimentaria; mientras que en el sector rural apenas el 17.53% de la población estaba en pobreza y poco más del 6% en pobreza alimentaria. El número absoluto de pobres tiene que acompañarse de la información acerca de la gravedad de la pobreza, ello es lo que compete al índice de insuficiencia de ingreso (I), el cual es de aproximadamente 50% para el total de pobres en los tres estratos de población (total, rural y

urbano) como puede verse en el cuadro 1. Este valor de I nos dice que a los pobres totales les hacía falta duplicar su ingreso para poder escapar de la pobreza. En el caso de la pobreza alimentaria, vemos que en el total del estado y el sector urbano existe para este año una falta de alrededor del 37% para escapar de la pobreza alimentaria: en caso de destinar todo el ingreso a alimentos, sólo basta para conseguir aproximadamente el 63% de lo requerido para mantener la salud. En cambio en el sector rural, donde la pobreza alimentaria era bastante poca en relación a los datos anteriores, también la insuficiencia de ingreso de los pobres alimentarios era baja, pues a ellos les hacía falta sólo un 9% de ingreso para completar el costo de la canasta de alimentos para este año. Ello se verifica viendo hacia el ingreso promedio de la población y el ingreso promedio de los pobres, donde vemos que para la pobreza total el ingreso medio es un poco superior a los \$6,000 de ese año, lo cual equivale a aproximadamente el 50% de la LP_T (línea de pobreza total), es decir \$12,034.29 per cápita al mes, mientras que el ingreso promedio de quienes padecen la pobreza tipificada como alimentaria en el total del estado y el sector urbano, es cerca de dos terceras partes de la LP_A (línea de pobreza alimentaria), equivalente a \$3,849.06 per cápita al mes, distinto de los pobres en el sector rural, cuyo ingreso medio es muy cercano a dicha línea.

El índice de pobreza de Sen y el FGT, como se señaló en el capítulo III, son índices que consideran en su composición, además de la medida de extensión y de intensidad de la pobreza, un indicador de la desigualdad en la distribución del ingreso de los pobres. Sin embargo, como se apuntó en la sección 5.2 del mismo capítulo, ambos índices presentan distinta sensibilidad o grado de respuesta a los cambios distributivos en los estratos de ingreso más bajos. Preliminarmente podemos señalar que ambos índices son coherentes con las interpretaciones que hicimos anteriormente sobre la situación de pobreza en los tres sectores de población, ya que el resultado del índice por sí mismo sólo puede ser interpretado cuando se le compara contra sí en el tiempo.

Cuadro 1. Medidas de Desigualdad y de Pobreza para Quintana Roo en 1984

	<i>Total</i>		<i>Urbano</i>		<i>Rural</i>	
	<i>LP_T</i>	<i>LP_A</i>	<i>LP_T</i>	<i>LP_A</i>	<i>LP_T</i>	<i>LP_A</i>
Población	307,082		251,854		55,228	
Núm. de pobres	237,242	73,519	227,558	70,018	9,684	3,501
Índice de Gini (γ)	0.6739	0.6739	0.6578	0.6578	0.4553	0.4553
Índice de Atkinson	0.5843	0.5843	0.5660	0.5660	0.3482	0.3482
1%(-) / 40%(+)	1.8640	1.8640	2.0680	2.0680	0.2150	0.2150
10%(-) / 50%(+)	5.9920	5.9920	5.0830	5.0830	1.5150	1.5150
Proporción de pobres (H)	0.7726	0.2394	0.9035	0.2780	0.1753	0.0634
Insuficiencia de ingreso (I)	0.4958	0.3640	0.4960	0.3777	0.4898	0.0897
Índice de Sen (P)	0.5058	0.1214	0.5925	0.1442	0.1092	0.0090
Índice FGT	0.2501	0.0487	0.2934	0.0590	0.0529	0.0017
Ingreso promedio de la población^o	\$19,477.90	\$19,477.90	\$14,156.98	\$14,156.98	\$43,742.68	\$43,742.68
Ingreso promedio de los pobres^o	\$6,067.83	\$2,447.94	\$6,064.75	\$2,395.14	\$6,140.22	\$3,503.90
Índice de Gini entre los pobres	0.3151	0.2247	0.3169	0.3169	0.2607	0.2048

FUENTE: construido a partir de los datos individuales de ingreso, de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares de 1984.

LP_T = Línea de pobreza total equivalente a \$12,034.29 per cápita de 1984

LP_A = Línea de pobreza alimentaria equivalente a \$3,849.06 per cápita de 1984.

^o Promedio mensual.

En cuanto a la distribución del ingreso que prevalece en Quintana Roo para cada año de nuestro estudio, nos basaremos por lo pronto en el coeficiente de Gini (γ), para abundar con un análisis más fino de esta situación en la sección posterior. En 1984 se tiene la distribución más desigual en el total del estado, con un coeficiente de 0.6739; seguido por el sector urbano con $\gamma = 0.6578$, el cual era relativamente más bajo para el área rural, con 0.4553, lo que nos indica una distribución más equitativa en este estrato (recordemos que la distribución es más desigual mientras el coeficiente se aproxime más a 1). De hecho este

último dato de γ es el más bajo en todo el estudio, por lo que la distribución más equitativa se encontraba en el sector rural para este año.

Cuadro 2. Medidas de Desigualdad y de Pobreza para Quintana Roo en 1992*

	<i>Total</i>		<i>Urbano</i>		<i>Rural</i>	
	570,188		460,474		109,714	
Población						
Núm. De pobres	LP_T	LP_A	LP_T	LP_A	LP_T	LP_A
Índice de Gini (γ)	390,575	94,518	295,375	37,218	95,200	57,300
Índice de Atkinson	0.4864	0.4864	0.4644	0.4644	0.4844	0.4844
1%(-) / 40%(+)	0.3410	0.3410	0.2997	0.2997	0.3452	0.3452
10%(-) / 50%(+)	0.7320	0.7320	0.6220	0.6220	0.4710	0.4710
Proporción de pobres (H)	2.0410	2.0410	1.8760	1.8760	1.9740	1.9740
Insuficiencia de ingreso (I)	0.6850	0.1658	0.6415	0.0808	0.8677	0.5223
Índice de Sen (P)	0.5194	0.3465	0.4627	0.1731	0.6768	0.4603
Índice FGT	0.4380	0.0796	0.3655	0.0185	0.6926	0.3081
Ingreso promedio de la población ^o	0.2140	0.0294	0.1599	0.0036	0.4409	0.1378
Ingreso promedio de los pobres ^o	\$502,389.51	\$502,389.51	\$565,082.69	\$565,082.69	\$239,263.30	\$239,263.30
Índice de Gini entre los pobres	\$240,452.73	\$103,666.40	\$266,312.67	\$131,454.42	\$160,217.42	\$85,617.35
	0.2566	0.2049	0.1993	0.0857	0.3757	0.2403

* Calculado a partir de hogares, con un tamaño promedio ponderado de 4.40 habitantes por hogar.

FUENTE: construido a partir de los datos individuales de ingreso, de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares de 1992.

LP_T = línea de pobreza total equivalente a \$495,696.20 per cápita de 1992

LP_A = línea de pobreza alimentaria equivalente a \$158,631.32 per cápita de 1992.

^o Promedio mensual.

Ocho años después, en 1992, existió una mejora en la disminución de la proporción de pobres, pues H bajó a 68.50% en el estado en cuanto a pobreza total, y a 16.58% en cuanto a pobreza alimentaria. Sin embargo, la situación entre campo y ciudad se revierte en 1992, como puede notarse en el cuadro 2, pues hubo una notable mejoría en la situación de la

población urbana al pasar de 90.35% a 64.15% la proporción de pobres y a 8.08% la proporción en pobreza alimentaria, pero en el sector rural *H* da un salto a casi 87% de pobreza total y 52.23% de pobreza alimentaria. En este último la pobreza no sólo creció en número sino también en severidad, pues los índices de insuficiencia de ingreso para las dos LP que establecimos son de 68 y 46% respectivamente. Ello se refleja en el incremento de la intensidad de la pobreza para el total del estado, mientras que se ve la mejora de bienestar en el sector urbano, pues bajó la intensidad tanto en pobreza total como en pobreza alimentaria. El ingreso tiende a estar más homogéneamente distribuido hacia 1992, año en el que el coeficiente de Gini fluctuaba entre 0.46 y 0.48 para los tres estratos. A comparación de los índices de Gini que se obtienen para el resto del país, la desigualdad en Quintana Roo para 1992 es relativamente baja⁵⁰.

Así, un resultado de nuestra investigación es que, durante la crisis económica de los años 80 (es decir, entre 1984 y 1992); disminuyó la desigualdad en Quintana Roo, pero se incrementó la pobreza, particularmente la pobreza rural.

En el año 2000 (cuadro 3) al cual corresponden los datos más recientes en este trabajo, el panorama no es alentador: la pobreza para el total del estado vuelve a subir según el índice de recuento *H*, subiendo también en todos los casos excepto la pobreza total del sector urbano; esto es, se incrementa la pobreza alimentaria en el total del estado, la pobreza alimentaria en el sector urbano y la pobreza total y alimentaria en el sector rural vuelve a subir. La crisis de los noventa muestra sus resultados en Quintana Roo. La situación en el campo llega a niveles insospechados, pues la mayor pobreza en el estado se encuentra allí, y los más pobres entre los pobres se encontraban en el campo, ya que en este año se registró la mayor insuficiencia de ingreso total y alimentaria para los tres años y los tres sectores: 79.1 y 46% respectivamente. Este último dato presentó una ligera disminución respecto de 1992, sin embargo aún así es alto. También es en este año y en este sector donde se localiza la mayor desigualdad en la distribución, pues $\gamma = 0.7628$ y el índice de Atkinson – otro índice para la medición de la desigualdad- es de 0.69.

⁵⁰ cfr. Aguilar, 2000

Cuadro 3. Medidas de Desigualdad y de Pobreza para Quintana Roo en 2000

Población	Total		Urbano		Rural	
	878,449		720,536		157,913	
Núm. de pobres	<i>LP_T</i>	<i>LP_A</i>	<i>LP_T</i>		<i>LP_T</i>	<i>LP_A</i>
Índice de Gini (γ)	606,025	195,206	460,679	71,592	145,346	123,614
Índice de Atkinson	0.5406	0.5406	0.4716	0.4716	0.7628	0.7628
1%(-) / 40%(+)	0.4182	0.4182	0.3130	0.3130	0.6900	0.6900
10%(-) / 50%(+)	1.0530	1.0530	0.4570	0.4570	8.8070	8.8070
Proporción de pobres (H)	2.7130	2.7130	1.8680	1.8680	8.5140	8.5140
Insuficiencia de ingreso (I)	0.6899	0.2222	0.6394	0.0994	0.9204	0.7828
Índice de Sen (P)	0.5254	0.3731	0.4417	0.2239	0.7909	0.4595
Índice FGT	0.4610	0.1146	0.3626	0.0293	0.7898	0.4791
Ingreso promedio de la población ^o	0.2336	0.0452	0.1556	0.0068	0.5898	0.2206
Ingreso promedio de los pobres ^o	\$1,657.56	\$1,657.56	\$1,803.87	\$1,803.87	\$989.93	\$989.93
Índice de Gini entre los pobres	\$684.27	\$289.11	\$805.03	\$357.94	\$301.52	\$249.25
	0.3009	0.2274	0.2247	0.0920	0.3213	0.2820

FUENTE: construido a partir de los datos individuales de ingreso, de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares de 2000.

^o Promedio mensual.

LP_T = Línea de pobreza total equivalente a \$1,441.93 per cápita de 2000.

LP_A = Línea de pobreza alimentaria equivalente a \$461.19 per cápita de 2000.

El índice de pobreza de Sen creció respecto de 1992 en todos los casos para el año 2000 y parece no registrar los dos pequeños movimientos benévolos que se presentaron en la insuficiencia de ingresos, pues como ya se apuntó, el índice de Sen es muy sensible a lo que pasa en los estratos más bajos de la distribución y está asociado al índice de Gini que tuvo un incremento tan notorio. Ello sugiere que no sólo creció la pobreza, sino que además se agravó la desigualdad entre los pobres. Al parecer esto pesó mucho más que las dos disminuciones en la insuficiencia de ingresos. En cambio el índice FGT, por ser más sensible a los movimientos en estratos desde la mitad de la distribución entre los pobres en

adelante, sí registró la menor insuficiencia de ingresos en el sector urbano para este año, no así la de la insuficiencia alimentaria en el sector rural. A pesar de ello lo importante es concluir que, apoyados en todos los indicadores de que disponemos, la pobreza en el estado de Quintana Roo es mayor en el año 2000 que en 1992, cuando la situación parecía mejorar. El efecto regresivo de la crisis de los noventa, sobre el bienestar de la población, fue superior al mismo efecto en los ochenta.

Una observación más: la distribución entre los pobres también se volvió más desigual que ocho años antes, y sólo disminuyó en la pobreza total del sector rural, la cual había tenido el dato más desigual del estudio: 0.3757 en 1992. Esto es, se hizo relativamente más equitativa la pauperización del sector rural, y el incremento en sus índices de pobreza se debe a la mayor insuficiencia de ingreso y la mayor cantidad de personas sumida en ella.

IV.3.2. Desigualdad

En el capítulo II, sección II.1 se hizo un intento por dejar clara la diferencia entre pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso. Estos dos fenómenos son distintos, sin embargo complementarios, ya que la gravedad de la pobreza puede incidir en la magnitud de la desigualdad, o la reducción de las desigualdades pueden ser una estrategia importante para abatir la pobreza, como se asume en la literatura de vanguardia sobre el tema⁵¹. En las páginas siguientes se presentan los cuadros de distribución del ingreso para el total del estado, sector urbano y sector rural, para los tres años de estudio. Los cuadros se presentan de manera tal que existe la posibilidad de tomar múltiples informaciones sobre la distribución del ingreso entre los décimos de población, así como lo que pasa en los grupos de 5 y 1% superiores en la distribución.

⁵¹ cfr. Sen, 1999.

Cuadro 4. Distribución del ingreso familiar per cápita mensual entre la población de Quintana Roo, 1984
Total de la población

<i>Grupo delimitado por decil</i>	<i>Porcentaje de ingreso Acumulado</i>			<i>Ingreso medio en 1984* (dólares)</i>	<i>Ingreso como múltiplo de la LP**</i>	<i>Ingreso relativo Con relación a la media^o</i>
	<i>En el grupo</i>	<i>A partir de los ingresos más altos</i>	<i>A partir de los ingresos más bajos</i>			
1% superior	12.51	12.51	87.49	1269.12	20.248	12.51
5% superior	45.65	45.65	54.35	840.39	13.408	8.28
10% superior	59.63	59.63	100.00	283.75	4.527	2.80
10	14.04	73.67	40.37	142.41	2.272	1.40
10	6.54	80.21	26.33	66.38	1.059	0.65
10	5.45	85.66	19.79	55.35	0.883	0.55
10	4.39	90.05	14.34	44.50	0.710	0.44
10	3.24	93.29	9.95	32.91	0.525	0.32
10	2.45	95.74	6.71	24.88	0.397	0.25
10	1.95	97.69	4.26	19.81	0.316	0.19
10	1.58	99.27	2.31	15.98	0.255	0.16
10% inferior	0.73	100.00	0.73	7.46	0.119	0.07

* \$1.00usd de 1984= \$192 pesos corrientes

**LP = línea de pobreza en pesos mensuales per cápita de \$12,034.29.

^o Ingreso medio total: \$19,477.90 pesos corrientes

FUENTE: construido a partir de los datos individuales de ingreso, de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares de 1984.

De entre lo más relevante para 1984, podemos ver en el cuadro 4 que a nivel estatal (total de la población), la situación de los 10% más pobres se determinaba por menos de 1% del ingreso total, es decir el 0.73%, mientras que el 10% más rico contaba con el 59.63%, es decir un ingreso 81.68 veces más alto. Por otra parte, el 5% superior mantenía el 45.65% del ingreso y sólo el 1% más rico tenía el 12.51%. Si se obtiene el ingreso medio para cada estrato, vemos que el más bajo es sólo el 7% de la media del ingreso estatal, así como sólo el 11.9% de la línea de pobreza para ese año, la cual sólo se alcanza al llegar al octavo décimo de la población. Este es un dato importante pues su recíproco significa la magnitud de la insuficiencia de ingreso para los 10% más pobres y así para cada décimo. Mientras tanto, el 1% superior de la distribución tiene recursos 20.25 veces más grandes que la LP en este año.

En el sector urbano, para el mismo año, la participación del 1er décimo en el ingreso total es un poco más alta que lo que sucede en el total del estado, pues es de 0.87% y es 9% del ingreso promedio de la población urbana; aunque relativamente son más ricos, son en términos absolutos más pobres que el total de la población del estado, pues su ingreso medio es sólo de \$6.39 usd y ello paga sólo un 10.2% de la LP. En este sector el ingreso está aún más concentrado en el último décimo, pues mantiene el 61.59% del ingreso total, estando el 53.57% en manos del 5% más rico, así como el 17.21% en el 1% más alto. Con este nivel de ingreso al 1% superior le alcanza para pagar 20.25 veces la línea de pobreza, mientras que al 9º décimo aún no le alcanza su ingreso medio para una sola canasta básica. Sin embargo en términos reales, el 1% más alto es igual de rico que el 1% superior del estado.

Cuadro 5. Distribución del ingreso familiar per cápita mensual entre la población de Quintana Roo, 1984
Sector urbano

<i>Grupo delimitado por decil</i>	<i>Porcentaje de ingreso</i>			<i>Ingreso medio en 1984* (dólares)</i>	<i>Ingreso medio como múltiplo de la LP**</i>	<i>Ingreso relativo Con relación a la media^o</i>
	<i>En el grupo</i>	<i>Acumulado</i>				
		<i>A partir de los ingresos más altos</i>	<i>A partir de los ingresos más bajos</i>			
1% superior	17.21	17.21	82.79	1269.12	20.248	17.21
5% superior	53.57	53.57	46.43	670.22	10.693	9.09
10% superior	61.59	61.59	100.00	118.34	1.888	1.89
10	8.02	69.61	38.41	59.11	0.943	0.80
10	7.48	77.09	30.39	55.16	0.880	0.75
10	6.10	83.19	22.91	45.00	0.718	0.61
10	4.69	87.88	16.81	34.60	0.552	0.47
10	3.80	91.68	12.12	28.01	0.447	0.38
10	3.01	94.69	8.32	22.19	0.354	0.30
10	2.46	97.15	5.31	18.11	0.289	0.25
10	1.98	99.13	2.85	14.60	0.233	0.20
10% inferior	0.87	100	0.87	6.39	0.102	0.09

* \$1.00usd de 1984= \$192 pesos corrientes

**LP = línea de pobreza en pesos mensuales per cápita de \$12,034.29.

^o Ingreso medio urbano: \$14, 156.98 pesos corrientes

FUENTE: construido a partir de los datos individuales de ingreso, de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares de 1984.

La desigualdad da un salto muy grande del 9º (cuyo ingreso es aún menor que la LP) al último décimo y a partir de allí sigue creciendo la desigualdad dentro de la riqueza. Lo más destacable en el caso del sector urbano es la inexistencia de la clase media antes del último décimo, en términos de su ingreso per cápita, ya que en los estratos del 1º al 9º hay algún grado de insuficiencia de ingresos, además de tener una asimetría y dispersión de ingresos muy grande pues también en los mismos casos ningún estrato presenta un ingreso medio equivalente al del sector urbano.

Por otra parte, el sector rural es el que presenta una concentración del ingreso menos marcada. El 1% superior mantiene el 2.86% y el 10% más bajo, un 0.86% de ingreso respectivamente, siendo el primer dato 3.3 veces mayor que el segundo, aunque en total el 10% más rico concentra el 28.58% del ingreso, es decir 33 veces más que el primer décimo de la distribución. Además, la población del sector rural para 1984 es en términos reales más rica, pues el ingreso medio del 1er décimo es de \$19.62 usd equivalentes al 31.3% de la línea de pobreza, lo cual es de hecho, el ingreso real más alto para el primer décimo de la población en todo lo que comprende nuestro estudio; en contraste con el ingreso medio del último décimo, así como los 5 y los 1% más ricos, cuyo ingreso promedio en los 3 casos es 10.39 veces la línea de pobreza. En este sector sólo los dos primeros décimos presentan insuficiencia de ingresos y a partir del 3º se rebasa la LP. El 7º y el 8º décimos tienen un ingreso muy cercano al ingreso promedio del sector rural.

Cuadro 6. Distribución del ingreso familiar per cápita mensual entre la población de Quintana Roo, 1984 Sector rural

<i>Grupo delimitado por decil</i>	<i>Porcentaje de ingreso Acumulado</i>			<i>Ingreso medio en 1984 (dólares)</i>	<i>Ingreso medio como múltiplo de la LP*</i>	<i>Ingreso relativo Con relación a la media</i>
	<i>En el grupo</i>	<i>A partir de los ingresos más altos</i>	<i>A partir de los ingresos más bajos</i>			
1% superior	2.86	2.86	97.14	651.04	10.387	2.86
5% superior	14.29	14.29	85.71	651.04	10.387	2.86
10% superior	28.58	28.58	100.00	651.04	10.387	2.86
10	22.13	50.71	71.42	504.31	8.046	2.21
10	13.72	64.43	49.29	312.52	4.986	1.37
10	10.70	75.13	35.57	243.82	3.890	1.07
10	6.01	81.14	24.87	136.83	2.183	0.60
10	5.55	86.69	18.86	126.61	2.020	0.56
10	5.56	92.25	13.30	126.61	2.020	0.56
10	4.55	96.80	7.75	103.61	1.653	0.45
10	2.34	99.14	3.20	53.28	0.850	0.23
10% inferior	0.86	100.00	0.86	19.62	0.313	0.09

* \$1.00usd de 1984= \$192 pesos corrientes

**LP = línea de pobreza en pesos mensuales per cápita de \$12,034.29.

° Ingreso medio rural: \$43,742.68 corrientes

FUENTE: calculado a partir de los datos individuales de ingreso, de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares de 1984.

Pasaremos ahora a analizar la situación de los estratos de ingreso en 1992. A nivel total del estado, el ingreso medio del 1er décimo era de \$25.46 usd per cápita al mes, y el ingreso medio de este estrato era del 1.58% del total. Ello representaba 16% del ingreso medio y de la LP, lo cual habla de una pequeña mejora con respecto a 1984 para este estrato de ingreso. La magnitud de la desigualdad entre el 10% más rico y los 10% más pobres se redujo, pues la proporción del ingreso total que registró, 38.52% era 25.68 veces más que la del 1er décimo, estando 26.8% en manos del 5% más alto, así como 9.62% con los 1% más ricos. Sin embargo hubo un deterioro en el nivel general de vida, como puede inferirse de la disminución del ingreso medio de los estratos más altos de ingreso en términos de la LP: a pesar de que el ingreso medio subió en términos nominales para todos los estratos, el ingreso medio de los 20% más ricos bajó notablemente con respecto de 1984, mientras

que la insuficiencia de ingreso aumentó para el 6° y 7° decimos y disminuyó del 1° al 5°. El ingreso medio para el 1% más alto era de \$1551.50 usd, así como de \$691.50 para el 5% y 378.84 para el 10%. La línea de pobreza se alcanzaba hasta el 8° decimo, donde el ingreso medio la superaba en 18%. La similitud de los datos en las dos últimas columnas nos habla de lo cercano que es el valor de la LP al valor del ingreso medio del total del estado.

Cuadro 7. Distribución del ingreso familiar per cápita mensual entre la población de Quintana Roo, 1992
Total de la población

<i>Grupo delimitado por decil</i>	<i>Porcentaje de ingreso Acumulado</i>			<i>Ingreso medio en 1992* (dólares)</i>	<i>Ingreso medio como múltiplo de la LP**</i>	<i>Ingreso relativo Con relación a la media^o</i>
	<i>En el grupo</i>	<i>A partir de los ingresos más altos</i>	<i>A partir de los ingresos más bajos</i>			
1% superior	9.62	9.62	90.37	1,551.50	9.751	9.62
5% superior	26.77	26.77	73.23	691.50	4.346	4.29
10% superior	38.52	38.52	100.00	378.84	2.381	2.35
10	15.48	54.00	61.48	249.65	1.569	1.55
10	11.65	65.65	45.99	187.75	1.180	1.16
10	8.7	74.35	34.35	140.34	0.882	0.87
10	6.78	81.13	25.65	109.31	0.687	0.68
10	5.72	86.85	18.87	92.28	0.580	0.57
10	4.80	91.65	13.15	77.33	0.486	0.48
10	3.80	95.45	8.35	61.42	0.386	0.38
10	2.97	98.42	4.55	47.73	0.300	0.30
10% inferior	1.58	100.00	1.58	25.46	0.160	0.16

* \$1.00usd de 1992= \$3,115.40 pesos corrientes

**LP = línea de pobreza en pesos mensuales per cápita de \$495,696.20.

^o Ingreso medio total 502,389.51 pesos corrientes

FUENTE: construido a partir de los datos de hogares, con un tamaño promedio ponderado de 4.40 personas por hogar, de Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares de 1992.

En el sector urbano se registra la mayor participación relativa⁵² de los 3 años y de los tres sectores, para el 1er decimo de la población en el ingreso total, con 2.44%, lo cual significa \$44.14 usd mensuales en promedio por persona y un 28% de la línea de pobreza, es decir, apenas un poco más de la cuarta parte de la misma. La distribución entre los ricos se asemeja a lo que pasa en el total del estado, siendo sin embargo, mayor el ingreso medio

⁵² Al hablar de participación "relativa" nos referimos a la comparación dentro del mismo sector de población.

del 1% más alto que para el total de la población: \$1,653.81 usd. La línea de pobreza se alcanza hasta el 7º decil según su ingreso promedio de \$159.9 usd. La mejora en la situación del sector urbano respecto de 1984 se denota con la disminución de la insuficiencia de ingreso en todos los decimos del 1º al 7º, así como el incremento en la riqueza del 8º decimo al 10% más alto. Sólo hubo disminución en un 50% de la riqueza en la parte más alta de la distribución, es decir en los 5 y 1% más ricos. No puede asegurarse con ello que existió redistribución, pues la razón de lo anterior pudo ser también la salida del estado de las familias más ricas, así como de la no captación por parte de la encuesta, de los ingresos más altos.

Cuadro 8. Distribución del ingreso familiar per cápita mensual entre la población de Quintana Roo, 1992
Sector urbano

<i>Grupo delimitado por decil</i>	<i>Porcentaje de ingreso Acumulado</i>			<i>Ingreso medio en 1992* (dólares)</i>	<i>Ingreso medio como múltiplo de la LP**</i>	<i>Ingreso relativo Con relación a la media^o</i>
	<i>En el grupo</i>	<i>A partir de los ingresos más altos</i>	<i>A partir de los ingresos más bajos</i>			
1% superior	9.12	9.12	90.88	1653.81	10.394	9.12
5% superior	26.00	26.00	74.00	765.64	4.812	4.22
10% superior	38.02	38.02	100.00	435.97	2.740	2.40
10	14.90	52.92	61.98	270.17	1.698	1.49
10	11.34	64.26	47.08	205.89	1.294	1.13
10	8.82	73.08	35.74	159.91	1.005	0.88
10	6.66	79.74	26.92	120.77	0.759	0.67
10	5.60	85.34	20.26	101.67	0.639	0.56
10	4.85	90.19	14.65	87.99	0.553	0.48
10	4.13	94.32	9.81	74.78	0.470	0.41
10	3.24	97.56	5.68	58.87	0.370	0.32
10% inferior	2.44	100.00	2.43	44.14	0.278	0.24

* \$1.00usd de 1992= \$3,115.40 pesos corrientes

** LP = línea de pobreza en pesos mensuales per cápita de \$495,696.20.

^o Ingreso medio urbano: \$565,082.69 pesos corrientes

FUENTE: construido a partir de los datos de hogares, con un tamaño promedio ponderado de 4.40 personas por hogar, de Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares de 1992.

En el caso del el sector rural en 1992, el ingreso del mismo se encuentra en 1.39% en manos de los 10% más pobres contra 34.2% en manos de los 10% más ricos , es decir, 24.6

veces mayor, lo que equivale a \$211.62 usd de ingreso mensual promedio para el 10% más alto. Sin embargo, el ingreso real es notablemente menor que en el sector urbano y el total del estado, pues el ingreso medio del 1% más rico es de \$427.37 usd y es sólo 2.69 veces la LP, de modo que el 1% más rico rural es más pobre que el 10% más alto urbano. El 10% más bajo cuenta con un ingreso medio de \$10.66 usd, lo cual equivale sólo al 7% de la LP. Esta última se alcanza entre el 9 y el último décimo, donde el ingreso medio es apenas 33% mayor que dicha línea. Con ello vemos que se revierte la situación de ventaja relativa en el nivel de vida rural respecto del urbano, pues en este año la insuficiencia de ingreso en el primero, crece como ya se mencionó.

Cuadro 9. Distribución del ingreso familiar per cápita mensual entre la población de Quintana Roo, 1992
Sector rural

Grupo delimitado por decil	Porcentaje de ingreso			Ingreso medio en 1992* (dólares)	Ingreso medio como múltiplo de la LP**	Ingreso relativo Con relación a la media ^o
	En el grupo	Acumulado				
		A partir de los ingresos más altos	A partir de los ingresos más bajos			
1% superior	5.57	5.57	94.43	427.37	2.69	5.56
5% superior	20.42	20.42	79.58	285.29	1.79	3.71
10% superior	34.20	34.20	100.00	211.62	1.33	2.76
10	19.12	53.32	65.80	146.86	0.92	1.91
10	13.39	66.71	46.68	102.79	0.65	1.34
10	8.89	75.60	33.29	68.26	0.43	0.89
10	7.08	82.68	24.40	54.42	0.34	0.71
10	5.51	88.19	17.32	42.32	0.27	0.55
10	4.38	92.57	11.81	33.73	0.212	0.44
10	3.23	95.80	7.43	24.82	0.16	0.32
10	2.81	98.61	4.20	21.48	0.13	0.28
10% inferior	1.39	100.00	1.39	10.66	0.07	0.14

* \$1.00usd de 1992= \$3,115.40 pesos corrientes

** LP = línea de pobreza en pesos mensuales per cápita de \$495,696.20.

^o Ingreso medio rural: \$239,263.30 pesos corrientes

FUENTE: construido a partir de los datos de hogares, con un tamaño promedio ponderado de 4.40 personas por hogar, de Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares de 1992.

El valor real del ingreso medio para este sector en 1992 se vio notablemente afectado respecto de la situación prevaleciente en el '84, pues la baja sufrida por el ingreso medio

del 1% superior fue de 74% en 8 años, así como 83% para el 5% superior y 87% para el 10% más alto, como muestra de la pérdida del nivel de bienestar en el campo. Mientras en 1984 sólo había insuficiencia de ingreso para el 1er y el 2º decimos más bajos, en 1992 todos los decimos del 1º al 9º presentan insuficiencia de ingresos y esta es mucho más marcada que la anterior, donde los 10% más pobres perdieron 78% de su ingreso respecto de 1984. Todos los estratos de ingreso sufrieron una disminución de su ingreso de entre 90 y 70%, siendo la más alta en el 3er decimo, seguida por el 5º y el 9º decimos.

Cuadro 10. Distribución del ingreso familiar per cápita mensual entre la población de Quintana Roo, 2000
Total de la población

<i>Grupo delimitado por decil</i>	<i>Porcentaje de ingreso Acumulado</i>			<i>Ingreso medio en 2000* (dólares)</i>	<i>Ingreso medio como múltiplo de la LP**</i>	<i>Ingreso relativo Con relación a la media^o</i>
	<i>En el grupo</i>	<i>A partir de los ingresos más altos</i>	<i>A partir de los ingresos más bajos</i>			
1% superior	10.80	10.80	89.20	1869.41	12.410	10.80
5% superior	27.73	27.73	72.27	733.00	4.866	4.23
10% superior	40.82	40.82	100.00	453.57	3.011	2.62
10	18.47	59.29	59.18	319.80	2.123	1.85
10	11.34	70.63	40.71	196.28	1.303	1.13
10	7.83	78.46	29.37	135.57	0.900	0.78
10	6.49	84.95	21.54	112.37	0.746	0.65
10	4.80	89.75	15.05	83.00	0.551	0.48
10	3.81	93.56	10.25	65.98	0.438	0.38
10	3.14	96.70	6.44	54.38	0.361	0.31
10	2.24	98.93	3.29	38.71	0.257	0.22
10% inferior	1.06	100.00	1.06	18.38	0.122	0.11

* \$1.00usd de 2000= \$9.57 pesos corrientes

**LP = línea de pobreza en pesos mensuales per cápita de \$1,441.93.

^o Ingreso medio total: \$1,657.56 pesos corrientes

FUENTE: construido a partir de los individuales de ingreso, de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares 2000.

Para el año 2000 vemos que la concentración del ingreso vuelve a aumentar y por tanto, la desigualdad se profundiza: a partir del 9º decimo sube la participación en el ingreso total, mientras que del 1er al 8º disminuye en todos los casos respecto de 1992. La concentración del ingreso es mayor en el 10º más alto, ahora con 40.2% del total, el cual se divide en

10.8% en manos del 1% más rico, es decir, 38.5 y 10.2 veces más que el ingreso de los 10% más pobres, respectivamente. El ingreso del 6°, 9° y el último decimos se incrementó tanto en términos nominales como en términos de la LP, no así en el 7° y 8° decimos, cuyo ingreso en términos nominales avanzó en relación inversa con los ingresos reales. Del 1er al 5° decimos la situación empeoró de 1992 a 2000, registrando disminución de su ingreso medio en todos los casos, y el consiguiente aumento en el nivel de insuficiencia de ingresos. La LP se alcanza hasta el 7° decimo, donde es apenas 5.3% mayor a la misma.

Cuadro 11. Distribución del ingreso familiar per cápita mensual entre la población de Quintana Roo, 2000
Sector urbano

<i>Grupo delimitado por decil</i>	<i>Porcentaje de ingreso Acumulado</i>			<i>Ingreso medio en 2000 (dólares)</i>	<i>Ingreso medio como múltiplo de la LP</i>	<i>Ingreso relativo Con relación a la media</i>
	<i>En el grupo</i>	<i>A partir de los más altos</i>	<i>A partir de los más bajos</i>			
1% superior	5.97	5.97	94.03	1125.41	7.471	5.97
5% superior	22.13	22.13	77.86	761.47	5.055	4.04
10% superior	35.11	35.11	100.00	488.97	3.246	2.59
10	18.21	53.32	64.89	343.15	2.278	1.82
10	12.62	65.94	46.58	237.86	1.579	1.26
10	8.42	74.36	34.06	158.62	1.053	0.84
10	6.84	81.20	25.64	129.10	0.857	0.68
10	5.72	86.92	18.79	107.71	0.715	0.57
10	4.36	91.27	13.08	82.10	0.545	0.44
10	3.61	94.89	8.72	68.24	0.453	0.36
10	3.12	98.01	5.11	58.75	0.390	0.31
10% inferior	1.99	100.00	1.99	37.51	0.249	0.20

* \$1.00usd de 2000= \$9.57 pesos corrientes

**LP = línea de pobreza en pesos mensuales per cápita de \$1,441.93.

° Ingreso medio urbano: 1,803.87 pesos corrientes

FUENTE: construido a partir de los individuales de ingreso, de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares 2000.

En el sector urbano los cambios registrados en los 10 grupos de ingreso ocurrieron en distinto sentido entre sí y entre el valor nominal y el valor real de sus ingresos medios. Sólo para el 1% superior el ingreso medio nominal del estado es mayor que el del sector urbano; en los demás casos (5 y 10% superiores y en sentido descendente) los ingresos

medios más altos están en este sector. La situación mejoró tanto en términos nominales como en términos reales para los 30% más ricos, respecto de 1992, y en términos reales mejoró también para los decimos del 5º al 7º, aunque la LP sólo se alcanza hasta el 7º. El 2º decimo disminuyó ligeramente su insuficiencia de ingresos, no así el 1er, 3er y 4º decimos, cuyo ingreso real cayó respecto de 1992 y por tanto la intensidad de su pobreza es mayor.

Cuadro 12. Distribución del ingreso familiar per cápita mensual entre la población de Quintana Roo, 2000
Sector rural

<i>Grupo delimitado por decil</i>	<i>Porcentaje de ingreso Acumulado</i>			<i>Ingreso medio en 2000* (dólares)</i>	<i>Ingreso como múltiplo de la LP**</i>	<i>Ingreso relativo Con relación a la media^o</i>
	<i>En el grupo</i>	<i>A partir de los ingresos más altos</i>	<i>A partir de los ingresos más bajos</i>			
1% superior	50.90	50.90	49.10	5264.77	34.95	50.90
5% superior	66.87	66.87	33.13	412.75	2.74	3.99
10% superior	73.86	73.86	100.00	144.61	0.96	1.40
10	5.61	79.47	26.14	58.15	0.39	0.56
10	4.43	83.90	20.53	45.79	0.30	0.44
10	3.91	87.81	16.10	40.52	0.27	0.39
10	3.51	91.33	12.19	36.30	0.24	0.35
10	2.90	94.22	8.67	29.98	0.20	0.29
10	2.31	96.53	5.78	23.95	0.16	0.23
10	1.52	98.05	3.47	15.67	0.10	0.15
10	1.18	99.23	1.95	12.20	0.08	0.12
10% inferior	0.77	100.00	0.77	7.98	0.05	0.08

* \$1.00usd de 2000= \$9.57 pesos corrientes

**LP = línea de pobreza en pesos mensuales per cápita de \$1,441.93.

^o Ingreso medio rural: \$989.93 pesos corrientes

FUENTE: construido a partir de los individuales de ingreso, de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares 2000.

La participación en el ingreso del sector rural en el 2000, de los 10% más pobres, bajó a casi el 50% del valor que tenía en 1992, siendo ahora de 7.7%. Vemos que en este año el problema de la concentración del ingreso es causado por el sector rural principalmente, donde las diferencias son en extremo marcadas ya que el 10% superior en la distribución

mantiene un 74% del ingreso total del sector, esto es casi 96 veces más que el 10% más pobre. Aquí, el 1% más rico concentra casi un 51% de los ingresos. Curiosamente, el dato de mayor ingreso nominal y real para el año 2000 se encuentra en el 1% más rico del campo, siendo de casi 35 veces la LP, mientras que el 5% más rico tiene un ingreso medio de sólo 2.74 veces dicha línea y en su conjunto el ingreso medio del 10% superior no llega al menos a 1 vez la LP.

Los resultados en el sector rural en su mayoría revelan un deterioro en el nivel de vida respecto de 1992 (año en que ya se había deteriorado). La tendencia a la pauperización en la vida del campo no se detuvo como puede concluirse. Sólo para el caso del 5 y 1% más ricos hay una mejora, determinada a su vez por la mejora del último. *Estos resultados llaman fuertemente la atención por el deterioro en las condiciones de vida en el campo quintanarroense y la crisis padecida por ese mismo sector, la cual sigue empeorando como puede verse.* Se obvia lo apremiante de la situación de nuestras áreas rurales en problemas tan severos e incluso degenerativos como lo es la mal nutrición.

IV.3.3. Comparación de resultados con la Península de Yucatán y el resto del país.

Para tener un referente en el cual ubicar los datos de pobreza de Quintana Roo se compararán los resultados, con ayuda de cuadros y gráficos, con aquéllos de nivel Península de Yucatán y Nacional, en 1984 y 2000, años extremos de nuestro estudio. Los datos de los dos niveles antes mencionados se tomarán del trabajo de Aguilar(2000). Otra de las aportaciones de este trabajo es la actualización de los datos del mencionado autor en lo que se refiere a la pobreza total de la Península de Yucatán y a nivel nacional (incluyendo desde luego, otra vez a Quintana Roo). Para su estudio Aguilar utilizó una línea de pobreza equivalente a un salario mínimo de 1980, la cual fue traída a precios del 2000 para correr los datos y obtener así los índices de pobreza de estos dos niveles y con ello poder comparar los datos de nuestro estado. La línea de pobreza de 1 SM de 1980 es un poco mayor que la línea que determinamos en este trabajo según la canasta de satisfactores, razón por la cual es de esperarse que los indicadores de pobreza sean mayores

que los que obtendríamos con la propia línea; de modo que la comparación más importante será en cuanto a la evolución de los indicadores de 1984 para acá.

Cuadro 13. Comparación de los resultados de pobreza para Quintana Roo, Península de Yucatán y Nacional. Población total, 1984

	Quintana Roo	Península de Yucatán	Nacional
H	77.3%	45.5%	38.8%
I	49.6%	44.2%	49.2%
P	0.5058	0.263	0.256
FGT	0.2501	0.2501	0.127

Fuente: elaboración propia con datos de la ENIGH, 1984 y de Aguilar (2000)

Es de apreciarse en el cuadro 13 cómo la extensión y la intensidad de la pobreza en Quintana Roo para el año de 1984 son mayores que en la Península en su conjunto y que el país, a pesar de que, como se mencionó antes, la LP para Quintana Roo es menor que la usada para la Península de Yucatán y la Nacional. Sin embargo, los datos de cada estrato son comparables con sí mismos en otro punto del tiempo, como el caso de los resultados para el 2000, donde la pobreza en Quintana Roo disminuye y la de la Península y el país se incrementan en más del 100% en ambos casos, como puede verse en el cuadro 14.

Cuadro 14. Comparación de los resultados de pobreza para Quintana Roo, Península de Yucatán y Nacional. Población total, 2000.

	Quintana Roo	Península de Yucatán	Nacional
H	68.99%	92.22%	88.31%
I	52.54%	73.96%	68.10%
P	0.4610	0.7781	0.7088
FGT	0.2336	0.5414	0.4530

Fuente: elaboración propia con datos de la ENIGH, 1984 y de Aguilar (2000)

La mejora relativa en Quintana Roo puede verse en los índices *P* y *FGT*, así como el empeoramiento para la península y el país. Recordemos que ambos índices arrojan

información sobre tres aristas del problema: extensión, intensidad y desigualdad entre los pobres; generalmente si aumentan es porque se profundizaron los tres problemas.

**Cuadro 15. Cambio porcentual en el valor de los índices de pobreza, 1984-2000
Quintana Roo, Península de Yucatán y Nacional
Tres estratos poblacionales**

	Quintana Roo			Península de Yucatán			Nacional		
	1984 - 2000			1984 - 2000			1984 - 2000		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
H	-10.7%	-29.2%	425.0%	102.7%	337.3%	39.3%	127.6%	34.0%	54.7%
I	6.0 %	-10.9%	61.5%	67.3%	65.2%	92.3%	38.4%	40.5%	57.0%
P	-8.8%	-38.8%	624.3%	195.9%	523.4%	121.8%	176.9%	317.5%	104.5%
FGT	-6.6%	-47.0%	101.0%	370.7%	838.3%	314.9%	256.7%	417.9%	212.4%

*Cambio en el valor del índice

Fuente: elaboración propia con datos de la ENIGH, 1984 y de Aguilar (2000)

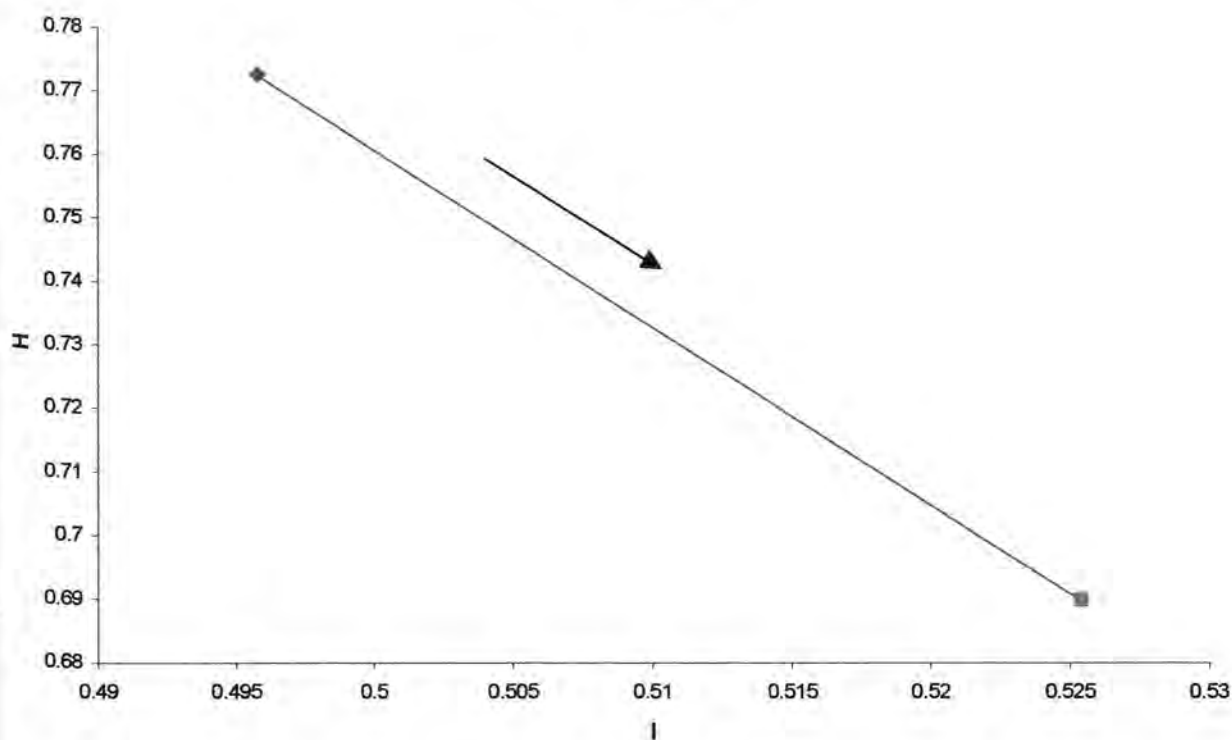
Para presentar de otra forma los datos que respaldan las afirmaciones anteriores, veamos el cambio porcentual en el valor de los índices de 1984 a 2000 en los tres niveles de análisis, y los tres estratos poblacionales.

El índice *H* es posible interpretarlo simplemente como una proporción, por tanto el cambio en el mismo puede leerse de esta manera: la extensión de la pobreza de 1984 a 2000 disminuyó en 10.7% para el total del estado y en 29.2% en el sector urbano. Desgraciadamente, en el sector rural se quintuplicó en el mismo periodo, así como también creció en 61.5% la brecha entre su ingreso disponible y el costo de la LP, no así para el sector urbano, donde los pobres mejoraron en 10.9% el poder adquisitivo de su ingreso medio, aún desde luego, insuficiente para adquirir la canasta de satisfactores. El índice de Sen (*P*) bajó 8.8% en el total del estado, 38.8% para el sector urbano pero incrementó su valor en 6 veces y $\frac{1}{4}$ en el rural, de 1984 a 2000. Ya se puede esperar lo escandaloso de los cambios a nivel de la península y el país. El mayor incremento en la extensión de la pobreza fue para el sector urbano de la Península de Yucatán, donde *H* se cuadruplicó. Aunque la pobreza para el sector rural de la misma creció en casi 40% la pobreza se hizo casi doblemente más grave en este sector, pues la insuficiencia de ingreso creció en 92.3%. A nivel del país también hay un retroceso en todos los casos, y la pobreza sigue siendo, como señaló Levy (1991) "un problema principalmente rural", pues en este sector se

registró el mayor incremento en la extensión y la intensidad de la pobreza. Podemos inferir que adicionalmente las desigualdades se profundizan de manera importante en el sector urbano, pues el cambio más importante para *P* y *FGT* a nivel nacional, 317.5 y 417.9% respectivamente, se dan en este sector.

Una forma más intuitiva de apreciar estos comportamientos a los tres niveles que venimos mencionando es la que se presenta en los gráficos siguientes.

Gráfica 4. Trayectoria de la pobreza en Quintana Roo 1984-2000, según el indicador combinado de H e I Población total

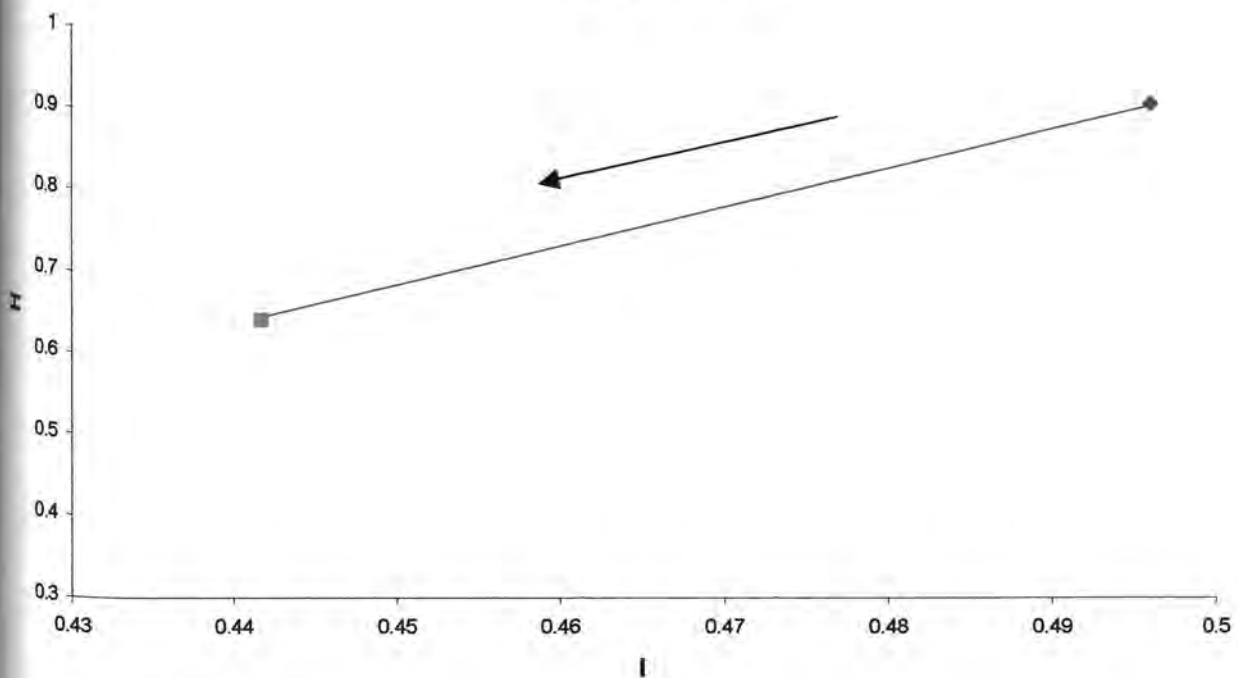


Fuente: cuadros 1 y 3.

La gráfica anterior y las dos siguientes muestran, en el orden respectivo, el comportamiento de la pobreza en Quintana Roo a nivel total, urbano y rural, relacionando los indicadores de extensión e intensidad, es decir, el índice de recuento y el de insuficiencia de ingresos, en un diagrama XY. Como podemos darnos cuenta, la pobreza a nivel general disminuyó en

proporción pero se intensificó en gravedad y de una forma mucho más aguda que su reducción relativa. El problema, como ya se mencionaba, está en las áreas rurales, pues a nivel urbano la pobreza bajó tanto en número como en profundidad, en contraste con el rural donde creció en ambas aristas del problema como resultado neto de 1984 a 2000.

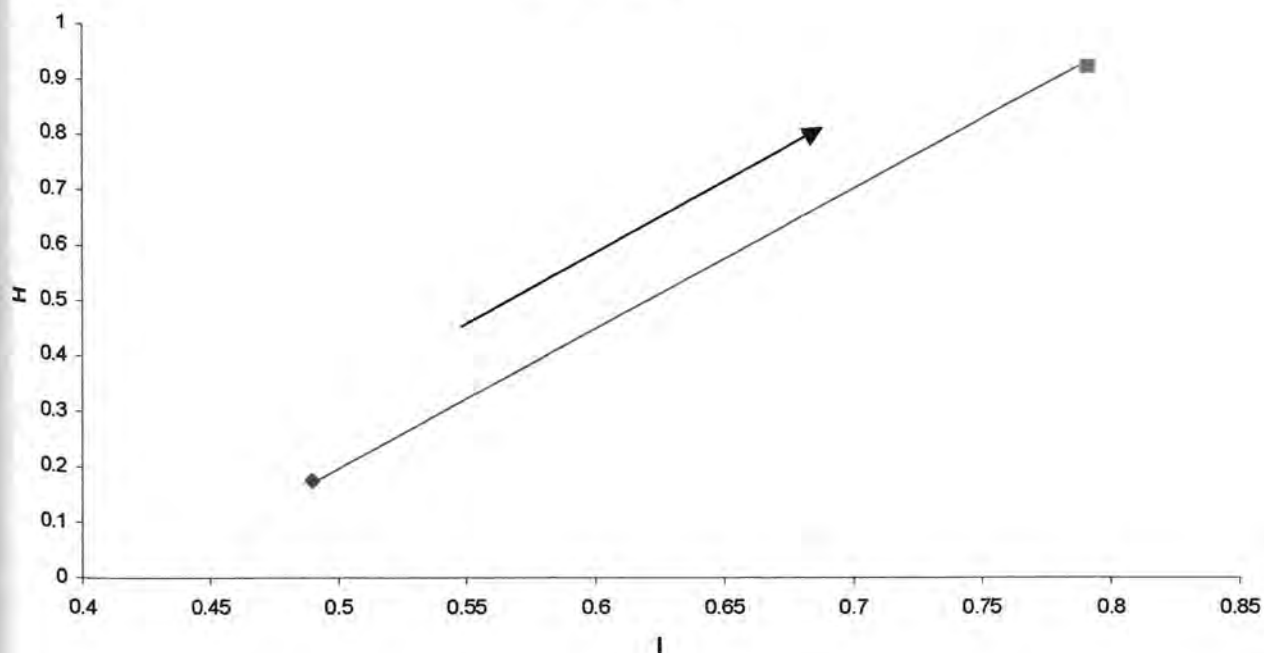
Gráfica 5. Trayectoria de la pobreza en Quintana Roo, 1984-2000 según el indicador combinado H e I Sector Urbano



Fuente: cuadros 1 y 3.

Los resultados haciendo la comparación entre nuestro estado, la península y el país, también son variados y en sentido opuesto, como se describió antes y se puede ver en las gráficas. También se dividió en total, rural y urbano y vemos que de las tres regiones, Quintana Roo presentó la única reducción de la pobreza a nivel total pero sigue el mismo patrón de agravamiento en la situación de los pobres.

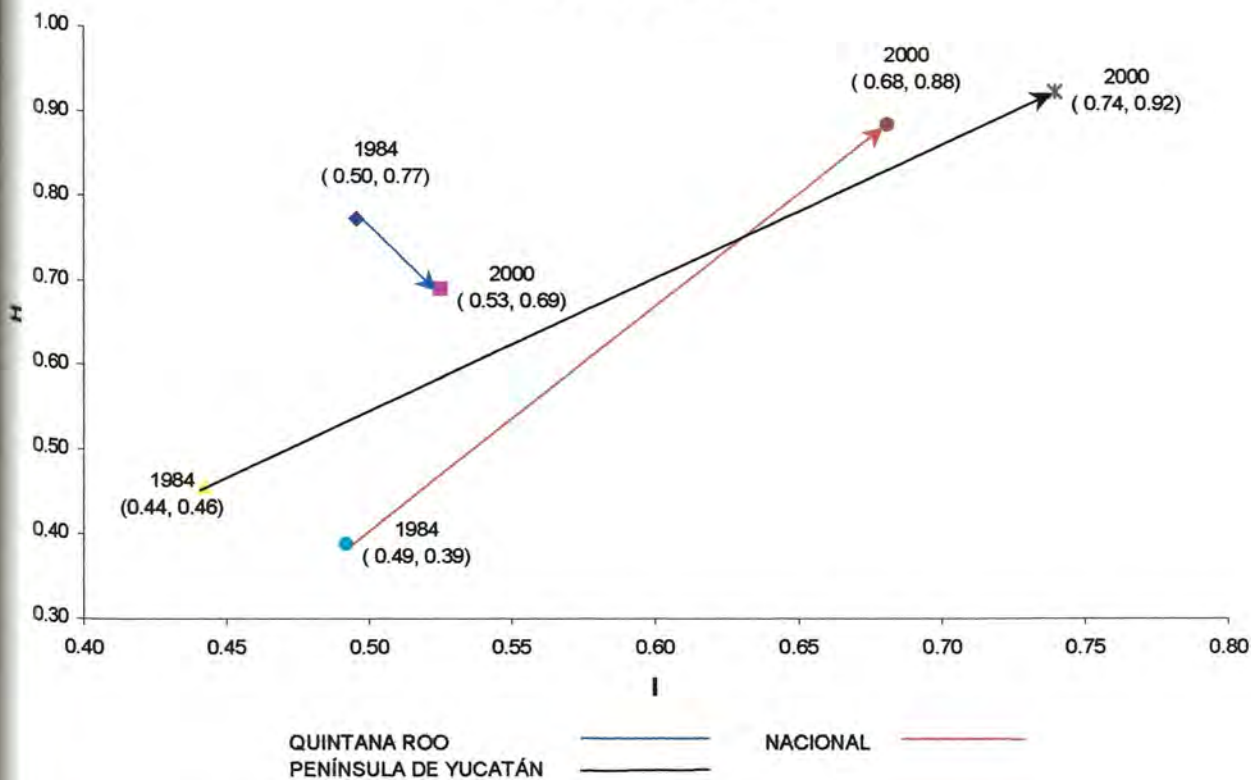
**Gráfica 6. Trayectoria de la pobreza en Quintana Roo 1984-2000, según el indicador combinado de H e I.
Sector rural**



Fuente: cuadros 1 y 3.

El sector urbano en Quintana Roo, en sentido opuesto a las áreas urbanas de la península y el país presentó mejor nivel de vida si lo vemos como equivalencia de la reducción de la pobreza. *El desarrollo turístico de nuestro estado ha traído reducción de la pobreza en áreas urbanas*, lo cual no puede decirse del país en su conjunto.

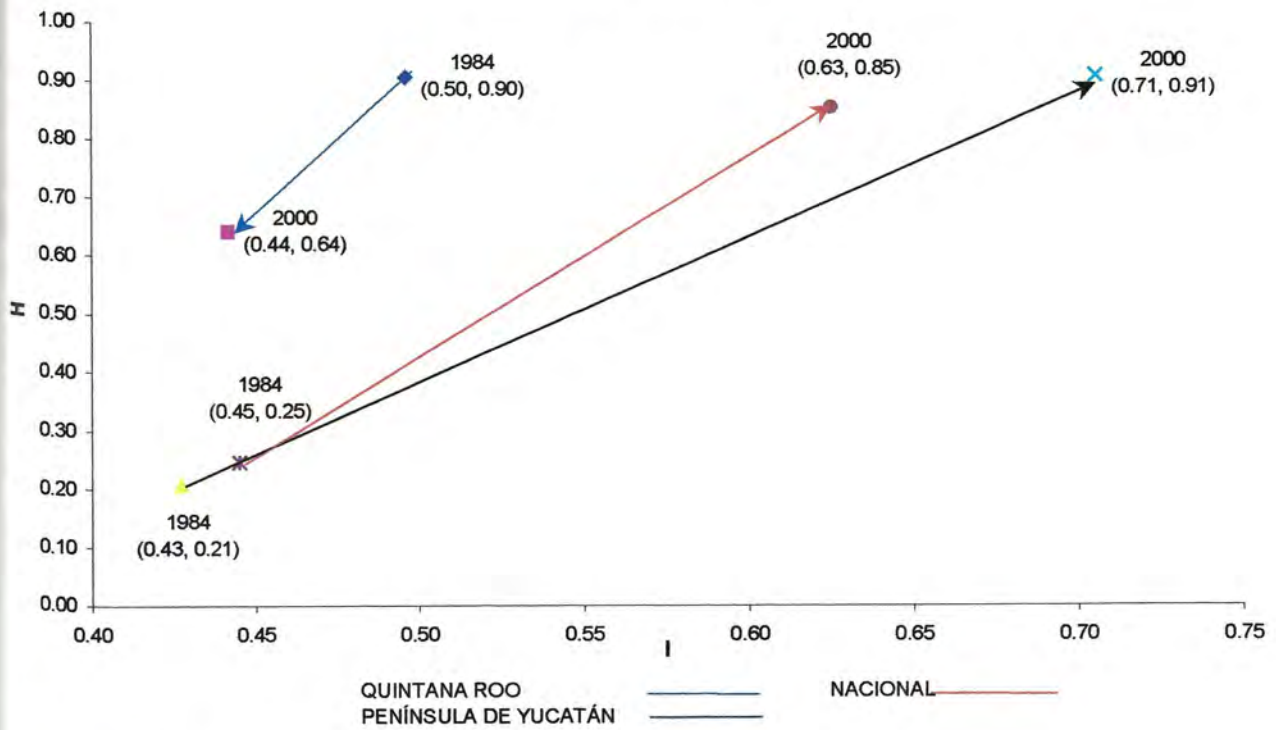
Gráfica 7. Trayectoria comparativa a tres niveles, de la pobreza de 1984-2000 según el indicador combinado H e I Total de la población



Fuente: cuadro 15

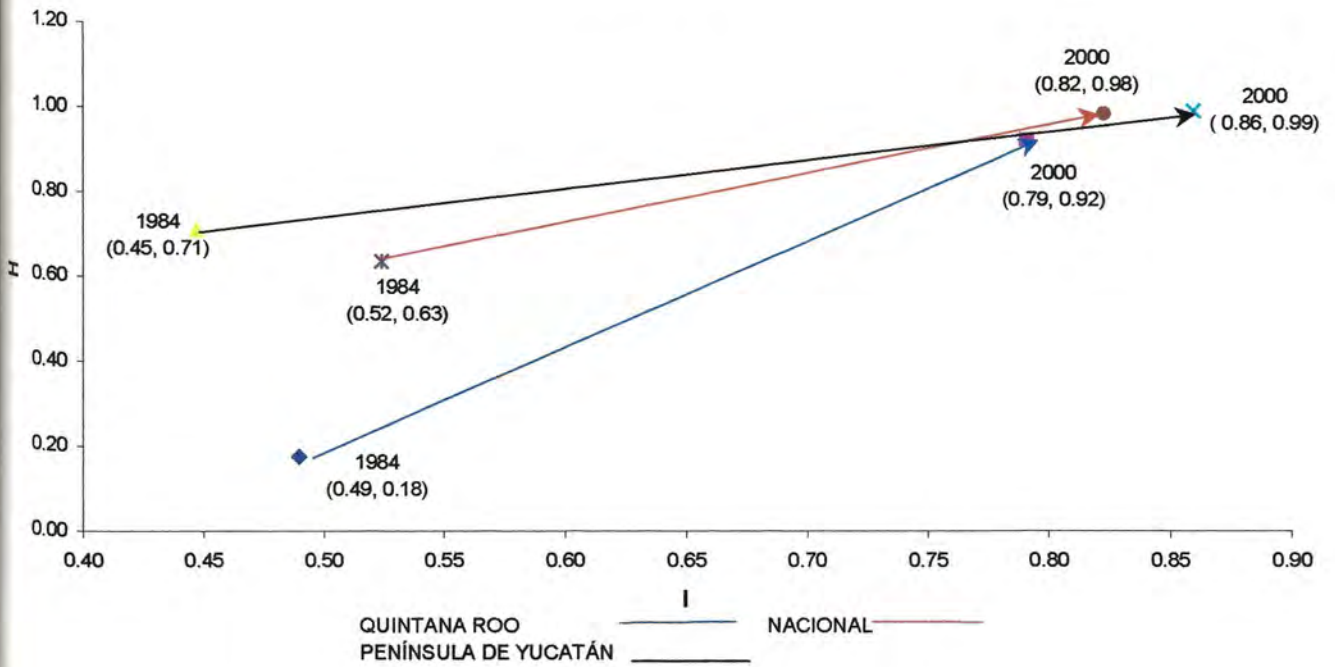
Sin embargo, de nueva cuenta hay que prestar atención a los dispar que está siendo dicho desarrollo, pues las áreas rurales del estado siguen el patrón de la península y el país con un agravamiento de la pobreza y una mayor extensión, aunque menor a los dos últimos. Tal vez podemos inferir que los beneficios del turismo se reflejan en el campo “aminorando” la gravedad de la pobreza en comparación con el resto de la región.

Gráfica 8. Trayectoria comparativa a tres niveles, de la pobreza de 1984-2000 según el indicador combinado H e I Sector urbano



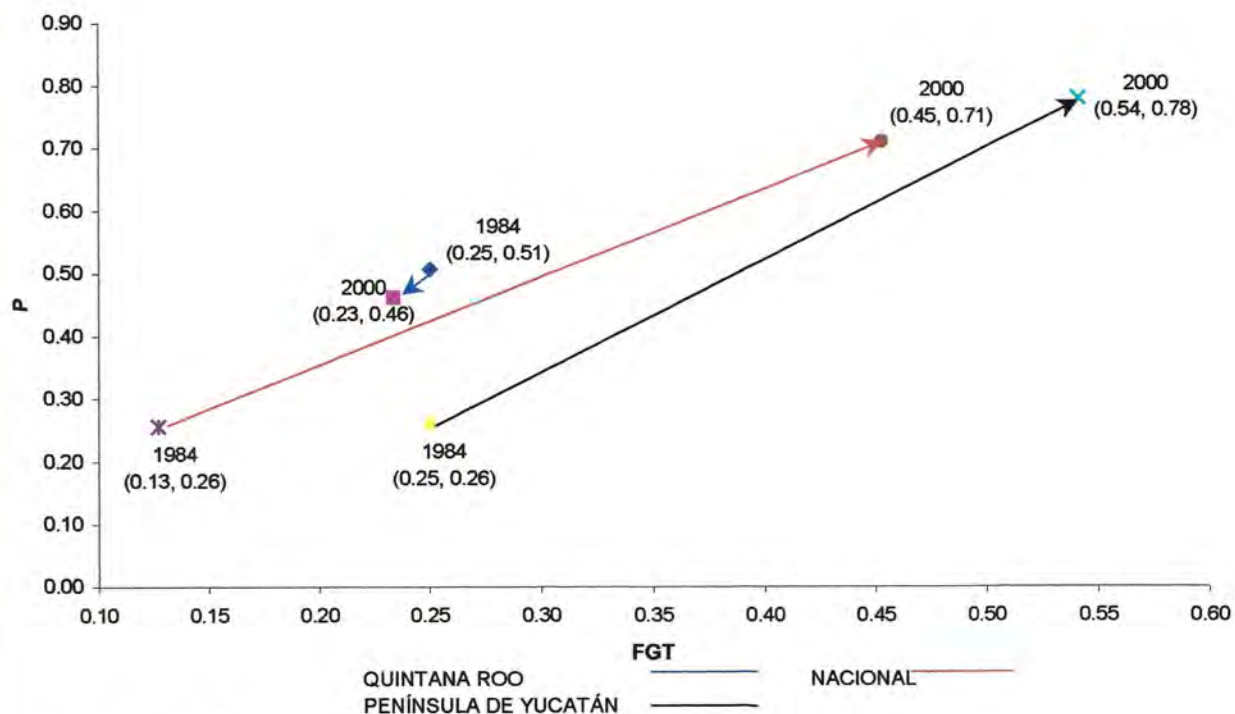
Fuente: cuadro 15

Gráfica 9. Trayectoria comparativa a tres niveles, de la pobreza de 1984-2000 según el indicador combinado H e I Sector rural



Fuente: cuadro 15

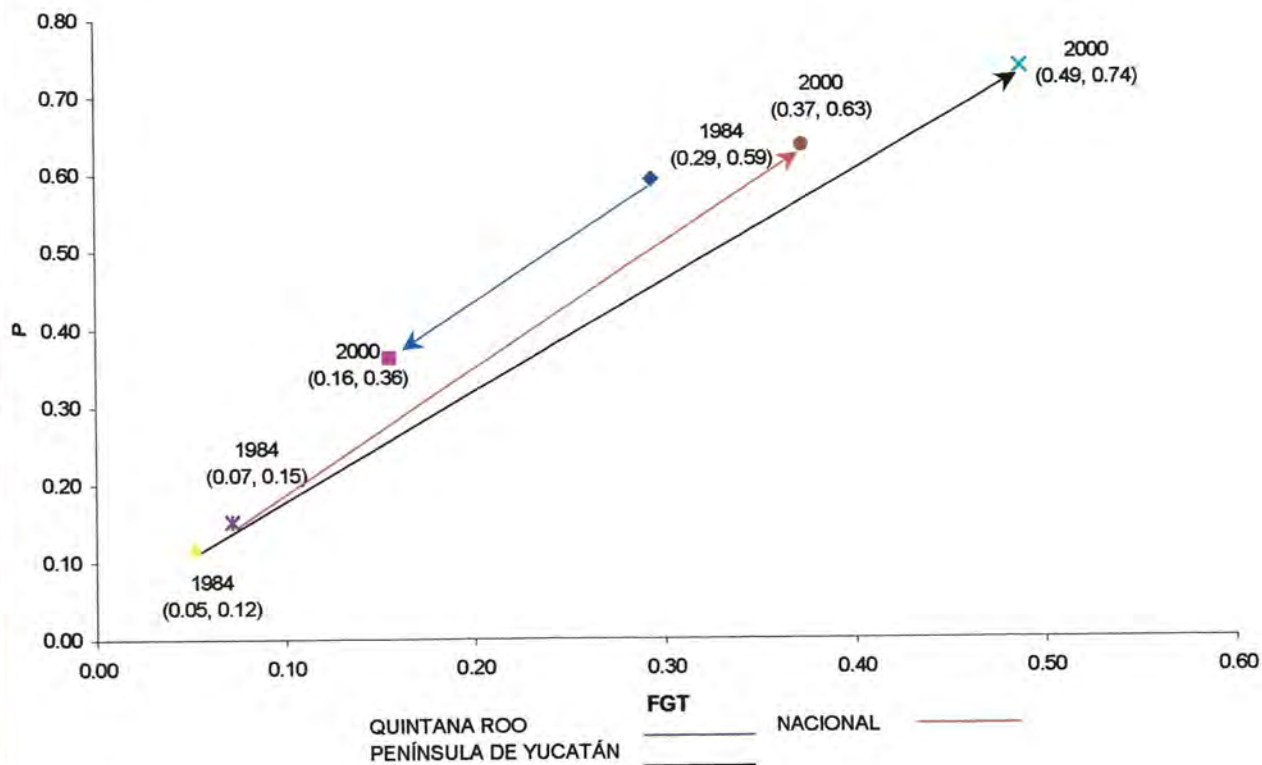
Gráfica 10. Trayectoria comparativa a tres niveles, de la pobreza 1984-2000 según los indicadores P y FGT Total de la población



Fuente: cuadro 15

Por último, se relaciona en los mismos diagramas de XY los resultados en los índices *P* y *FGT* con la misma desagregación que venimos manejando, sólo para corroborar el comportamiento de la pobreza incluyendo ahora, el componente de desigualdad entre los pobres. De este modo, si el índice se incrementa de un año a otro nos está señalando el agravamiento de los tres problemas: la extensión, la intensidad y la desigualdad entre los pobres.

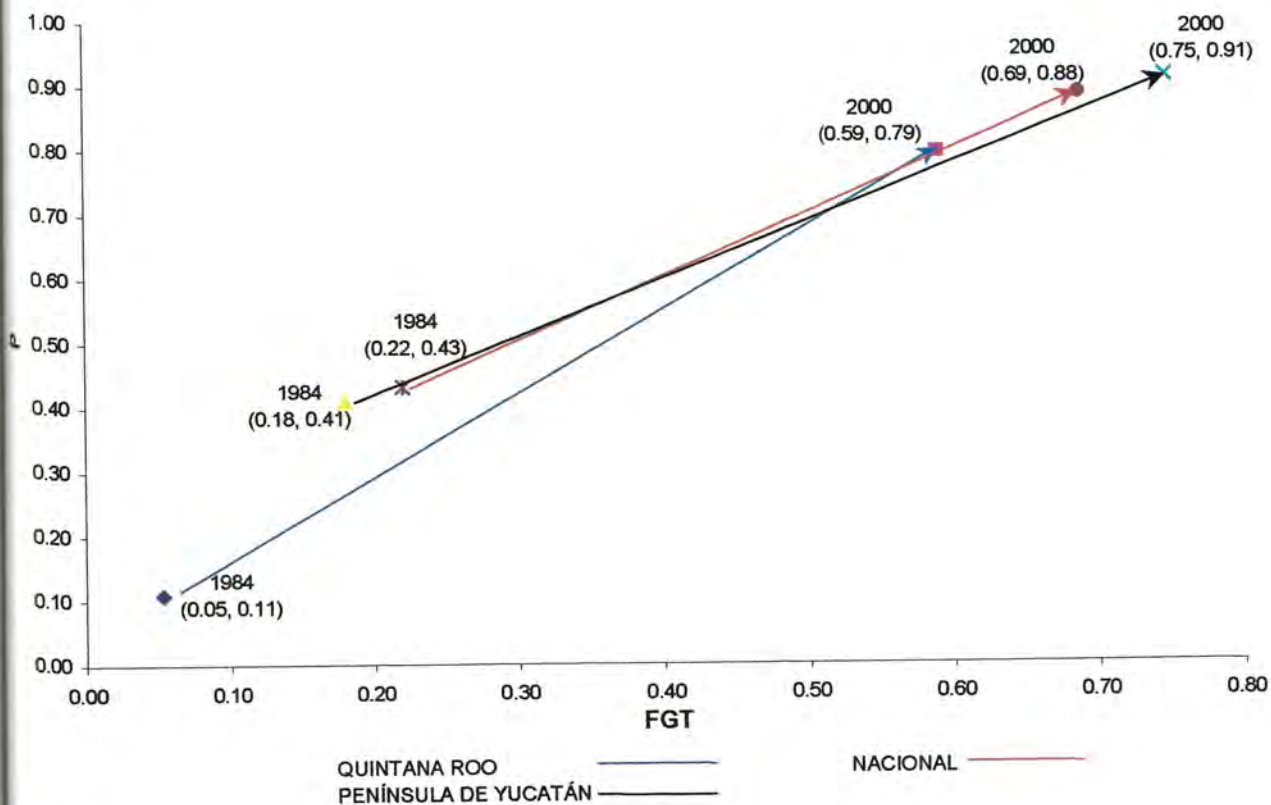
Gráfica 11. Trayectoria comparativa a tres niveles, de la pobreza 1984-2000 según los indicadores P y FGT Sector urbano



Fuente: cuadro 15

Básicamente el comportamiento es el mismo que el presentado en las gráficas anteriores. En lo que difiere o mejor, se enriquece nuestra interpretación al graficar dichos índices, es en que la presencia de desigualdad entre los pobres acompaña al avance del problema: si bien el índice de Gini entre pobres no avanzó significativamente de 1984 a 2000 (cuadros 1 y 3) el problema sigue presente, es decir, tampoco disminuyó; y la presencia de desigualdades complica la solución del problema.

**Gráfica 12. Trayectoria comparativa a tres niveles,
de la pobreza 1984-2000 según los indicadores P y FGT
Sector rural**



Fuente: cuadro 15

IV.3.4. Análisis de la composición del ingreso de los hogares en Quintana Roo.

Ya han sido presentados anteriormente los cambios en la pobreza y la distribución del ingreso para nuestro estado, durante los años de estudio. Ahora se realizará un breve análisis de los cambios ocurridos en la estructura de los ingresos totales de las familias en los dos años extremos de nuestra investigación, lo cual nos brindará una interpretación más amplia acerca del nivel de bienestar económico que prevalecía y prevalece en el estado según los últimos datos.

La importancia de conocer la estructura del ingreso de los hogares estriba en que con ello, pueden encontrarse las fortalezas y vulnerabilidades de su condición económica, con lo

cual diseñar e impulsar políticas que estimulen la valoración de los activos de las familias y su independencia económica.

La información de la que disponemos se ha organizado en los cuadros 16 al 21, donde se presenta la importancia de cada fuente de ingreso corriente, monetario y no monetario, para el total del ingreso de los hogares, así como la estructura del ingreso de los hogares divididos en cuartos de ingreso familiar per cápita, es decir, los hogares en cuatro estratos de ingreso, de menor a mayor.

Cuadro 16. Estructura porcentual del ingreso trimestral de las familias en 1984, según cuartos de ingreso familiar per cápita.
Total del estado.

CLASIFICACIÓN DE LAS FUENTES DE INGRESO	ESTRUCTURA 1984				
	TOTAL DE HOGARES	CUARTOS DE INGRESO FAMILIAR PER CÁPITA			
		I	II	III	IV
No monetario	11.63%	61.51%	18.41%	9.62%	5.53%
Autoconsumo	79.40%	92.04%	87.08%	77.43%	59.98%
Pago en especie	5.26%	0.44%	7.64%	3.43%	10.52%
Regalos	15.35%	7.52%	5.28%	19.14%	29.50%
Monetario	88.37%	38.49%	81.59%	90.38%	94.47%
A. Ingresos netos por remuneraciones al trabajo	38.75%	20.38%	45.03%	79.56%	27.36%
B. Ingresos netos de negocios propios	54.21%	67.66%	43.24%	19.91%	64.76%
C. Ingresos netos por renta de la propiedad	0.29%	11.16%	0.00%	0.00%	0.00%
D. Ingresos netos de cooperativas	5.73%	0.00%	5.64%	0.00%	7.52%
E. Transferencias	0.76%	0.00%	6.09%	0.54%	0.00%
F. Otros ingresos	0.26%	0.81%	0.00%	0.00%	0.35%

Fuente: elaborado a partir de los datos individuales de ingreso de la ENIGH 1984.

Según los datos que podemos ver en el cuadro 16, el ingreso no monetario (autoconsumo, pago en especie y regalos) representaba para el total del estado el 11.63% del ingreso de las familias en 1984, siendo la parte más importante de este el autoconsumo, con una proporción casi del 80%. El ingreso monetario – 88.37% del total- tiene como principales componentes los ingresos por negocios propios, con más del 50% de este ingreso, seguido por las remuneraciones al trabajo con cerca del 40%.

La importancia del ingreso monetario es mayor para el primer cuarto de la población, ya que un 61.51% de sus ingresos totales son de esta naturaleza y más del 90% de este viene del autoconsumo. Ello explica de alguna manera la subsistencia de estas familias calificadas como pobres si miramos hacia el espacio del ingreso monetario, ya que los índices de pobreza y desigualdad fueron calculados tomando en cuenta sólo este último. En general el autoconsumo era la parte más importante del ingreso no monetario, seguramente debido a que en ese rubro estaría la imputación del valor de alquiler de la vivienda, la cual se desagregó en encuestas posteriores. En cuanto al ingreso monetario, los ingresos netos por negocios propios son muy importantes en los cuartos I, II y IV, mientras que la principal fuente de ingreso monetario en el 3er cuarto eran las remuneraciones al trabajo. Ello implica, básicamente, que tanto la gente más pobre como la más rica depende esencialmente de los ingresos autogenerados: los pobres dependen de lo que cultivan, los ricos de las ganancias de sus empresas. En contraste, la “clase media” ubicada en el 3er cuarto depende, básicamente, de sus ingresos por sueldos y salarios.

El sector urbano en su conjunto tiene una estructura de ingresos más inclinada hacia los ingresos monetarios, pues sólo el 6.6% del total es no monetario. La parte más importante de este ingreso proviene de los regalos, con participaciones en general pequeñas para el autoconsumo y el pago en especie.

Para el ingreso monetario, la aportación más importante en el sector urbano para 1984 es la de los ingresos netos por negocios propios, la cual es 68% del mismo. La estructura cambia al estratificar a la población: el 25% con menos ingreso subsiste en 57.40% por ingresos no monetarios y de este, lo más importante son los regalos, seguido por el autoconsumo y por último el pago en especie. El 42.6% que representa del total, su ingreso monetario, viene

principalmente de 3 fuentes, en orden de importancia: ingresos por renta de la propiedad (es decir, alquileres, intereses, dividendos o regalías) con 32%, las remuneraciones al trabajo, con 29.5% e ingresos netos por negocios propios, con 26%. El dato "otros ingresos" es el más relevante en los tres sectores para este año, pues el 25% más pobre de la población obtuvo un 12.51% de sus ingresos monetarios por la disminución en otros activos.

Cuadro 17. Estructura porcentual del ingreso trimestral de las familias en 1984, según cuartos de ingreso familiar per cápita. Sector urbano.

CLASIFICACIÓN DE LAS FUENTES DE INGRESO	ESTRUCTURA 1984				
	TOTAL DE HOGARES	CUARTOS DE INGRESO FAMILIAR PER CÁPITA			
		I	II	III	IV
No monetario	6.59%	57.40%	13.55%	5.65%	5.48%
Autoconsumo	17.01%	26.51%	24.81%	18.57%	13.84%
Pago en especie	13.81%	8.15%	49.15%	1.32%	14.59%
Regalos	69.19%	65.33%	26.04%	80.10%	71.58%
Monetario	93.41%	42.60%	86.45%	94.3479%	94.52%
A. Ingresos netos por remuneraciones al trabajo	29.40%	29.54%	20.27%	91.78%	15.61%
B. Ingresos netos de negocios propios	67.99%	25.97%	50.62%	5.80%	83.07%
C. Ingresos netos por renta de la propiedad	0.23%	31.98%	0.00%	0.00%	0.00%
D. Ingresos netos de cooperativas	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
E. Transferencias	1.24%	0.00%	29.11%	2.42%	0.00%
F. Otros ingresos	1.13%	12.51%	0.00%	0.00%	1.32%

Fuente: elaborado con los datos individuales de ingreso de la ENIGH 1984.

También para el segundo cuarto de hogares urbanos era importante la aportación de los ingresos por negocios propios, pues la mitad de sus ingresos monetarios de allí provenía. Vemos que este estrato presenta aquí una dependencia importante a transferencias monetarias, pues representan el 29% de los ingresos de este tipo; su menor pobreza relativa al parecer la debía a los programas sociales. El tercer cuarto depende caso completamente de las remuneraciones laborales, mientras que la mayor fuente de ingreso para el 25% más rico son de nueva cuenta, los negocios propios.

Cuadro 18. Estructura porcentual del ingreso trimestral de las familias en 1984, según cuartos de ingreso familiar per cápita. Sector rural.

CLASIFICACIÓN DE LAS FUENTES DE INGRESO	ESTRUCTURA 1984				
	TOTAL DE HOGARES	CUARTOS DE INGRESO FAMILIAR PER CÁPITA			
		I	II	III	IV
No monetario	13.03%	61.76%	18.69%	0.00026%	5.55%
Autoconsumo	88.19%	95.82%	89.75%	43.61%	76.52%
Pago en especie	4.05%	0.00%	5.86%	42.12%	9.06%
Regalos	7.76%	4.18%	4.39%	14.27%	14.43%
Monetario	86.97%	38.24%	81.31%	99.9997%	94.45%
A. Ingresos netos por remuneraciones al trabajo	41.55%	19.74%	46.59%	76.07%	31.64%
B. Ingresos netos de negocios propios	50.08%	70.54%	42.77%	23.93%	58.11%
C. Ingresos netos por renta de la propiedad	0.31%	9.72%	0.00%	0.00%	0.00%
D. Ingresos netos de cooperativas	7.45%	0.00%	6.00%	0.00%	10.25%
E. Transferencias	0.61%	0.00%	4.64%	0.00%	0.00%
F. Otros ingresos	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%

Fuente: elaborado con los datos individuales de ingreso de la ENIGH 1984.

El ingreso no monetario es un poco más importante en el sector rural, con 13.03% del ingreso total mientras que el 87% es monetario para el total de hogares del sector rural. Las fuentes A y B del ingreso monetario son las de casi todo éste, pues de allí provino 41.55 y 50.1% del ingreso monetario respectivamente. Este es el sector de población y el año en que los ingresos por cooperativas tienen la mayor aportación: un 7.45% para el total de hogares y como se verá, un 10.25% para el estrato de ingreso más alto.

Los 25% más pobres del sector rural obtienen en este año, casi 2/3 de su ingreso total por concepto de no monetario y en particular el autoconsumo, mientras un 38.24% es ingreso monetario. Es de notarse que el último es generado por negocios propios en un 70.54% y cerca de 20% por remuneraciones: se trata de los ingresos generados en comunidades esencialmente agrícolas. La importancia del ingreso no monetario disminuye en el 2º cuarto de la población, la cual es sólo del 19% aproximadamente. El resto está prácticamente dividido entre las remuneraciones al trabajo y los ingresos por negocios propios, último que en este caso tiene un 43% de peso en el flujo de ingreso. El 3er cuarto del sector rural percibía casi la totalidad de sus ingresos en tipo monetario y ¾ de este, por remuneraciones al trabajo, mientras el resto se ubica de nuevo en negocios propios. Por último, para los hogares en la parte superior de la distribución en lo que respecta al ingreso no monetario la importancia es sólo del 5.5%, con la mayoría en autoconsumo. Su ingreso monetario estaba determinado básicamente por negocios propios, remuneraciones al trabajo, y curiosamente se tiene el dato más alto de los años de análisis en ingreso por cooperativas.

Las fuentes de ingreso son más desagregadas en cuanto a las fuentes de los dos tipos de ingreso en la encuesta de 2000; sin embargo ello no interfiere en la interpretación que estamos realizando sobre los cambios en la estructura de los ingresos familiares.

La importancia del ingreso no monetario es mayor en este año, casi de una cuarta parte del ingreso total para el total del estado. Dicho ingreso se ubica a su vez principalmente en la estimación del valor de alquiler de la vivienda en todos los casos a nivel total y en áreas urbanas. Los ingresos monetarios vienen principalmente de las remuneraciones. La importancia de los ingresos por negocios propios es mucho menor que antaño, en cambio

las transferencias han tomado importancia en todos los estratos. Sin embargo, el ingreso no monetario pierde casi un 50% de su importancia para el 1er cuarto de hogares, mientras sube para todos los demás; es decir, del 25 al 50 y del 50 al 75% con menos ingreso depende ahora más de su ingreso no monetario, prácticamente del valor de la casa que habitan si lo transformamos en flujo.

**Cuadro 19. Estructura porcentual del ingreso trimestral de las familias en 2000,
según cuartos de ingreso familiar per cápita.
Total del estado**

CLASIFICACIÓN DE LAS FUENTES DE INGRESO	ESTRUCTURA 2000				
	TOTAL DE HOGARES	CUARTOS DE INGRESO FAMILIAR PER CÁPITA			
		I	II	III	IV
No monetario	24.95%	31.26%	29.40%	24.66%	22.61%
Autoconsumo	2.26%	11.62%	2.63%	0.95%	0.62%
Pago en especie	18.31%	7.94%	24.91%	23.16%	15.42%
Regalos	17.71%	18.86%	19.82%	22.45%	14.04%
Valor est. del alquiler de la vivienda	61.73%	61.57%	52.64%	53.44%	69.92%
Monetario	75.05%	68.74%	70.60%	75.34%	77.39%
Ingresos netos del hogar					
A. Ingresos netos por remuneraciones al trabajo	75.26%	67.99%	78.73%	75.14%	75.40%
B. Ingresos netos de negocios propios	7.88%	11.49%	14.09%	8.13%	5.41%
C. Ingresos por cooperativas	1.02%	0.00%	0.00%	3.81%	0.14%
D. Ingresos netos por renta de la propiedad	0.10%	0.12%	0.10%	0.00%	0.15%
E. Transferencias	8.62%	14.89%	1.83%	6.71%	10.55%
F. Otros ingresos corrientes	0.73%	1.23%	0.21%	1.88%	0.26%
Percepciones financieras y de capital	6.40%	4.28%	5.03%	4.33%	8.09%

Fuente: elaborado con los datos individuales de ingreso de la ENIGH 2000.

La estructura de los ingresos es relativamente homogénea para el total y para cada cuarto en lo que se refiere a la naturaleza de los ingresos; en cuanto a las fuentes de los mismos, los ingresos monetarios vienen principalmente de las remuneraciones al trabajo, mientras que el ingreso monetario de los 25% más pobres depende en 15% de las transferencias. Los ingresos por negocios propios presentan la mayor importancia relativa en el 2º cuarto, con

14.1% del ingreso monetario. Hay que apuntar que este año los ingresos por descapitalización son un poco mayores, pero nunca en más del 2% en los estratos del total del estado.

Cuadro 20. Estructura porcentual del ingreso trimestral de las familias en 2000, según cuartos de ingreso familiar per cápita.
Sector urbano

CLASIFICACIÓN DE LAS FUENTES DE INGRESO	ESTRUCTURA 2000				
	TOTAL DE HOGARES	CUARTOS DE INGRESO FAMILIAR PER CÁPITA			
		I	II	III	IV
No monetario	25.91%	34.93%	29.26%	24.82%	24.13%
Autoconsumo	0.54%	0.12%	0.45%	0.93%	0.45%
Pago en especie	19.20%	10.33%	25.57%	23.50%	15.81%
Regalos	17.62%	17.99%	20.32%	22.23%	13.87%
Valor est. del alquiler de la vivienda	62.63%	71.56%	53.66%	53.35%	69.86%
Monetario	74.09%	65.07%	70.74%	75.18%	75.87%
Ingresos netos del hogar					
A. Ingresos netos por remuneraciones al trabajo	80.84%	86.20%	80.24%	74.90%	83.53%
B. Ingresos netos de negocios propios	6.20%	5.95%	13.46%	8.40%	2.68%
C. Ingresos por cooperativas	1.06%	0.00%	0.00%	3.95%	0.00%
D. Ingresos netos por renta de la propiedad	0.06%	0.12%	0.10%	0.00%	0.07%
E. Transferencias	4.79%	4.87%	1.48%	6.38%	5.07%
F. Otros ingresos corrientes	0.56%	0.00%	0.22%	1.95%	0.00%
Percepciones financieras y de capital	6.49%	2.86%	4.51%	4.42%	8.64%

Fuente: elaborado con los datos individuales de ingreso de la ENIGH 2000.

La estructura descrita anteriormente se mantiene en el sector urbano, donde la dependencia del ingreso monetario es mayor en el 1er cuarto de hogares y ellos son quienes presentan la

mayor proporción en el valor imputado de la vivienda: casi el 72% del ingreso no monetario.

Cuadro 21. Estructura porcentual del ingreso trimestral de las familias en 2000, según cuartos de ingreso familiar per cápita.

Sector rural

CLASIFICACIÓN DE LAS FUENTES DE INGRESO	ESTRUCTURA 2000				
	TOTAL DE HOGARES	CUARTOS DE INGRESO FAMILIAR PER CÁPITA			
		I	II	III	IV
No monetario	16.01%	23.17%	34.02%	20.06%	11.09%
Autoconsumo	28.08%	49.81%	84.93%	1.84%	3.37%
Pago en especie	4.88%	0.00%	0.00%	10.97%	8.89%
Regalos	18.98%	21.77%	0.78%	30.21%	16.91%
Valor est. del alquiler de la vivienda	48.06%	28.42%	14.29%	56.97%	70.82%
Monetario	83.99%	76.83%	65.98%	79.94%	88.91%
Ingresos netos del hogar					
A. Ingresos netos por remuneraciones al trabajo	29.57%	34.05%	2.30%	81.55%	22.53%
B. Ingresos netos de negocios propios	21.61%	21.83%	43.13%	0.67%	23.17%
C. Ingresos por cooperativas	0.67%	0.00%	0.00%	0.00%	1.05%
D. Ingresos netos por renta de la propiedad	0.47%	0.11%	0.00%	0.00%	0.69%
E. Transferencias	39.97%	33.57%	25.51%	15.70%	46.18%
F. Otros ingresos corrientes	2.12%	3.52%	0.00%	0.00%	1.93%
Percepciones financieras y de capital	5.60%	6.93%	29.06%	2.08%	4.45%

Fuente: elaborado con los datos individuales de ingreso de la ENIGH 2000.

Los de mayor pobreza urbana dependen más que el resto de las remuneraciones al trabajo y sólo 6% de su ingreso viene de negocios propios, mientras que el 5% aproximadamente viene de transferencias. El segundo cuarto obtiene el doble en proporción de ingresos por

negocios propios aunque menos de transferencias. Con respecto de esta fuente de ingreso monetario, cabe apuntar que la mayor proporción la reciben los hogares en el 3er y el último cuartos de ingresos: se ayuda más a quien más ya tiene. La inequidad está presente también por concepto de compensaciones.

En el sector rural pasa algo distinto: la participación del ingreso no monetario es menor que para el sector urbano y el estado en su conjunto, siendo de 16% para el total de los hogares rurales. Es menor pero también importante la parte de ello que representa el valor de alquiler de la vivienda, 48%. Los ingresos monetarios vienen en un 40% por transferencias y en cerca del 30% por remuneraciones al trabajo. Sube la aportación de los negocios propios para ser en promedio de 22%. El 1er y 2º cuartos de hogares dependen más que los demás de los ingresos no monetarios y a su vez, éste depende principalmente del autoconsumo. El ingreso monetario para los más pobres del campo viene casi en partes iguales de su mano de obra y de las transferencias, 34% en cada caso. En este sector, los ingresos por disminución de activos es un poco mayor al 3% en el primer cuarto, sin embargo están también las percepciones financieras y de capital las cuales incluyen también erogaciones, y ellas son el 29% de los ingresos para el segundo cuarto de hogares rurales. De modo que la descapitalización está siendo también otro elemento de la crisis por la que atraviesan los habitantes de las áreas rurales.

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES

El problema de la pobreza en nuestro país y en nuestras entidades federativas es tan evidente que resulta imposible minimizarlo a pesar de lo conservador que pueda ser nuestro método de determinación. Ello se verifica en los llamativos resultados de nuestro estudio para todos los niveles y años que fue realizado.

Los resultados para Quintana Roo llaman fuertemente nuestra atención hacia el campo, en el cual las condiciones de vida detrás del indicador económico del bienestar han caído estrepitosamente en el lapso de tiempo que abarca nuestro análisis. Dichos resultados marcan el imperativo de no quedarnos sólo con los mismos, sino de profundizar en las causas del problema y proponer soluciones responsables, las cuales incluyan medidas de carácter coyuntural urgente y también de carácter estructural para el largo plazo.

Si se mira de la situación prevaleciente en 1984 hacia el presente, se ve que en términos generales la pobreza se atenuó, sin embargo su retroceso fue mínimo para un lapso de 16 años que ya corresponde a un largo plazo, es decir, la pobreza se estancó en el sector urbano y se profundizó en el sector rural. La pobreza se ha arraigado en las áreas rurales y hasta la fecha parece no haber muestras de soluciones de acuerdo con el tamaño del problema.

Según el índice de Gini, la mayor desigualdad en el estado se registra en el sector rural en el año 2000, con un valor de 0.7628. El crecimiento total de la población de 1984 a 1992 fue de 86%; de 1992 a 2000 fue de un 54% y el de la población pobre fue de 65 y 55% respectivamente. El mayor índice de recuento de la pobreza está también en el sector rural y el último año de análisis, con 92.04% de la población en pobreza monetaria. En el mismo sector y el mismo año se localiza la mayor insuficiencia en el ingreso en pobreza total y también es la más alta la insuficiencia respecto de la línea de pobreza alimentaria. Tal cantidad de indicadores coincidiendo en tiempo y ubicación no pueden arrojar un diagnóstico tal alejado de la realidad: la pobreza en las áreas rurales del estado es apremiante.

Se eligió precisamente el indicador del ingreso para medir la pobreza pues es este el más adecuado cuando se quiere identificar a la población con menor capacidad para realizar consumo. En la mayor parte de Quintana Roo se vive desde hace varios años la situación de estancamiento económico y social; se habla de la necesidad de reactivar el mercado interno y de elevar la calidad de vida de las personas. El círculo vicioso de la pobreza significa la carencia cada vez mayor de capital humano, desintegración de las familias, escasez de mano de obra e inestabilidad y malestar social.

Mucho se ha dicho sobre los defectos de cada una de las definiciones de pobreza y las metodologías para su identificación y agregación, pero son pocos los aportes metodológicos hacia una cuantificación más comprehensiva del problema; cada uno de los métodos presenta distintas ventajas y desventajas, por tanto no se demuestra la superioridad teórica contundente de alguno de ellos. El diagnóstico sobre la desigualdad y la pobreza realizado con una mejora significativa en el procesamiento de la información otorgada por trabajar con datos individuales, permite elevar la calidad de la información obtenida y da un marco más responsable para la toma de decisiones de política social y económica.

ANEXO

A1. Quintana Roo: estimaciones de crecimiento económico y poblacional

	1984	1992	2000
PIB*	\$14,344,418.32	\$11,272,265.47	\$19,555,138.00
Población	308,819	568,559	874,963
PIB* per cápita	\$46,449.30	\$19,826.01	\$22,349.67

*Miles de pesos

Para 1984 y 1992 se consideró una tasa de crecimiento promedio anual de 3.5% obtenida del crecimiento del PIB de 1993 a 2000.

Fuente: construido con datos de INEGI, en www.inegi.gob

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Genaro. *Desigualdad y pobreza en México, ¿son inevitables?*. (<<Jesús Silva Herzog>>) México, UNAM-IIES-IPN-CIECAS. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. 203 p.
- Aguilar, Genaro. *¿Son adecuadas las medidas de pobreza en épocas de crisis?*, mecanografiado, en prensa (por atención del autor).
- Basu, Kaushik y López-Calva, Luis Felipe. *Functionings and Capabilities*. Draft by July 1999 29th, 1999. [Paper prepared for the Handbook of Social Choice and Welfare, edited by Kenneth Arrow, Amartya Sen, and Kotaro Suzumura, and to be published by Elsevier Science-North Holland Publishers], mecanografiado, en prensa (por atención del autor)
- Boltvinik, Julio. *Pobreza y estratificación social en México*. Tomo X. INEGI-COLMEX, 1995. México.
- << Crítica de la fórmula de distribución de los recursos del ramo 33 >>
1998 Versión estenográfica editada, Foro "Instrumentos de Distribución de los Recursos del Ramo 33", organizado por la Comisión de Desarrollo Social de la Cámara de Diputados; se realizó el 25 de agosto de 1998 en el Palacio Legislativo de San Lázaro, en: *Carpeta Parlamentaria 2*. Octubre de 1998. Grupo Parlamentario del PRD / Cámara de Diputados / LVII Legislatura / Congreso de la Unión. pp. 146-150
- <<Conceptos y medidas de pobreza>> en Boltvinik, Julio y Hernández-Laos, Enrique. *Pobreza y distribución del ingreso en México*. 2ª edición. Siglo XXI Editores. México. 354 p.
- <http://www.jornada.unam.mx/2001/jul01/010720/029a1eco.html>
2001
- CONAPO. <<Indicadores Socioeconómicos e Índice de Marginación Municipal 1995>>, 1999 *Proyecciones demográficas 1999*. Gobierno del Estado de Quintana Roo. Secretaria General de Gobierno. Consejo Estatal de Población. Quintana Roo
- Deaton, Augus. *The Analysis of Households Surveys: A Microeconomic Approach to Development Policy*. Johns Hopkins University. Published for the World Bank. Baltimore Md.
- Escobar, Agustín. <<Mexico: Poverty as Politics and Academic Disciplines>>, en Øyen, Else, et. al. (eds.) *Poverty: A Global Review. Handbook on International Poverty Research*, Scandinavian University Press, UNESCO Publishing. pp. 47-60.

- Feres, Juan Carlos y Mancero, Xavier. *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos, núm. 4. CEPAL - ECLAC. División de Estadística y Proyecciones Económicas. Santiago de Chile.
2001
- Garza, Gustavo, coordinador. *ATLAS DEMOGRÁFICO DE MÉXICO*, CONAPO-PROGRESA. México.
1999
- García, Adalberto. *La desigualdad económica*. El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos. México.
1986
- Graaff, J. de V. *Theoretical Welfare Economics*. Cambridge. Cambridge University pp 1-13. trad. de Amorrortu, Buenos Aires, 1967.
1963
- Hernández-Laos, Enrique. <<Evolución de la Distribución del Ingreso en los hogares (1963-1989)>> en Boltvinik, Julio y Hernández-Laos, Enrique. *Pobreza y distribución del ingreso en México*. 2ª edición. Siglo XXI Editores. México. 354 p.
2000
- Johansson, Per-Olov. *An Introduction to Modern Welfare Economics*. Cambridge University Press. Great Britain. pp. 10-39
1991
- Kuznets, Simon, <<Economic Growth and Income Inequality>>, en *The American Economic Review*, vol. 45, núm. 1, marzo de 1955, pp-1-28.
1954
- Levy, Santiago. <<La pobreza en México>>, en: Véliz, Félix, compilador. *La pobreza en México: causas y políticas para combatirla*, El Trimestre Económico Núm. 78. ITAM. Lecturas FCE. México, 1994.
1991
- <<Análisis metodológico de la distribución de los recursos del ramo 33>>
1998 Foro "Instrumentos de Distribución de los Recursos del Ramo 33", organizado por la Comisión de Desarrollo Social de la Cámara de Diputados; se realizó el 25 de agosto de 1998 en el Palacio Legislativo de San Lázaro, en: *Carpeta Parlamentaria 2*. Octubre de 1998. Grupo Parlamentario del PRD / Cámara de Diputados / LVII Legislatura / Congreso de la Unión. pp. 137-145
- Lundberg & Squire. *New evidence on inequality, poverty and growth*. July 16, 1998.
1998 Draft version 4, 7/13/98, mecanografiado.
- Mankiw, Gregory. *Macroeconomía*. 3a edición. Antony Bosh, editor. España. 655 p.
1997
- MacPherson, Stewart & Silburn, Richard, <<The meaning and measurement of poverty>> en Dixon, John; Macarov, David, (eds.) *Poverty: a Persistent Global Reality*. Routledge. Great Britain. Pp. 1-17
1998

- Nafzige, E. Wayne. *The Economics of Developing countries*. 3a edición. Ed. Prentice
1997 may Inc. U. S. A.
- Novak, Mojca. <<Concepts of Poverty>>, en Øyen, Else, et. al. (eds.) *Poverty: A Global
1996 Review. Handbook on International Poverty Research*, Scandinavian
University Press, UNESCO Publishing. pp. 47-60.
- Øyen, Else. <<Poverty Research Rethought>>, en Øyen, Else, et. al. (eds.) *Poverty: A
1996 Global Review. Handbook on International Poverty Research*, Scandinavian
University Press, UNESCO Publishing. pp. 9-17.
- Plan Básico de Gobierno, 1999-2005, Gobierno del Estado de Quintana Roo.
1999
- Programa de Educación, Salud y Alimentación. Indicadores a nivel nacional. Bimestre
2000 mayo-junio 2000. Documento proporcionado por la Unidad de Apoyo
Estatad PROGRESA, Quintana Roo.
- Programa de Educación, Salud y Alimentación .Encuestas de Características
2001 Socioeconómicas de los Hogares PROGRESA- SESA.
- Robles, Marcos. <<Canasta Básica de Alimentos y Líneas de Pobreza>> Encuesta integrada
1999 de Hogares 1997-1998. 15 de febrero de 1999. Programa MECOVI-
Paraguay. BID, BM, CEPAL.
- Sen, Amartya. *Inequality reexamined*. Oxford University Press.
1992 Trad. al castellano de Bravo, Ana María *Nuevo examen de la desigualdad*
(<<El libro Universitario>>) Alianza Editorial, España, 2000, 221 p.
- <<Rationality and Social Choice>>, en Kuenne, Robert E. (ed.). *Readings in
Social Welfare: Theory and Policy*. Blackwell Publishers, United
Kingdom, 2000. pp. 119-145
- *Commodities and Capabilities*. (<<Oxford India Paperbacks>>) Oxford
1999 University Press. India. 89 p.
- Shorrocks, Anthony F. <<Revisiting the Sen Poverty Index>>. *Econometrica*. Vol. 63. no.
1995 5. Sept. 1995. pp. 1225-1230.
- Spicker, Paul. *Defining Poverty*. Documento presentado al Primer Simposium
2001 Internacional de Pobreza: conceptos y metodologías. Gobierno de la
República, Sria. de Desarrollo Social. 28-29 de marzo, 2001. México, D.F.
- Umberto Eco. *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de investigación, estudio
1994 y escritura*. Editorial Gedisa, S. A. . 267 p.

Villaspere, Verónica. <<Los economistas políticos clásicos: pobreza y población. Algunos
2000 de sus teóricos relevantes>> en *Problemas del desarrollo* Vol. 31. Núm.123
México IIEC-UNAM, octubre-diciembre, 2000, pp. 9-31.

Wright, Charles. <<Income Inequality & Economic Growth: >>